



CRUELDADES DEL PODER

VIOLENCIA, POBREZA Y DESOLACIÓN A TRAVÉS DEL PERIODISMO GRÁFICO DEL SIGLO XX

Cipriano Gutiérrez Martínez
(Autor y compilador)

Palabra de Clío

CRUELDADES DEL PODER
VIOLENCIA, POBREZA Y DESOLACIÓN A TRAVÉS
DEL PERIODISMO GRÁFICO DEL SIGLO XX

Cipriano Gutiérrez Martínez
(Autor y compilador)



“Divulguemos la Historia para mejorar la sociedad”

Coordinación editorial: José Luis Chong
Cuidado de la edición: Víctor Cuchí Espada
Diseño de cubierta: Patricia Pérez Ramírez
Fotomecánica: Casandra Gutiérrez Cerda

Primera edición:
Crueldades del poder, enero 2018

D.R. © Palabra de Clío, A. C. 2007
Insurgentes Sur # 1814-101. Colonia Florida.
C.P. 01030 México, D.F.

ISBN: 978-607-97883-1-5

Impreso y hecho en México
www.palabradeclio.com.mx

Los contenidos e ideas expuestas en este trabajo son de exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las de la institución.

ÍNDICE

Prólogo , por José Antonio Cervera	7
Introducción , por Cipriano Gutiérrez Martínez	11
PARTE I. INDOCHINA	13
Camboya , Reportaje de Goksin Sipahioglu	15
Los María Luisa del General Lon Nol , Reportaje de Alain Chaillou	25
Un ejército de niños que creyó que ocupar una ciudad era juego , Texto y fotos de Goksin Sipahioglu	29
El mundo parece olvidar la atroz guerra de Camboya , Texto y fotos de Francis Bailly	33
Operación Éxodo , Texto y fotos de Huguette Bodard	39
Yo estuve presente cuando las tropas Khmers retomaron Tonle , Texto y fotos de Goksin Sipahioglu	41
Entrevista al ex Monarca de Camboya, Norodom Sihanouk , Texto y fotos de Goksin Sipahioglu	45
Vietnam , Texto y fotos de Elsa Arana Freire	57
“La vida en un campo de Boinas Verdes” , Texto y fotografías de Robert Sézé	63
Para ellos... la última vez , Texto y fotos de Iaco Bucci	69
¿Cómo vieron la guerra de Vietnam los artistas de Pekín?	71
Comunistas franceses se manifiestan en contra de Estados Unidos de Norteamérica por el bombardeo sobre Norvietnam , Fotos y reportaje de la agencia Apis Plassart	77

Nueva York se manifiesta por la Paz	81
Laos, Textos y fotos de Ghislais Bellorget	87
PARTE 2. ÁFRICA	91
Antecedentes se Biafra , Texto de Floris de Bonneville y fotos de Gilles Caron	95
He aquí al vencedor de Biafra: el General Gowon y su ejército	109
Réquiem por Biafra	115
La situación trágica de los niños de Biafra , Reportaje y fotografías de Floris de Bonneville	117
La tragedia del Apartheid en Sudáfrica , por Jan Albert	127
Cinco millones de esclavos, y el mundo calla , Texto y fotos de Dietrich Wild.....	137
La ONU y los problemas del mundo	147
PARTE 3. JAPÓN	151
El mundo no olvida Hiroshima	153
Los sobrevivientes después de 25 Años , Texto y fotos de Elsa Arana Freire	157
COLOFÓN	171
Proclama de un adversario al gobierno se los Estados Unidos , por Fidel Castro Ruz	171
A modo se conclusión	177
Mensaje del Excmo. Sr. Embajador de Palestina en México	180
Epílogo	191

Quiero ofrecer esta obra como homenaje y reconocimiento a los diferentes fotorreporteros, por su profesionalismo en el logro del presente material de guerra, que en su momento fue noticia y ahora presento como crónica.

La presente obra constituye un testimonio gráfico de algunos de los eventos más terribles acaecidos en el siglo pasado. Cipriano Gutiérrez, quien fuera reportero de guerra en Vietnam a finales de los años sesenta, ha compilado varios reportajes sobre la guerra, o, mejor dicho, las guerras, que asolaron a Camboya, Vietnam y Laos (la antigua Indochina francesa) entre los años sesenta y setenta del siglo XX. A través de varios textos y fotografías de la época, el lector se adentra en temas desgarradores de este conflicto icónico del siglo pasado, probablemente el más conocido tras la Segunda Guerra Mundial. Así pues, Indochina forma la primera parte de este libro.

Se empieza por Camboya, un pequeño país con una larga y rica historia, que fue salpicado por el conflicto de Vietnam y sufrió una de las mayores devastaciones del siglo XX. En este libro se hace referencia a la propia guerra acaecida a principios de los años setenta, con reportajes impactantes que denuncian la desaparición masiva de periodistas en Camboya o los niños-soldados que participaron en esa guerra. El asunto es más terrible si recordamos que apenas terminó la guerra en el vecino Vietnam, se impuso un régimen en Camboya, el de los jermes rojos, que segó la vida de millones de camboyanos en lo que quizá fue la versión más radical del comunismo en toda la historia, frente a la cual el actual régimen de Corea del Norte parece un juego de niños. Las fotografías constituyen un material histórico magnífico, como también lo es alguno de los reportajes escritos; por ejemplo, la entrevista llevada a cabo al ex monarca de Camboya, Norodom Sihanouk. Posteriormente, el lector va al núcleo del conflicto y al lugar que más reminiscencias trae cuando uno piensa en la Guerra Fría: Vietnam, a través de un reportaje gráfico que muestra la vida diaria de un grupo de *boinas verdes* estadounidenses.

El país del que se habla tanto últimamente, China, estuvo muy presente en las guerras de Indochina, y en este libro se muestran algunos carteles propagandísticos hechos en Beijing para apoyar la resistencia de los vietnamitas contra la agresión estadounidense. Pero no hay que olvidar un hecho fundamental que detuvo la guerra (y finalmente derrotó al ejército más poderoso del planeta): la opinión pública. En este libro se muestran fotografías de las protestas en Francia y Estados Unidos y que, en gran parte, decantaron el final de la guerra a favor de los orgullosos pueblos que luchaban por su independencia. La primera parte de este libro termina con un reportaje sobre el tercer país de Indochina, muchas veces el más olvidado de los tres: Laos.

La segunda parte cambia de continente y se adentra en África. Todos conocemos la guerra de Vietnam, que marcó a toda una generación en Occidente, pero, al mismo tiempo que los estadounidenses rociaban las selvas del Sures-te asiático con napalm, ocurría otra terrible guerra en un país cuyo nombre prácticamente ha sido olvidado. Confieso que, para mí, investigador en un Centro de Estudios de Asia y África, fue un *shock* conocer los terribles hechos que tuvieron lugar a finales de la década de los sesenta en Biafra, pequeño país con grandes recursos naturales situado en la desembocadura del río Níger, sobre todo porque nunca había oído hablar de él antes de leer el presente libro. Yo nací en 1970, exactamente el año en que Nigeria, con apoyo de potencias coloniales, como el Reino Unido, terminó de conquistar Biafra e integrarla a su territorio, y prácticamente borró de la memoria del mundo la existencia de un país que había luchado orgullosamente por su independencia hasta la muerte. Literalmente. Murieron millones de biafranos, no sólo debido a la propia guerra, sino a la hambruna que conllevó el conflicto. Uno de los reportajes más desgarradores incluidos en este libro trata sobre la situación trágica de cientos de miles de niños en Biafra, y que segó la vida de toda una generación.

A continuación, se tratan temas que, sin formar parte de una crónica de guerra, igualmente encogen el corazón. Uno de los países más ricos del planeta, desde el punto de vista de los recursos naturales, Sudáfrica, mantuvo durante décadas el sistema del *apartheid*. Todos hemos oído hablar de ese sistema injusto, pero no sabemos muy bien en qué consiste. En un interesante reportaje se muestran ejemplos claros de lo que suponía esa separación, o, más bien explotación, de los blancos hacia los negros en Sudáfrica. Nos podemos congratular de que un sistema tan terriblemente injusto terminara en la última década del siglo XX. Desgraciadamente, un sistema mucho más antiguo e igualmente

espantoso, el de la esclavitud, es analizado en otro artículo, incluyendo algunas fotos impactantes de esclavos modernos. Y digo desgraciadamente porque el tema no ha terminado en nuestro siglo XXI. La esclavitud, o trata de personas, sigue siendo un aspecto del que todos nosotros, como seres humanos del planeta Tierra, podemos sentirnos avergonzados.

La tercera parte, más corta, da un salto atrás en el tiempo para recordar uno de los eventos más terribles en toda la historia de la Humanidad: las bombas atómicas lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki al final de la Segunda Guerra Mundial. En este libro se incluye un artículo sobre las secuelas de la bomba de Hiroshima que todavía se manifestaban en muchas personas en 1970. El texto y las fotografías son realmente impresionantes. Creo que las dos bombas atómicas tiradas en Japón en agosto de 1945 crearon un trauma tan grande en la Humanidad que consiguieron, mal que bien, que ni siquiera en los peores momentos de la Guerra Fría se volviera a lanzar una bomba así sobre una población. El tiempo hace que se olviden las cosas, y cuando en el presente la atención de todos está en otros cataclismos, como la catástrofe medioambiental que se nos avecina (en la que estamos ya, de hecho), mucha gente ha olvidado el peligro de las armas nucleares. Se escuchan amenazas de líderes bastante desconectados de la realidad, de países como Corea del Norte o Estados Unidos, que hablan de la posibilidad de utilizar dichas armas sobre una población. Como se proclama en este libro, el mundo no debe olvidar Hiroshima.

Esta obra termina con dos textos que el compilador, Cipriano Gutiérrez, ha querido incluir porque, a su entender, sintetizan muy bien la crítica que se debe hacer a las grandes potencias que anteponen sus intereses egoístas y mezquinos a los sentimientos propiamente humanos, provocando un gran dolor a las poblaciones. Se trata de un discurso del recientemente fallecido Fidel Castro, uno de los grandes protagonistas de la segunda mitad del siglo XX (y del principio del XXI), y de un mensaje que dio en México el embajador de Palestina hace unos años. En ambos casos se denuncian unas prácticas políticas que lleva a que los cubanos y los palestinos estén sufriendo, hasta el día de hoy, por unos crímenes que nunca han cometido.

Nuestro mundo, a pesar de ser una pequeña mota de polvo en el Universo, como proclamaba el gran Carl Sagan, es un lugar con grandes contradicciones y en el que los seres humanos todavía tenemos mucho que trabajar para construir una sociedad mejor. No cabe duda de que ha habido avances. Por ejemplo, si se piensa en cómo estaban Vietnam o Sudáfrica hace medio siglo,

podemos alegrarnos del enorme cambio sufrido por estos y otros países. Muchas naciones han logrado luchar exitosamente contra el hambre, la guerra y las enfermedades, otorgando a sus poblaciones una vida mejor. Pero sigue habiendo conflictos, y lo peor es que algunos de ellos no existían cuando Indochina o Biafra se aniquilaban en guerra y horror. ¿Quién podría imaginar actualmente que países como Afganistán o Siria eran lugares habitables, incluso hermosos y agradables, hace medio siglo? ¿Será que los seres humanos no aprenderemos nunca a vivir juntos? Afortunadamente, incluso en los momentos más oscuros, siempre ha habido hombres y mujeres que han querido cambiar la sociedad, para volverla más justa, más humana. Entre ellos hay médicos, maestros, cooperantes, misioneros, y, por supuesto, también periodistas. Este libro supone un homenaje a reporteros que en muchos casos se jugaron la vida (y algunos la perdieron) para dar a conocer al mundo sucesos terribles que a todos deben golpearlos como humanos que somos. Hay que felicitar a Cipriano Gutiérrez, que ha desempolvado un magnífico material, tanto textual como gráfico, para la realización de este libro. A través de sus páginas, junto con el horror y la desolación, surge la esperanza y sobre todo la motivación para luchar y construir, entre todos, un mundo mejor.

JOSÉ ANTONIO CERVERA

El Colegio de México

Ciudad de México, noviembre de 2017

“Desde el desierto y el Líbano hasta el gran río Éufrates, toda la tierra de los heteos hasta el gran mar donde se pone el sol, será vuestro territorio” (Jos. 1:4). Ésta fue la promesa que Jehová hizo a Abraham y que posteriormente Josué cumplió una vez muerto Moisés. Dentro de ese límite de tierras se encontraban las fortificaciones del primer Jericó, ciudad de Canaán habitada por una cultura mesolítica que se estableció aquí hacia el 9000 a.C. Jehová mandó a Josué tomar Jericó para desocuparla y entregarla a los hijos de Israel, el pueblo que había rescatado de Egipto. “Y destruyeron todo lo que en la ciudad había; hombres y mujeres, mozos y viejos, hasta los bueyes, ovejas y asnos, a filo de espada” (Jos. 6:21).

Ésta es quizá la primera invasión armada por la conquista de las tierras y por “mandato divino” que se tenga memoria.

Los siguientes reportajes muestran la labor incansable y muy arriesgada de diversos periodistas europeos que han arriesgado su vida para informarnos sobre los acontecimientos criminales efectuados por gobiernos y ejércitos desquiciados por la gula de invadir, dominar y explotar bienes y riquezas de naciones con escasa fuerza política y militar.

La política expansionista de las grandes potencias de los años 1800 a 1980 nos han llevado a dos grandes guerras mundiales, dejando millones de civiles muertos y otro tanto de heridos, o bien, privados de sus facultades mentales.

En la actualidad, los procedimientos han cambiado en algunas partes del mundo. Ahora las grandes potencias invaden con dinero, sembrando la corrupción e imponiendo a jefes de gobierno que sirvan a sus propios intereses. Tal es el caso de México, Latinoamérica y África. O imponiendo un Estado

sobre otro, como en el caso de Israel. Y es así como a la fecha, varias naciones no han podido encontrar la paz y en el momento de buscarla son acusadas de terroristas o guerrilleros y juzgadas por naciones ajenas.

Algunas naciones padecen conflictos internos por varias causas, por ideologías políticas o religiosas, pero que no atentan contra la paz mundial.

Estados Unidos de América, la nación que pretende ser la protectora del mundo (según las declaraciones del ex presidente George Bush) gracias a su potencial económico y bélico, no se detiene un momento para analizarse a sí misma y darse cuenta de que los terroristas del mundo son sus gobernantes y son la primera que representa un peligro para la paz mundial.

Por fortuna, a estas fechas, la población de varias naciones ya tiene más conciencia pacifista. Hace más de diez años, expresó su inconformidad a las guerras de Afganistán y de Irak, sin olvidar el Medio Oriente, particularmente el conflicto entre Israel y Palestina. En la actualidad, la gente se muestra espantada con lo que está pasando en Siria.

Las siguientes imágenes impresas tienen el fin de recordar las atrocidades que sufrieron varias naciones del mundo durante las últimas décadas. Empezaremos con las naciones de Indochina, atacadas por las fuerzas militares de Estados Unidos: Camboya, Vietnam y Laos. No olvidaremos los ataques a Hiroshima y Nagasaki, prueba fehaciente que ha dejado grandes huellas imperecederas en la población de esas ciudades. Por otro lado, no dejamos atrás a Inglaterra, que, gracias a su voracidad expansionista, pretende que se olviden los crímenes cometidos en un pequeño país africano que existió durante menos de tres años, Biafra, donde algunos periodistas llevaron a cabo grandes reportajes. A su vez, en la Segunda Guerra Mundial el gobierno francés tuvo que sufrir y sentir de manos de los alemanes lo que significa ser invadido e intervenido por otra nación, y parece que, a la fecha, ha cesado de sus pretensiones expansionistas.

Empecemos pues con un gran reportaje sobre un acontecimiento que el gobierno de Camboya hizo todo lo posible por acallar.

CIPRIANO GUTIÉRREZ MARTÍNEZ

PARTE 1

INDOCHINA

República del Sureste Asiático, con población de más de nueve millones de habitantes, que después de cientos de años de estabilidad política y social dentro del Imperio Khmer, allá por los años 1425 a 1435, empezó a sufrir el asedio de Siam (hoy Tailandia) que se posesionó de Angkor y posteriormente de Phnom Penh en 1594, y, para 1620, Vietnam empezó a su vez a codiciarlo. Terminó controlado por el ejército tailandés y el vietnamita, los cuales entronizaron monarcas manejables.

Para 1863, Francia se expandió por Indochina. Desde luego, llegó a Camboya e intervino en el proceso de liberación de Siam y Vietnam para formar un protectorado francés, respetando la monarquía camboyana bajo una administración civil khmer.

Durante la Segunda Guerra Mundial, los japoneses invadieron Camboya desalojando a los franceses. Norodom Sihanouk obtuvo la independencia de Camboya en 1953. Sin embargo, en 1970 Sihanouk, estando en el extranjero, fue depuesto y el general Lon Nol declaró a Camboya como república.

Lon Nol involucró a Camboya en la guerra del *Vietcong*, dando lugar a una incursión fronteriza por tropas de Estados Unidos y Vietnam del Sur para frenar los avances de las fuerzas de Vietnam del Norte. Surgió, por consiguiente, el Partido Comunista de los Khmers Rojos que luchaban contra el régimen de Lon Nol, quien contaba con el apoyo de Estados Unidos.

Desde entonces no han terminado los problemas, como consta en los siguientes reportajes.

LA MASACRE DE PERIODISTAS EN CAMBOYA

Fui el primer periodista en ver al jeep emboscado donde tres hombres de la televisora CBS fueron muertos por el *Vietcong*: George Syvertson, Gerald Miller, estadounidenses, y Ramik Lehki, un camarógrafo hindú. Venían de Phnom Penh cuando la muerte golpeó su jeep. Los aldeanos cercanos murmuraron que Miller y Lehki fueron quemados en algún lugar por el *Vietcong*. El cuerpo de George Syvertson fue encontrado en una tumba a cincuenta metros del jeep no lejos de las chozas de paja de los pastores.

Hacía pocos días que había estado con Gerald Miller, George Syvertson y Ramik Lehki. En ese tiempo estábamos con otro equipo de la CBS y un grupo de la televisión de la NBC (*National Broadcasting Company*) cubriendo la misma historia: la recuperación de Prey Vang del *Vietcong* por soldados camboyanos.

Por la tarde todos estábamos sentados alrededor de la alberca del *Hotel Royal* en Phnom Penh tratando de escapar del calor y la fatiga del día. La conversación estaba animada porque Syvertson, Miller y Lehki estaban en el bote, el cual había pasado por una horrible experiencia en el río Mekong. Estuvieron a punto de ser heridos o muertos cuando el *Vietcong* abrió fuego sobre el bote desde las orillas del río, mientras investigaban los eventos de cerca de la plantación de hule de Prek Kak. Gerald Miller también había sido arrestado una semana antes en el camino a Takeo y liberado por los vietnamitas.

Cuando al siguiente día me enteré de que habían cortado el mismo camino, no me sentí muy preocupado. Syvertson y Miller habían experimentado varios peligros y siempre habían salido con bien. En la caravana de tres carros que aquella mañana salió de Phnom Penh con periodistas y camarógrafos, había un jeep del equipo de la CBS, con Syvertson, Miller y Lehki, así como el guía camboyanos; un Opel con tres miembros de la NBC, saber, los corresponsales Welles Hangen, un americano, un japonés y un camarógrafo francés, Roger Colne (quien vivía en Phnom Penh), junto a dos camarógrafos japoneses, K. Sakai y T. Ishii, aparte del chofer del Mercedes.

La persona más nerviosa del hotel era la señora Syvertson, de 34 años, polaca, esposa del corresponsal de la CBS. Habían estado casados por seis años y, aparentemente, estaba cansada de su manera de vivir y deprimida por su peligro. Acompañaba a su marido de 38 años en la mayoría de sus misiones, “ansiosa y preocupada todo el tiempo, deseando no recibir malas noticias”, aunque admitía muchas veces estar angustiada. Nada diferente esta vez: cuando la vi, real-

mente experimentaba una mala premonición. Me contó que el día de esta salida sintió que Syvertson podría no regresar esta vez. Su sentimiento premonitorio era peor que nunca.

LA TRAGEDIA DEL HOMBRE REPORTERO

Visité la escena de la emboscada y del jeep destrozado en el cual los tres hombres y su intérprete habían volado, o quemado. El origen de lo que sucedió se desconoce todavía.

Se especula que un cohete chino (de cinco metros) les dio a los cinco hombres. La aldea camboyana sufrió cuatro muertos. Por casi dos días las tropas del gobierno combatieron al *Vietcong*, en busca de los periodistas desarmados; sin armas, ni morteros, ni radio, ni siquiera binoculares. Antes de que llegaran refuerzos murieron dos soldados y el resto de la partida sufrió quince heridos.

El tío del príncipe Norodom Sihanouk, un coronel del ejército camboyano, estaba al frente de los nuevos socorros, que consistían en doscientos soldados. Rechoncho, de amplia cara, el coronel Nodorom Chantarainsey había reingresado en el servicio activo hacía sólo dos meses.

Fui a la escena de la emboscada en una motocicleta conducida por un joven camboyano. El coronel Chantarainsey me vio cuando llegué. Nadie estaba a la vista en el brillante sol excepto el coronel y su tropa de mando.

“Encontramos dos de los carros, el Mercedes cerca del puente, el jeep está más allá”, me dijo. Eché un vistazo al Mercedes, sin ningún daño y abandonado, y medio kilómetro más allá en una curva boscosa estaba el jeep quemado totalmente.

“Ha sido golpeado por un cohete chino”, dijo el coronel Chantarainsey. Supe que no había ninguna esperanza para ellos cuando el coronel dijo: “cuando ves el jeep tan dañado por el fuego, uno entiende inmediatamente que no se puede sobrevivir a semejante ataque”.

MÁS ALLÁ DE LA IDENTIFICACIÓN

El cuerpo de George Syvertson fue encontrado sobre la grava a 50 yardas más allá de la carretera. Los *viets* quemaron los cuerpos de los otros dos reporteros y el del chofer camboyano, según dijeron los camboyanos que vivían cerca. La cabeza de Syvertson había sido tan golpeada que era una irreconocible masa sanguinolenta, y tuvo que ser identificado por sus efectos personales y ropa.

LA ESCAPADA

El chofer del trío de la NBC —el del Opel, Chay You Leng— escapó de la tragedia de la Carretera 3. El camboyano de 33 años vive en Phnom Penh con su familia y allí mismo lo entrevisté tres días más tarde después de su escapatoria de sus captores del *Vietcong*. Me contó que iba siguiendo al Mercedes a cierta distancia en la carretera cuando, de pronto, se detuvo. Los dos camarógrafos del Mercedes se bajaron, y, mientras trataban de explicar la explosión, escucharon un disparo de un *vietcong* escondido a la vera del camino.

“Nos hicieron levantar las manos y nos revisaron. Tomaron nuestros relojes, nuestro dinero y nos llevaron. Fuimos puestos en edificios separados, al reportero en uno, al chofer en otro, y a mí en otro más.”

La última vez que Chay You Leng los vio fue el domingo por la noche, después de la cena cuando trataba de escapar de su prisión aprovechándose del pánico de sus captores por el ataque a la aldea por tropas del gobernador. Me di cuenta de que él era el orgullo de su familia y un héroe para sus vecinos.

UNA GUERRA DIFERENTE DE OTRAS

La guerra en Camboya no es como ninguna otra que la prensa haya visto. Muchos de los nuestros están desapareciendo y muy cerca de sitios civilizados como la capital de Phnom Penh (como comentó un periodista veterano francés).

¡Lo que es el destino! Otros quince reporteros han desaparecido en Camboya. Hay tantos cautivos del enemigo como el total de prisioneros en las dos

guerras mundiales. Un americano, reportero veterano, me dijo que Camboya es la guerra más difícil y peligrosa que periodistas y camarógrafos jamás han visto. Dice que en comparación Vietnam parecía un picnic. Su carro fue encontrado abandonado a tres millas del pueblo donde fue reportada su captura por *vietcongs* que bloquean caminos. El chofer e intérprete khmer también desapareció.

Sean Flynn —hijo del ídolo de Hollywood, Errol Flynn— fue el cuarto reportero en ser desaparecer en el conflicto indochino. Se transportaba en motocicleta con la camarógrafa de la CBS, Dana Stone. Los aldeanos los vieron el 3 de abril con el *Vietcong*, con sus manos atadas a la espalda.

A menudo se refieren al fotorreportero número uno de Europa, el francés Gilles Caron de la Agencia Gamma en París, que fue el sexto en desaparecer y el séptimo su compatriota G. Hanneteaux, fotógrafo para Reporteros Asociados, quien entonces estaba con él. Dieter Bellendorf, camarógrafo alemán que trabajaba para la NBC, y George Gensluckner, un fotógrafo australiano, fueron vistos por última vez el 8 de abril en Kompng Trash. Willy Mettler de Suiza y Ricardo Martin de Canadá, ambos fotógrafos, desaparecieron con su chofer en el camino a Kep entre el 14 y el 16 de abril.

Richard Dudman, escrupuloso profesional del *St. Louis Dispatch Post*, Elizabeth Ann Pond del *Christian Science Monitor* —la única reportera capturada en Camboya—, y Michael Morrow, jefe del *Dispatch News Service*, fue perdido de vista mientras andaba con un grupo turca en busca de noticias en la frontera de Vietnam; se habían marchado de Saigón rumbo a Camboya a fin de visitar la provincia de Svay Rieng; también se les vio por última vez en la carretera bloqueada de la frontera.

Aún se intenta localizarlos de manera oficial y extraoficial, algunas veces con apenas algún indicio, como el del paradero de Tareshi Yanagi Sawa, camarógrafo japonés cuya credencial fue después hallada en Camboya en un camino del *Vietcong*.



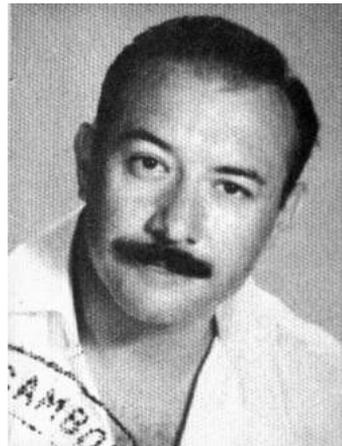
El corresponsal de la CBS, George Syvertson, muerto cuando su jeep fue emboscado en la carretera número 3 de Phnom Penh a Takeo.



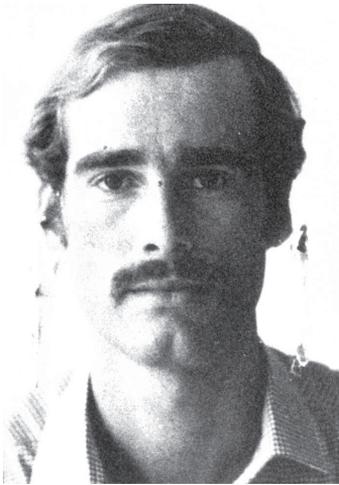
Gerald Miller: Camarógrafo de la CBS, que se presume que murió cuando su jeep fue emboscado por el Vietcong a 50 kilómetros de Phnom Penh. Apenas habían escapado de la muerte una semana antes cuando el bote del periodista fue ametrallado en el río Mekong.



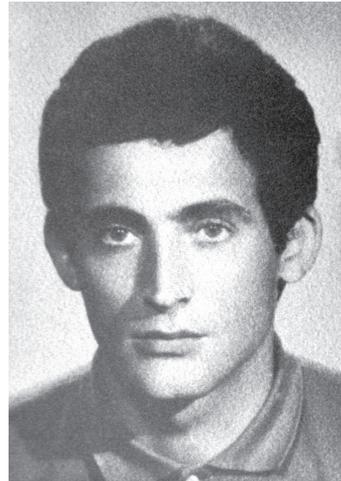
El camarógrafo hindú, Rannik Lekhi, del noticiero de la CBS en Delhi, a quien también se presume que murió al ser su jeep atacado. Como Gerald Miller, se cree que fue enterrado cerca del lugar.



Roger Colne, sonidista de la CBS, quien iba en un Opel detrás del jeep. Se le cree vivo y en poder del Vietcong no lejos de Phnom Penh.



Sen Flynn, reportado perdido en la guerra de Indochina desde abril de 1966.



Claude Arpin. reportero francés del Newsweek, reportado desaparecido.



Gilles Caron, camarógrafo francés que desapareció en Camboya, iba con Hanneteaux, cerca de la provincia de Suay Rieng.



El jeep en el cual cuatro hombres encontraron su trágico destino en la carretera número 3 cerca de Phnom Penh. Se cree que fueron alcanzados por un cohete de corto alcance chino manejado por el *Vietcong*. Sólo se encontró el cadáver de George Syvertson, aunque fue difícil de identificar.



Cohete chino encontrado. Se cree que fue el que destruyó el jeep y a sus ocupantes.



El coronel Norodom Chataraisey, tío del depuesto rey Norodom Sihanouk, en medio de sus tropas con su bastón de bambú, con enemigos capturados.



Chay You Leng: chofer del equipo de la NBC en el Opel. Logró escapar de sus captores, quienes lo habían apartado de los periodistas. Él los vio por última vez el domingo antes de la cena, vivos y en manos del Vietcong. Estos detuvieron su carro en la Carretera 3, les quitaron su dinero y relojes antes de llevárselos.



La señora George Syvertson, vista en el *Royal Hotel* de Phnom Penh, un día después de saber la muerte de su esposo.



Don McCallum, ganador del premio del London Sunday Times, a quien se le vio platicando con soldados estadounidenses en Camboya un día antes; fue herido en una misión cerca de Phnom Penh.

LOS MARÍA LUISA DEL GENERAL LON NOL

Reportaje de Alain Chaillou



¿QUIÉN ES EL RESPONSABLE DE ESTE EJÉRCITO DE NIÑOS?

Pobre Indochina. Como si no fuera suficiente ser la enfermedad de Vietnam, ahora le sigue Camboya. Irremediablemente. El cáncer que la aqueja no tiene remedio. El descubrimiento ha sido demasiado tarde. El mal progresa con la velocidad de las balas, las bombas o cohetes, arrasando todo a su paso.

En su cabecera se agitan y penden las medicinas de las grandes potencias. Un caso interesante lo es Camboya. Es curioso ver el progreso de la terrible

enfermedad, tema que se discute entre los especialistas. Sin embargo, todos son incapaces. No encuentran el diagnóstico, pero ¿quieren encontrarlo?

Triste espectáculo, en realidad. Se diría que es una espantosa farsa. Los jóvenes camboyanos reclutados arrancados de los liceos de Phnom Penh. En camiones militares, inclusive a pie, hacen un frente como una tropa. Hacia el sur sobre la ruta que lleva a la ciudad de Sihanouk, no lejos de Takeo donde estas fotografías fueron tomadas.

Con sus uniformes nuevos, van a hacer la guerra como si fueran de paseo. Remedos de soldados, sin cuidado, con la sonrisa en los labios, tratan de darse un aire marcial. Hasta que estén en camino, se toparán con las primeras imágenes de la guerra: refugiados que se arrastran con sus ropas hechas jirones, niños errantes que lloran, una mujer conducida por su marido, que con los ojos quemados no ve nada; lágrimas, con sangre y mucha miseria.

Entonces las sonrisas se congelan. La tropa hace un alto. Los arrozales están siempre allí, la selva está siempre verde. Pero ellos han cambiado. Han tomado conciencia de pronto. Conciencia del peligro tan cercano. Son jóvenes. Las municiones son extrañas. Que los *Vietcong* están por todas partes y que no han sido entrenados. Luego, sus fusiles son tan pesados y sus zapatos les quedan apretados. Recuerdan de un golpe lo que habían escuchado. Los rumores le llegan al espíritu. De pronto tienen miedo de morir. Muchos, en efecto morirán. Sihanouk, Lon Nol, los norvietnamitas, los sudvietnamitas, los chinos o los estadounidenses, ¿quién es el responsable de los cuerpos de estos adolescentes segados por una ráfaga de ametralladora? ¿Quién?

Pobres soldaditos. Son los *María Luisa* del nuevo régimen. Apenas saben manejar sus fusiles. Es verdad que hace menos de un mes lo que tenían entre sus manos era una pluma para escribir. Pero parece que la época ya no es para estudiar, ha llegado la hora de matar o que los maten. Es la vida. En fin, eso es lo que dicen.

Una vida que orquestan, entre otros, chinos y estadounidenses. Los chinos, por intermedio de Hanói y del *Vietcong*, y los estadounidenses, que no pueden retirar el dedo que pusieron en el engranaje inclusive a riesgo de cortárselo. Van a ayudar a Camboya. Richard Nixon así lo decidió. Van a enviar a “consejeros militares”. Dos eufemismos diplomáticos. Queda por saber si no vale la pena mejor perder un dedo que perder el rostro a los ojos del mundo.

Bueno, los estadounidenses lo están pensando en todo caso. Los chicos tienen entre 18 y 21 años. Son las primeras víctimas del general camboyanos.

Títeres con uniformes que marchan en el camino que no lleva a ninguna parte... sólo a la muerte.



Éstos son los jóvenes reclutados, arrancados de las líneas de Phnom Penh. Preocupados porque los *Vietcong* están cerca y ellos no han sido entrenados. Apenas empiezan a conocer las balas y no tienen idea de cómo manejar un arma. Los jóvenes apenas tienen entre 18 y 21 años.

Sobre el mismo tema de los niños, Goksin Sipahioglu, desde otro punto de Camboya, esto es lo que observó.

UN EJÉRCITO DE NIÑOS QUE CREYÓ QUE OCUPAR UNA CIUDAD ERA JUEGO

Texto y fotos de Goksin Sipahioglou

En las manos de niños se han puesto verdaderos fusiles. Un mes de entrenamiento para aprender a dar muerte. En los corazones de los infantes se tiene prisa, se ha sembrado el odio.

Odio a los *Vietcong*, odio a Sihanouk. Las bocas de los niños profieren el grito: ¡A MUERTE!

Es en Camboya que fue por largo tiempo oasis de paz, la Camboya que eligió el peligro, la violencia y la muerte.

El corazón más endurecido empalidecería con un vértigo de vergüenza a la vista de esta fantochada. Insensatos que profanan la infancia, ¡más les valdría no haber visto la luz del día! Pero es la guerra y la conciencia del hombre se ha oscurecido, un espíritu de malicia ha oscurecido su corazón. El ardor bélico de los niños y de los adolescentes es una energía preciosa. ¡A MUERTE! Pero ¿saben ellos qué es la muerte? ¿La sangre que responde a su propia sangre? Ellos, que ayer todavía jugaban a la guerra con sus palos, riendo, ¡diabólicamente se ha abusado de ellos!

Los anales militares jamás han registrado un fenómeno parecido: bandas de niños y adolescentes, casi todos escolares, como hace poco en Cuba al principio de la revolución, que ocuparon la ciudad.

Apenas cesaron los combates, ellos comenzaron a jugar como locos en las calles devastadas, olvidando que es una guerra verdadera.

Todo es pretexto para jugar. Los objetos familiares, testigos de una vida apacible: juguetes, máquinas de coser, guitarras.

Los primogénitos llevan en su cuello un pañuelo con los colores de su dama. Un pequeño guerrero ha adornado su casco de campaña con chupones de bebés como decoración.

¡El momento donde estas achispadas risas se cambiaron por horror!



Hoy es verdaderamente la guerra.



Aliviado de las armas de guerra, Tea Neang no olvida la bandera.



Decoraciones de chupones con el gorro y el velo de su amada alrededor del cuello, Suk Chan está adornado para la victoria.

EL MUNDO PARECE OLVIDAR LA ATROZ GUERRA DE CAMBOYA

Texto y fotos de Francis Bailly

Se ha olvidado. Como se ha olvidado por un año la guerra de Biafra. Se han olvidado sus muertos, sus atrocidades que después del principio del año ensangrentaron al país de la serenidad: Camboya.

Sin embargo, la desaparición de diecisiete periodistas debió sacudir a la prensa del mundo entero. No, la opinión pública tiene suficiente de estas imágenes de cadáveres, porque los hay por todos lados; se prefiere olvidar.

El reportero-fotógrafo Francis Bailly continúa enviando con toda conciencia sus filmes. Su último reportaje es un terrible testimonio que no podemos ignorar. Nos permite acordarnos que, en la punta del otro lado del mundo, todos los días, hombres, mujeres y niños mueren en horribles condiciones, con salvajismo.

Francis Bailly ha enviado una jornada en Tang Konk, “El infierno de Tang Konk, como lo hubo en el lado 875: El infierno de Dien-Bien-Phu”, escribió.

Ha vivido, acompañado, seguido, temblando con los hombres del tercer Batallón de Paracaidistas camboyanos, acantonados en los templos y la ciudad de Tang-Kunk por los hombres de Sihanouk y los *Vietcong* que vinieron de refuerzos.

Esta jornada del 14 de octubre de 1970, no ha sido más dantesca que las que le siguieron. A pesar de los 11 muertos y los 71 heridos del tercer Batallón de Paracaidistas, Francis Bailly ve morir todos los días, a su alrededor, a hombres en Tang Konk donde él está; la guerra continúa.

Las casas arden. Los *Vietcong* son decapitados. Un paisano y su hijo fueron encontrados acribillados en el piso de su casa.

Los generales hacen planes. El joven combatiente hace una oración. Morirá, asesinado seguramente por una bala traicionera. Es la guerra. Con sus

atrocidades, la más absoluta. Existe. Por qué ignorarla, puesto que son nuestros hermanos, nuestros vecinos que sufren...



Toda guerra comienza por el miedo. Se espía al enemigo, se mira si el campo está libre para avanzar.



El fuego del *Vietcong* es muy fuerte.



Así es como esta patrulla del tercer Batallón de Paracaidistas tratará de desbloquear por la retaguardia a un grupo de *Vietcong* escondido en las ruinas.



A unos kilómetros de ahí, los *Vietcong* se esconden entre las ruinas de un templo en Tang Konk. Un oficial los invita a cesar el fuego.



Los *Vietcong* responden. Las ruinas se vuelven más ruinas.



El asalto cuesta caro en hombres. Resultado de la jornada (11 muertos y 71 heridos).

OPERACIÓN ÉXODO

Texto y fotos de Huguette Bodard

Implacablemente, la ofensiva americana-sudvietnamita continúa en Camboya. Las reacciones, al principio virulentas y agresivas de las otras naciones, se calmaron. En Estados Unidos inclusive, la oposición ya no es encarnizada. El presidente Richard Nixon, por su visita a los hippies instalados enfrente de la Casa Blanca, la nulificó. Mucho mejor, *in situ* los eventos parecen darle la razón.

Por todos lados las tropas se llevan la victoria. Phnom Penh no está aislada. La capital camboyana ha recibido, parece, con entusiasmo, a los buques sudvietnamitas que habían remontado el río Mekong. Abordo de uno de ellos se encontraba uno de nuestros fotógrafos, Huguette Bodard, que nos cuenta en dos fotografías su historia.

La marina sudvietnamita entró al territorio camboyano en la más extraña de las operaciones; 140 buques remontaron el Mekong. Oficialmente su misión es salvar a muchas centenas de refugiados vietnamitas. Pero detrás de este objetivo humanitario hay un objetivo militar más imperativo: cazar al *Vietcong*, los khmers rojos y los norvietnamitas que vienen del Mekong. Y son numerosos.

La operación lleva el nombre de *Código de Tran Hung Dao* en recuerdo de la derrota infligida por los vietnamitas a los chinos hace siglos. Nunca la marina había estado tan totalmente comprometida. Jamás nada tan importante había sido puesto en juego.

El destino de Phnom Penh donde casi 4 mil refugiados vietnamitas esperan ser repatriados. Pero para llegar a la capital es necesario seguir el curso del Mekong, cuyas orillas verdes están infestadas de enemigos.

En el río Mekong siempre se ha concentrado la vida, y ahí hay gente. Es el centro comercial y es una red de comunicaciones. Sin embargo, desde nuestra entrada en las aguas territoriales camboyanas, el tiempo la ha dejado vacía.

Los únicos navíos son los nuestros. Sobre nosotros, vigilan los alrededores sesenta helicópteros de la Fuerza de Tareas de la Marina. De tiempo en tiempo, el ruido de una ametralladora rompe el silencio impresionante. Un cohete estalla.

De pronto, mientras nos aproximamos a la aldea de Srok Peam Ro, escuchamos gritos. En la orilla algunas centenas de vietnamitas nos hacen señales desesperadas. Los niños, las mujeres y algunos hombres, todos ancianos. Los adultos sin duda ya están muertos o en las filas del *Vietcong*.

La columna de navíos se detiene y decidimos agregarla a la nuestra. Dan lástima. Ahí están, pobres títeres con su bien máspreciado: una máquina de coser, un cerdo, una gallina o un monito. Los embarcamos. Y continuamos nuestro viaje mientras nos acompañan los ladridos de los perros abandonados a su suerte. Todos, o casi todos, lloramos. Estas escenas se repetirán muchas veces durante nuestro trayecto. Y cada uno de nuestros botes se convierte en un éxodo.

Llegamos a Phnom Penh llevando muchas decenas de refugiados vietnamitas en cada bote. Y, mientras tanto, en Washington el secretario de la Defensa, el señor Laird se frota las manos: “El avance de las tropas americano-sudvietnamitas es irresistible. Antes del 15 de junio todas las tropas estadounidenses podrán ser retiradas de Camboya.” Los indochinos, que sean sudvietnamitas, norvietnamitas o camboyanos tendrán entonces el derecho de matarse entre ellos mismos ¡Pobre Indochina!



140 buques de la marina sudvietnamita entran al territorio camboyano navegando por el río Mekong; su misión es salvar centenares de refugiados vietnamitas, pero el objetivo principal es cazar a los *Vietcong* y a los khmer rojos.

YO ESTUVE PRESENTE CUANDO LAS TROPAS KHMERS RETOMARON TONLE

Texto y fotos de Goksin Sipahioglu

Las tropas camboyanas acaban de tomar la pequeña ciudad de Tonle Bet, sobre la ribera este del Mekong, enfrente de Kompong Cham.

Sostenido y guiado por un joven soldado, veo a una vieja ciega, descalza, que va a tomar un avión camboyano. Con la llegada de los norvietnamitas, su hijo desapareció. Ella le da al muchacho que la acompaña una camisa blanca que perteneció a su hijo amado. “Yo no espero volver a verlo”, me dice.

Por una semana Tonle Bet —tercera ciudad de Camboya, a 124 kilómetros de Phnom Penh— ha sido sacudida por la artillería y morteros camboyanos. La calle principal ha desaparecido bajo los escombros; muros, techos; todo se ha derrumbado.



El cementerio de una ciudad. Tonle Bet, después del bombardeo.

Cuando las tropas khmers penetraron a Tonle Bet, los norvietnamitas habían desaparecido en la selva; no dejaron nada atrás, más que a los tiradores para darlos a cambio a los camboyanos.

Ebrios por su victoria, los hombres de las *fuerzas Mike* (soldados camboyanos entrenados por las fuerzas especiales estadounidenses en Vietnam) cantando recorren la ciudad.



Soldados de las fuerzas khmer.



Que se batieron por retomar Tonle Bet.



Gravemente herido, este prisionero *Vietcong* no puede escapar al interrogatorio.



Anuncio mostrando la lucha del pueblo camboyano por la restauración de su independencia y la salida de las tropas extranjeras.

ENTREVISTA AL EX MONARCA DE CAMBOYA, NORODOM SIHANOUK

Texto y fotos de Goksin Sipahioglu

En los reportajes anteriores en varias ocasiones se menciona al general Norodom Sihanouk, pero seguramente en el mundo occidental pocos conocemos a esta gran figura de la política de Camboya.

Nació en Phnom Penh el 31 de octubre de 1922, estudió en París y Saigón (hoy Ciudad Ho Chi Minh), Vietnam. Fue rey de Camboya (1941-1955 y 1993). Durante la guerra de Vietnam mantuvo con habilidad la neutralidad de Camboya, a pesar de que las tropas contendientes penetraran frecuentemente en territorio camboyano. Sin embargo, en 1970 fue derrocado por el golpe de Estado del general pro estadounidense Lon Nol. Se exilió en Pekín, donde se alió con el grupo comunista Khmer Rojo y regresó a Camboya tras la victoria de éste en 1975.

Treinta años después, la siguiente entrevista que el periodista francés Goksin Sipahioglu obtuvo con el ex monarca de Camboya, Norodom Sihanouk es rescatada y revelada al resto del mundo. Su contenido, de por sí bastante revelador, no deja la menor duda acerca de la realidad estadounidense.

El entonces príncipe Nodorom Sihanouk contesta a la entrevista sobre las negociaciones con el presidente Nixon, la declaración de la República de Camboya, la ayuda de China y los periodistas perdidos.

“¿Vio lo que le pasó a mi país?, ¿lo vio? ¡Lo que le hicieron a mi pobre país! ¡Me cazaron!”

Su aspecto era como de alguien que acaba de perder a su madre o a sus hijos.

“Tuve éxito en mantener a mi país fuera de la guerra durante quince años y mire lo que está pasando ahora.”

Sus ojos estaban húmedos y se veía muy desalentado. Traté de no verlo a los ojos porque me hizo sentir triste también.

Estábamos solos en una de las salas de una amplia casa de dos pisos color gris, la cual los chinos le dieron al príncipe, donde ahora reside con su familia. Está localizada entre jardines en una sección residencial a veinte minutos en carro del centro de Pekín.

Con el príncipe Norodom Sihanouk está su esposa, la princesa Mónica, dos hijas, y dos hijos. Hace tres días él fue abuelo. La esposa de su hijo mayor dio a luz en una clínica de Pekín.

SU HOGAR EN CHINA

En la puerta estaban tres o cuatro guardias chinos. Parecían enterados de mi visita porque pasé a la casa directamente, no me hicieron ninguna pregunta.

Una mujer camboyana me condujo a un cuarto decorado de manera simple. Las sillas tapizadas de terciopelo estaban alineadas cerca de las paredes. Al cabo de unos segundos, apareció el príncipe Sihanouk. Contestó rápida y sinceramente mis preguntas. Después de nuestra entrevista paseamos sin rumbo por un jardín de árboles y arbustos hasta un río hecho por el hombre, así que pude tomar fotos.

Todas las reuniones con Nodorom Sihanouk y su gobierno, el Frente Nacional Unido de Kampuchea (NUFK), tienen lugar en un gran cuarto con paneles de madera en el piso bajo de esta residencia. Hay una mesa de conferencias de 10 metros de largo con un servicio de té de porcelana, acompañado con mantelería fina para veinticinco personas. A un lado del salón de conferencias se muestran pinturas de Mao-Tse-Tung y el príncipe Sihanouk, sobre muros pintados de verde manzana y hechos por un artista chino.

EL INCANSABLE SIHANOUK

Desde que dejó Camboya las actividades y la vida social del príncipe no han disminuido. Asiste a recepciones de las embajadas, así como a juntas, conciertos y otras funciones gubernamentales. Aparte de la entrevista, lo vi en tres diferentes ocasiones en Pekín: una en un banquete ofrecido por Chou En Lai,

la segunda vez, el 1 de octubre en las celebraciones de aniversario, y la tercera en un encuentro de basquetbol entre China y Albania, acompañado por miembros de su familia.

Este infatigable hombre nunca deja de sorprender al mundo con sus muchas actividades, ni siquiera el exilio lo ha doblegado, al contrario, sus actividades se han multiplicado. Todos los días tiene juntas con su gobierno, su primer ministro y embajadores.

Entre sus compromisos sociales ha sostenido citas con oficiales chinos y diplomáticos extranjeros en Pekín, envía mensajes por radio a su pueblo en Camboya, concede entrevistas, escribe para revistas y periódicos por todo el mundo corrigiendo informaciones falsas que se hayan publicado acerca de Camboya y acaba de terminar un libro intitulado *Camboya* (176 páginas de fotos y textos), en el cual explica los cambios que tuvieron lugar en su país bajo su liderazgo de 1953 hasta el golpe de Estado y lo que ha sucedido desde entonces.

LA ENTREVISTA

Sipahioglu: Mi señor, ¿está listo para negociar el cese al fuego con Washington?

Sihanouk: Sí, estamos listos para discutir el cese al fuego porque no estamos por la guerra, estamos por la paz y estamos luchando por el triunfo de nuestras ideas, por independencia, no por dependencia, por la integridad y la dignidad nacional, por todo lo que hemos perdido desde el golpe de Estado del 18 de marzo de 1970, y creemos que no es el grupo de los golpistas de Phnom Penh el que tiene el derecho de discutir a nombre nuestro que somos los representantes de todo el pueblo. Sabemos que sin el apoyo del presidente Nixon y la ayuda masiva de Estados Unidos de América a este grupo de golpistas no podrían continuar, caerían rápidamente ante la defensa de nuestro pueblo.

Así es con el señor Nixon, con quien nos gustaría hablar para poner fin a esta desastrosa guerra que está ocasionando la más grande injusticia a nuestro país, lo que está originando un gran sufrimiento a nuestro pueblo, y es el señor Nixon quien debe asumir la responsabilidad de esta guerra. Consecuentemente, le proponemos al señor Nixon discutir el “cese al fuego” directamente con nosotros.

Creo que el señor Nixon no quiere hablar con nosotros. Siendo tan obstinado, él se apega a su política de regímenes doblegados que no representan a su gente y especialmente tampoco la aspiración de nuestra gente... Los re-

gímenes impopulares como el de Saigón y Phnom Penh, bajo el pretexto de que, si estos regímenes caen, sería la caída del Imperio Americano. Comparado con el comunismo, nosotros no somos un régimen comunista. Hay comunistas en la Unión Nacional Khmer Rojo (NUFK), pero no estamos por una Camboya comunista. Nosotros queremos ser independientes y amigos con todo el mundo. De la misma manera que somos amigos de China, queremos ser amigos de Estados Unidos de América. Es necesario que Estados Unidos deje de interferir en nuestros asuntos internos y deje de estar apoyando este o aquel grupo de políticos en contra de la gente de Camboya.

Sipahioglu: Mi señor, entonces ¿usted no cree que al señor Nixon le gustaría negociar con su gobierno?

Sihanouk: Sí, no hay mucha esperanza de que el señor Nixon acepte hablar con nosotros. Bajo estas condiciones la guerra continuará, pero nosotros peharemos hasta el final, hasta una victoria final. Hemos organizado un frente común con el pueblo vietnamita y con el pueblo de Laos. No estamos solos; somos tres pueblos indochinos en contra del señor Nixon y pienso que nunca ganará, porque la guerrilla de los tres pueblos, inclusive de uno solo, es siempre invencible. Tomaremos nuestro tiempo para derrotar al señor Nixon porque él representa una gran y rica fuerza con armamento ultramoderno. Pero recurriremos a la guerrilla y en pocos años ganaremos.

Sipahioglu: Mi señor, ¿piensa que los estadounidenses se retirarán antes de 1972 y que éste sea el cese al fuego en Indochina?

Sihanouk: Lo deseamos, pero ahora hay un cese al fuego en Indochina, lo que supone que Estados Unidos renuncien a meterse en nuestros asuntos, porque el cese al fuego no tiene sentido si Nixon continúa interfiriendo, ayudando, por ejemplo, al régimen de los generales Thiev Ky en el Frente de Liberación Sudvietnamita, y el general Lon Nol en Phnom Penh en contra del NUFK, etcétera. Lo más importante de todo es la salida de las tropas estadounidenses de Indochina. Después de su retiro, creo que el régimen del señor Nixon se replegará y su caída será simultánea y la paz será establecida.

Sipahioglu: Mi señor, ¿cree usted que después de haber salido las tropas, los estadounidenses dejarían su aviación?

Sihanouk: Exactamente. Si ellos dejan su fuerza aérea, la salida de las fuerzas de tierra no tienen sentido. Y nuestro pueblo continuará peleando en contra de Estados Unidos y el imperialismo americano. Si no es así, el problema no será resuelto.

Sipahioglu: Y, ¿si el ataque aéreo continúa?

Sihanouk: Eso hará difícil la toma de Phnom Penh. Estamos en contra de una poderosa fuerza aérea, porque la aviación del señor Nixon es la más poderosa. Está también la aviación de Saigón, los generales sudvietnamitas y la fuerza aérea tailandesa que está ahora interviniendo contra nosotros. Y además está la aviación de Lon Nol, la cual está supeditada a la ayuda de Nixon. Así que nosotros tenemos ante nuestro frente una fuerza aérea cuádruple, la cual interviene cada vez que atacamos un pueblo. Pero en su lugar ya hemos ganado el país, hemos liberado prácticamente dos tercios de Camboya; pero, como usted dice, es difícil tomar Phnom Penh; como Nixon puede interferir cada vez que hay una importante batalla en la ciudad y llama a su fuerza aérea. Nixon ha sacado sus tropas yanquis de Camboya, pero ha dejado varios miles de tropas sudvietnamitas bajo el mando del general Thiev Ky para pelear contra nosotros, para ayudar al general Lon Nol a permanecer en el poder a pesar de que la gente no lo quiere. Bajo estas condiciones tres países están combatiendo al señor Nixon, nuestra gente, Laos y Vietnam.

LA POSICIÓN DE CHINA

Sipahioglu: ¿Cuál es la posición de China en el conflicto indochino?

Sihanouk: La política de China es la de no interferir en los asuntos de otros. China nos ayuda desde un punto de vista técnico, financiero y especialmente respecto a las armas, porque le pedimos que nos ayudara, porque somos un pueblo pequeño en guerra, porque no tenemos ninguna fábrica que haga material de guerra. Y es China quien libremente nos surte. China está interesada en mantener la fuerza estadounidense lejos y no cerca de ella. Ella quiere tener un tratado entre Estados Unidos y China. Es éste su interés en tener a Indochina libre de la influencia americana, y creo que es muy injusto decir que China quiere conquistar a Indochina.

De mi parte, yo no rehusaría la participación de chinos voluntarios para pelear contra la fuerza aérea en Camboya. Pero China no quiere prestarnos personal. Esto demuestra que ella no está interviniendo en nuestros asuntos. Para mostrar que China no tiene ninguna intención de expansionismo hacia mi país, sólo nos ayuda con objetos inanimados (armas) lo cual no es subversión. Es importante que uno entienda cómo China respeta perfecta y total-

mente la independencia y soberanía de los Estados amigos. China no manda hombres, no se inmiscuye en los asuntos de otros estados. Uno sólo ve la injerencia estadounidense por todas partes. Estableciendo bases militares por todos lados que aún intervienen por la fuerza, con la fuerza y por las armas, pero China no se mezcla y reconoce la integridad territorial. Como sabe, ahí está Hong Kong y Macao, y ahí está especialmente Taiwán. Pero China no usa la fuerza para recuperar los territorios chinos, los cuales están por ahora fuera de China. Esto prueba que no quiere que el mundo piense que es agresiva, ella no se confronta con nadie. Pero tiene el libre derecho de ayudar a otro pueblo que ha sido atacado, y uno debe darle crédito a esto. Yo mismo soy un sincero admirador de China, porque veo los hechos, no escucho la propaganda. Tiene que enfrentar los hechos y no es China la agresora, es Estados Unidos el agresor, porque los hechos están ahí...

LA OPOSICIÓN DE CAMBOYA EN CONTRA DE LON NOL

Sipahioglu: Mi señor, ¿usted cree que exista oposición entre los rangos del gobierno de Lon Nol?

Sihanouk: Sí, una asociación demoníaca emerge algunas veces de la disputa eterna la cual, cuando explota la mata, esto es lo que pasó en Saigón con Diem y su hermano. Ellos fueron muertos y reemplazados por otros quienes siguieron la misma política. Con los estadounidenses en contra del Frente Nacional de Liberación para Vietnam del Sur y en contra del pueblo de Vietnam del Sur. Puede suceder que haya crisis dentro del clan de Lon Nol y Sirimatak. Pero no creo que esta gente (el gobierno de Lon Nol) empezara a luchar entre ellos mismos por las siguientes razones. Primero, porque los estadounidenses no lo permitirían. Lo sé por los embajadores que han visitado Phnom Penh y más tarde han venido y me lo dicen que los estadounidenses han “sugerido” (al gobierno de Lon Nol) no discutir entre ellos, no provocar ningún golpe de Estado. Y lo que los estadounidenses han especificado muy bien a su gente es “no ocultar la cara frente del enemigo”, una cosa bastante peligrosa. Se les ha dicho también permanecer unidos, con las mínimas disputas posibles y ya no más golpes de Estado entre ellos. En segundo lugar, son lo suficientemente inteligentes para darse cuenta de que los estadounidenses lo son también. Hay, sin embargo, lo sé, algunos brotes de desencanto y oposición. Por ejem-

plo, hay un grupo más derechista que el de Lon Nol. Lon Nol y Sirimatak no siempre están de acuerdo, pero ellos parecen como muy buenos amigos. Ahora el poder está compartido más o menos satisfactoriamente balanceado, existen algunas diferencias y celos, pero es un grupo de extrema derecha, mucho más reaccionario que el de Lon Nol y Sirimatak, que estaría muy contento de quedar a cargo. Pero han sido disuadidos por la embajada estadounidense porque ayudaron a los *Khmers Chromes*, que es como decir a los camboyanos de la Cochinchina a quien la Agencia Central de Inteligencia (CIA) paga para tener a su disposición a Lon Nol. Y estos grupos, los *boinas verdes* de la Cochinchina, no están para Lon Nol, pero sí para Som Nom Kam, quien llegó originalmente de la Cochinchina, igual que como de Vietnam del Sur. Está saliendo la verdad ahora, nombrado como consejero presidencial al servicio de Lon Nol, pero él es ambicioso. A él le gustaría llegar a ser el líder de Camboya ahora mismo. Parece que a este grupo le gustaría sacar a Lon Nol, pero los estadounidenses lo persuadieron de no hacerlo y están obligados a sobrellevarse.

LA REPÚBLICA DE CAMBOYA

Sipahioglu: Mi señor, ¿qué piensa de la República de Camboya?

Sihanouk: Bueno, usted sabe que la Constitución de Camboya, aunque sea llamada monarquía, permite que Camboya sea una república. Y también sabe que no ha proporcionado un monarca. El último fue mi padre, el rey Suramarit, quien murió en 1960. Recuerdo la última vez que usted me visitó, después de la muerte de mi padre. Yo no era rey, pero sí presidente de la República. Hoy tienen otro, el señor Tcheng Heg; él no es rey, él es un hombre del pueblo, es presidente de la República (en la república de Lon Nol). Lo que significa (Lon Nol) es un demagogo, tampoco como una democracia parlamentaria. Tenemos un parlamento elegido por sufragio universal, tenemos un gobierno como los de las democracias occidentales. Pero lo que no se vale es la república de Lon Nol cuando ya es una república. Hoy el país está bajo la autoridad militar, inhumana y antidemocrática. Dicen que la ley marcial fue votada sólo por seis meses, pero después de seis meses anunciaron que esta ley se renovaba por otros seis meses. De seis en seis, la Constitución de la república democrática de Lon Nol será una pieza de museo sin ninguna aplicación

práctica. A la gente no le gusta esto y que no le guste es una ironía; sólo les gusta la ley marcial, la cual es antirrepublicana y antidemocrática, y así no es correcto un cambio de constitución y un cambio de gobierno sin un referéndum nacional. Para cambiar el gobierno tanto en Francia como en Italia, uno debe tener un referéndum nacional donde participe toda la nación. Usted puede decirme al mismo tiempo que la guerra no permite referéndum, pero lo que Lon Nol está esperando es el fin de la guerra para establecer una república y, en este momento, Phnom Penh es todavía una república, con el señor Tcheng como presidente.

RUSIA ESTÁ EN CONTRA DE LA GUERRA

Sipahioglu: Mi señor, me gustaría hacerle una pregunta general: ¿piensa usted que el mundo está cerca de la guerra o de la paz?

Sihanouk: Creo que las grandes potencias que pueden decidir sobre la guerra o paz están sinceramente evitando la guerra, es decir, una guerra mundial. No serán capaces de, y tal vez no quieran evitar, guerras, las cuales pudieran volverse más o menos una conflagración, más o menos guerras horribles. Hubo un momento cuando pensamos que la guerra entre los jordanos del rey Hussein y los palestinos podría provocar una conflagración más seria. Felizmente se llegó a un arreglo por ambas partes. Así, nosotros aquí ya evitamos un conflicto por los grandes poderes. A pesar de todo, somos prudentes. Tomo por ejemplo a China: uno dice que es agresiva, pero en realidad es muy prudente. No será China la que provoque una guerra mundial.

Rusia es la más pacifista, inclusive está en contra nuestra. Rusia está en contra de la NUFK en el sentido de que no aprueba nuestra lucha aun en contra de Lon Nol o en contra de los estadounidenses. Por compromiso Rusia está por una solución pacífica, no por la guerra. Rusia hoy está contra la guerra.

Rusia no iniciará una guerra. Todavía queda Francia, pero no es Francia la que empezará una guerra; está la Gran Bretaña, pero no empezará una guerra, y Japón. Tal vez hay algunos rumores militares, pero por el momento no son visibles, probablemente peligrosos en unos años. Y, así, queda Estados Unidos. Y aquí todo depende del señor Nixon. Pero no creo que el señor Nixon totalmente solo pueda provocar una conflagración que sea mundial, así como no podrían mis amigos los palestinos. Ellos son muy valientes, pero seguramente

no van a iniciar una guerra mundial; ellos pelean por el ideal, sus derechos; nadie reconoce su derecho a tener su propio hogar en Palestina. Para resolver estos problemas con las condiciones dadas en el Medio Oriente uno va a tener dificultades, pero no creo que el mundo arriesgue ahí una guerra mundial, no creo que el mundo esté en riesgo de guerra. Estamos especialmente interesados en Indochina, y todavía pienso que aquí no llegará a tal situación (guerra mundial) soy más optimista y a favor de la paz.

Sipahioglu: ¿Cree usted que Rusia reconozca su gobierno?

Sihanouk: No, porque Rusia se da cuenta de nuestras excelentes relaciones con China. Y por otra razón: porque todavía no hemos alcanzado completamente la liberación de nuestro país y de deshacernos de Lon Nol.

Sipahioglu: Mi señor, usted declaró que intentaba retirarse tan pronto como sus fuerzas saquen a Lon Nol. ¿Por qué insiste tanto en este retiro?

Sihanouk: Realmente le puedo comentar que esto no es coquetear por parte mía, ni un chiste, pero sí una intención seria, aunque pienso que no soy tan viejo, tendré cincuenta años el próximo año y ya he experimentado suficiente política para una vida.

Estoy muy cansado pues he sido cabeza del Estado de Camboya desde que tenía 18 años; hace ya treinta años. Ahora que he sido la cabeza, asumiendo pesadas cargas por Camboya, y para un hombre con treinta años en estas condiciones de vida, que siempre han sido difíciles, es suficiente. Hay siempre obstáculos que uno debe resolver y algunas veces he fallado. Usted sabe, fallé totalmente el pasado 18 de marzo y ahora debo librar una batalla muy dura, muy penosa, para que mi país vuelva a ser independiente. Y, además, me siento muy, muy cansado y disgustado con la vida política, asuntos de Estado, ya no aspiro a nada, sólo al retiro. No quiero ser condenado a muerte por segunda vez.

He tratado de reconciliar lo irreconciliable, la derecha y la izquierda, reacción con progreso y ahora Lon Nol ha decidido hacer a Camboya totalmente reaccionaria sin un camino, es decir, esta guerra es un asunto entre Lon Nol y el NUFK, de quien yo soy el presidente. Si gana Lon Nol, usted tendrá una Camboya totalmente reaccionaria, muy extremista, y si somos nosotros los que ganemos, nuestro frente, los derechistas tendrán que escurrirse de Camboya para siempre. Y entonces habrá una Camboya progresista. Quiero dejar una Camboya progresista a las generaciones más jóvenes. La tarea es hacer progresar a Camboya en la izquierda sin mi dirección. Estoy demasiado viejo para ellos y su ideología, no soy nada, no soy de la derecha, ni de la izquierda.

Soy un hombre del centro que estaría incómodo con los izquierdistas y enfermo y apoltronado con los derechistas. Bajo estas circunstancias sería un fantoche en el Camboya del mañana. Prefiero terminar mi carrera y no hacer un desorden de mi éxito. Porque si eso pasa, puedo hacerme cargo y deshacerme de Lon Nol, los izquierdistas me proclamarían y yo me retiraría en ese momento por el bien de todos. Porque si continuara con ellos correría el riesgo de ser condenado a muerte por la derecha como un traidor a la nación, después de haber sido proclamado héroe nacional.

Una vez, después de nuestra independencia de Francia, fui proclamado héroe nacional y Lon Nol me condenó a muerte como traidor a la patria. Luego de la segunda liberación, yo sería héroe nacional por segunda vez, y si continúo, corro el riesgo de terminar mi carrera como traidor a la nación por segunda vez, y ya estaría demasiado viejo para empezar otra nueva lucha. Mi retiro de la vida pública es cierto y creo que no estaría molesto en Francia, porque podría escribir mis memorias y otras cosas acerca de mi vida y mi país.

LOS PERIODISTAS DESAPARECIDOS

Sipahioglu: Mi señor, me gustaría preguntarle sobre la noticia de los periodistas desaparecidos desde que empezó la guerra en Camboya.

Sihanouk: No es falta de buenas intenciones. Hemos escrito muchas cartas, enviado muchos mensajes a Camboya, a los *maquis* y a los *maquisards*, pidiéndoles que busquen a sus colegas que se han perdido y si son encontrados que se les trate bien y ver que se les libere lo más pronto posible. Los que fueron encontrados se les liberó como usted lo sabe.

Pero no tenemos información de los otros. Ha habido propuestas a nombre de reporteros, por ejemplo, el hijo del actor Errol Flynn y por el señor Hulgen, que es tan popular entre los periodistas internacionales. Hemos pedido búsquedas especiales pero los *maquisards* dicen que no saben nada. Esto es preocupante porque no sabemos si están vivos o muertos. Sus padres me han escrito, las esposas de los perdidos también; esto es muy conmovedor. No piden su liberación: las esposas preguntan simplemente si están vivos o muertos, pero nada puedo decir porque no tengo información de los *maquis* y continúa la búsqueda. Usted sabe que los bombardeos han matado a mucha gente y es posible que sus colegas hayan perecido ahí, por las bombas estadounidenses

que también arrasaron a nuestras tropas. Puede ser que hubieran escapado a las bombas y están con nuestros hombres en alguna parte. Nuestras tropas están ampliamente dispersadas, así es la guerra. Tampoco nosotros podemos recuperar gente, están por todas partes, inclusive la cabeza de nuestras fuerzas en Camboya no puede estar en contacto con nuestras unidades. Ésa es la situación tan objetiva como posible. En Camboya hay mucha confusión en este momento y las fuerzas aéreas estadounidenses están interviniendo de una manera muy cruel. La gente en todas las áreas está corriendo en todas direcciones para escapar de las bombas de Nixon. Y no todos escapan de ellas. Algunas de nuestras unidades están escondidas muy bien por lo cual no sabemos dónde están los reporteros. Tan pronto como tengamos alguna noticia la anunciaremos inmediatamente. No los tenemos en los pasillos, o en nuestras filas. De vez en cuando nos llega información y la difundimos inmediatamente porque conocemos la ansiedad y preocupación de las familias y colegas de los desaparecidos. Tan pronto como sepamos algo, distribuiremos los hechos sin demora.

LAS ÚLTIMAS NOTICIAS DE NORODOM SIHANOUK

Sihanouk triunfó en 1975 con la colaboración de Saloth Sar, mejor conocido como Pol Pot. Fue instalado como presidente del gobierno de la Unión Nacional Khmer Rojo con Pol Pot como jefe de gobierno de Camboya. Sihanouk dimitió en protesta por la brutalidad de Saloth Sar, quien obligó a que la mayor parte del país trabajara en el campo, y se calcula que cerca de 3,500,000 camboyanos murieron bajo la tiranía de este Pol Pot por enfermedades, hambre y agotamiento.

Al Sihanouk protestar por la brutalidad del gobierno en 1976, fue hecho prisionero. Se le permitió abandonar el país en 1979. Defendió ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU) contra el gobierno impuesto en Camboya por Vietnam. En 1991 se convirtió en presidente del Consejo Nacional Supremo, quien le otorgó nuevamente la jefatura del Estado.

Fue proclamado rey el 24 de septiembre de 1993. Continuó gobernando el país en lucha contra el khmer Rojo, al que venció final y formalmente en julio de 1994.



Norodom Sihanouk despachando asuntos de gobierno desde su estancia en Pekín.

El caso Vietnam es y seguirá siendo muy controvertido desde hace ya varias décadas. Con excepción de los países involucrados, es posible que ni en su momento más crítico esta invasión haya sido comprendida. No se debe olvidar que nuestro material se llevó a cabo entre los años de 1965 a 1970 y para el mundo latino, inmerso en sus propios problemas y carente de noticias o con noticias manejadas al capricho de los países invasores, jamás se preocupó por conocer la verdad de los actos criminales que se estaban cometiendo al otro lado del mundo. En ocasiones los latinos olvidamos que muchas veces hemos sido víctimas de los mismos países agresores, principalmente de Estados Unidos. No hay que olvidar que, en Chile, Bolivia, Nicaragua, Venezuela, Panamá, etcétera, se han impuesto presidentes por los intereses imperialistas.

Lo que a continuación presentamos es el resultado de una minuciosa labor periodística llevada a cabo por reporteros europeos que cumplieron el propósito de comunicar al resto del mundo las atrocidades cometidas a pueblos enteros de Indochina. Y al final se presentan, para hacer un poco de historia, relatos de personajes que vivieron y sintieron las consecuencias de la bomba atómica en Hiroshima y Nagasaki, imágenes exhibidas con el propósito de darlas a conocer a esta nueva generación de jóvenes, para que conozcan la realidad de la mentalidad del pueblo estadounidense que les atrae fuertemente, ya sea por sus dólares, su música, su moda... Y cerramos esta obra con un tema que, desde hace siglos, se ha tratado y a la fecha no ha sido resuelto.

Nación muy codiciada desde la antigüedad, Vietnam se defendió por más de mil años de la dominación china, de 39 a 1225 cuando Le Lai se proclamó el primer emperador de la dinastía Le hasta 1620 en que llegan los franceses y ayudaron a Nguyen Anh a ascender al trono. Bajo la égida francesa, dividió

Vietnam en dos zonas gobernadas por el clan Nguyen en el sur y el clan Trinh en el norte. La intención de los franceses era obtener privilegios comerciales. Ante la resistencia de algunos vietnamitas, en 1858 el emperador Napoleón III estableció un protectorado en Vietnam. De manera que para 1880 Vietnam estaba completamente dominado.

De 1930 a 1940 el Partido Comunista, formado por Ho Chi Minh, lucha inútilmente para desalojar a los franceses. Sin embargo, en 1940 Japón ocupó militarmente Vietnam anulando la autoridad francesa. Con la ayuda de Estados Unidos, Ho Chi Minh se sublevó en agosto de 1945. Después, los franceses intentaron regresar por lo cual Vietnam se convirtió en un infierno que produjo miles de pérdidas humanas en más de 18 años.

A finales de 1963, Ngô Dinh Diém, presidente de Vietnam del Sur desde 1955, fue derrocado y asesinado por sus propios generales, lo cual acercó a los comunistas a la victoria. Para evitar esta situación, a comienzos de 1965, el presidente de Estados Unidos, Lyndon Baines Johnson, aprobó el bombardeo de Vietnam del Norte y el envío de tropas de combate al Sur, con lo cual Estados Unidos se implica en la guerra de Vietnam, que luego se extendió a toda Indochina.

Esta polémica guerra costó a Vietnam más del 40 por ciento de la población muerta o herida.

Tal parece que el caso de Vietnam no tiene precedentes. En un principio se pensó que era cuestión de unos cuantos meses y que el pueblo norvietnamita sucumbiría fácilmente a la intimidación de los Estados Unidos. Por eso también la prensa internacional no intervino de inmediato hasta que la situación fue incontrolable para ambos bandos.

Nuestros reportajes se concretan únicamente a la narración de anécdotas vividas o presenciadas en lugares y tiempos diferentes, pero que no les resta absolutamente nada de veracidad e importancia.

El reporte de Robert Sézé de la Agencia Gamma de París informa cómo observó a los *boinas verdes* que irrumpieron en territorio vietnamita.

HE AQUÍ A LOS FAMOSOS BOINAS VERDES

El presidente Nixon no quería que la ropa sucia del ejército fuera lavada en público. Así jamás se procesó a ocho *boinas verdes* acusados de asesinato. ¿Quiénes son esos hombres al margen del ejército?

Esos misioneros que cambian el fusil por la rama, que se les ha llamado los *boinas verdes* (Fuerzas Especiales).

Voluntarios. Los *boinas verdes* son sin duda los soldados mejor entrenados del mundo. Hay tres mil en Vietnam. Después de su llegada en 1962 —el primer contingente fue de cincuenta—, han perdido quinientos hombres en operaciones militares.

Las misiones principales de los *boinas verdes* son operaciones de guerrillas y de contraguerrillas en grupos de diez o doce elementos en equipos generalmente comandados por un capitán. Cada equipo puede reunir hasta cinco mil soldados. Actualmente las *boinas verdes* colaboran con cinco mil mercenarios contratados por ellos mismos, llamados Grupos Civiles Irregulares de Defensa (CIDG). Ocupan unos sesenta puestos de avanzada, la mayoría a lo largo de la frontera camboyana. Es un trabajo solitario para los equipos de “fuerzas especiales”. Lejos de todo. Aislados, con cerca de 400 CIDG que viven con sus esposas, sus hijos, y lo que les resta de bienes, tinajas, macetas, instrumentos musicales, cortinas y colchones. A las *boinas verdes* les pagan, los entrenan, los dirigen o los asesoran, y se ocupan de ellos. Su única protección en este aislamiento es el radio por el cual puede pedir auxilio, en caso de necesidad, en caso de ataque, que son frecuentes, al abrigo de la selva y tras la trinchera con barreras de costales de arena y bambú.

Por lo general los CIDG se baten alrededor de sus campos, y salen cada día acompañados por los *boinas verdes* en operaciones de reconocimiento para peinar la región.

Las fuerzas especiales están constituidas por las unidades selectas de las “Fuerzas Mike” (los mercenarios que se desplazan a todos los sectores de operación) desde que una de las patrullas de la CIDG estableció contacto con el *Charly*, o sea, el *Vietcong*.

Otras misiones son confiadas a los *boinas verdes*, como las de Grupo de Estudios y Observación (SOG), misión secreta efectuada por los especialistas de información, *boinas verdes* y algunos sudvietnamitas. Ellos se internan en la jungla por un periodo de entre tres semanas al mes. Por lo general su terreno de operación está confinado a lo largo de la frontera de Vietnam del Sur.

En estos seis meses, los *boinas verdes* han construido 27 iglesias, 63 hospitales pequeños y 82 escuelas. En general los enfermeros *boinas verdes* pueden efectuar operaciones quirúrgicas menores. Tratan cerca de 40 mil civiles al mes. Han capacitado a más de un millar de asistentes, enfermeras auxiliares.

Ellas van por las aldeas aisladas regularmente para curar a las poblaciones nómadas.

En cada equipo, siempre hay especialistas calificados en varias disciplinas, enfermeros especialistas en armas ligeras, armas pesadas, artillería, radiocomunicaciones, ingeniería. Todos han sido entrenados en karate y en combate cuerpo a cuerpo, todos son paracaidistas diplomados y por lo general hablan una segunda lengua fluidamente.

La última unidad, la más reciente de *boinas verdes* en el Delta, depende del cuartel general de la IV Región (en Vietnam las operaciones militares están divididas en cuatro regiones) en Can Tho. Las unidades de lanchas, importadas de Florida y construidas para navegar en pantanos, se encuentran en Vietnam, en el Delta, y más precisamente en los arrozales, que son su elemento.

Extremadamente movibles, patrullan por la orilla del río Mekong en grupos de seis lanchas, con dos hombres a bordo, un piloto por lo general chino, y otro encargado de una ametralladora de 20 o 50 milímetros, o un sudvietnamita. Repartidas en una docena de campos, estas patrullas efectúan cada día varias salidas y secundan las operaciones de las unidades sudvietnamitas más pequeñas que se desplazan por los arrozales y buscan establecer contacto con *vietcongs* desplegados en la frontera y la misma Camboya.

En la región de Cai Cai, al norte de Can Tho, a 300 metros de la frontera, un grupo de *boinas verdes* sudvietnamitas (LLDB) de un campo de FOB (*Forward Observation Base*) ha establecido contacto, con las unidades de *vietcongs* más numerosas. Un boina verde sudvietnamita herido se replegó al interior. Bombardeadas por la aviación, las posiciones *viets* no sufrieron los ataques de las lanchas que fueron llamadas para reforzarlas; en esta campaña han ayudado a los *boinas verdes* sudvietnamitas a despejarlos. Al día siguiente, las mismas unidades contrataron y los *viets* desaparecieron en la selva.

El problema más grande que tienen los *boinas verdes* en Vietnam, aparte de las operaciones militares, es conciliar a los montañeses con los sudvietnamitas.

Ambas razas que jamás se han comprendido, pero deben unirse para luchar contra el *Vietcong*. Los *boinas verdes* que colaboran con las unidades sudvietnamitas e implican a los montañeses directamente, se encuentran entre el martillo y el yunque. En el curso de los últimos meses, en el marco de la vietnamización 23 campos dirigidos por los estadounidenses han sido puestos bajo el comando sudvietnamita, y parece que, por primera vez, sin la presencia estadounidense, estos grupos étnicos diferentes se alían y trabajan juntos sin muchas fricciones.

Hay *boinas verdes* en todo el mundo. Son 9 mil en total, reunidos en siete grupos diferentes, tres en Fort Bragg, Carolina del Norte, cuartel general donde se entrenan durante por doce meses; uno en Fort Devenis, Massachusetts, y el resto está desplegado entre la zona del Canal de Panamá, Okinawa, Tailandia, Alemania Occidental y —Vietnam del Sur. Recientemente los *boinas verdes* estuvieron de “consejeros técnicos en Israel”.

Tal como Robert S ez  lo vio y nos lo cuenta.

“LA VIDA EN UN CAMPO DE BOINAS VERDES”

Texto y fotograf as de Robert S ez 



El campo de Bu Prang, con su insignia *boina verde*. Aqu  en el lodo, la lluvia, uno de los soldados, a quien le hablo en este momento.



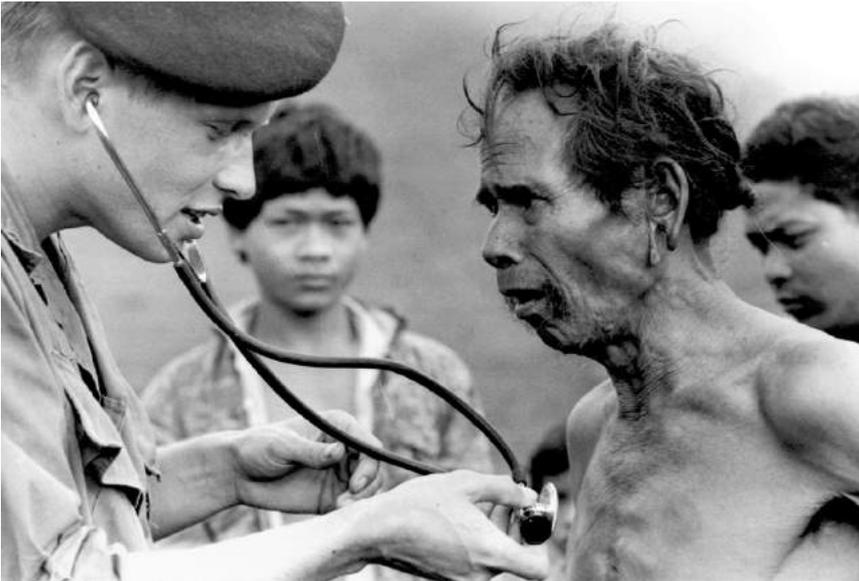
El helicóptero, vital para ellos, la única línea con el mundo, aterriza a la entrada del campamento; les supe medicamentos, municiones, correo. Los hombres saltan en segundos y pronto corren pues enseguida son blancos de las balas.



Este *boina verde* dispara un cañón tras del parapeto de costales de arena.



El doctor del campamento, un *boina verde* y su insignia sobre el hombro: tres destellos cortados por la lámina de una espada.



Los *boinas verdes* desempeñan un rol misionero, como, por ejemplo, éste que cura a un refugiado.



En la mañana, o en la noche, algunos salen en una misión a la selva, se pierden, callan para evitar “la trampa”; son estadounidenses o vietnamitas y sucumben a la fatiga.



Cuando vuelven de su misión a unirse con los suyos. Uno de sus amigos regresa herido.

PARA ELLOS... LA ÚLTIMA VEZ

Texto y fotos de Iaco Bucci



Estas imágenes fueron captadas en un momento que los *marines* de la base de Vandergrift, a 10 kilómetros al sur de la zona desmilitarizada, se disponían a efectuar su último ataque a los norvietnamitas. Se les había dicho que, después de esta misión, regresarían a casa. Se preparan, pues, y piensan que embadurnándose la cara pasarán desapercibidos en la jungla vietnamita, que esta última operación saldrá bien para ellos. Se preguntan: ¿Regresaremos todos vivos?



¿CÓMO VIERON LA GUERRA DE VIETNAM LOS ARTISTAS DE PEKÍN?

La asociación de artistas chinos acaba de publicar las mejores obras hechas por los pintores de Pekín, Tianjin, Shanghai, Sichuan, Heilongjiang y Guangxi sobre el tema de “la ayuda a Vietnam en su resistencia a la agresión americana”. Tema que, como lo atestiguan las fotos, ha sido estrictamente respetado por estos artistas anónimos.

Hemos releído el título y la leyenda exacta de cada cuadro, que nos han llegado de Pekín.

Lo siguiente es una pequeña muestra de la obra completa.



La portada del álbum de las obras consagradas a la lucha de Vietnam.



“En el sur de Vietnam, tierra heroica. Lo habrías hecho bien, ¡pero no me inclinaré!”



“Cada pedazo de tierra nos pertenece”.



“Del taller de Pedro Nam”. El sudvietnamita Nam era un escultor de piedra. Un día, un “consejero” americano vino a ordenarle plantar puntas de bambú en su recámara; después el americano quería aplicar la fuerza sobre él. Nam poseía un arte combativo y aprovecha para saltarle encima y estrangularlo. (xilografía).



“Captura de consejeros estadounidenses”. Un destacamento del ejército estadounidense, bajo la dirección de cuatro “consejeros” va a establecer un campo en una de las plantaciones de placas mineras a siete kilómetros de Da Nang. Fue rápidamente aniquilado por un ataque sorpresa por una sección de las fuerzas populares y los cuatro estadounidenses fueron capturados vivos. Los enemigos estacionados en Da Nang, se apresuraron hacia el lugar una decena de aviones y de fuerzas bien equipadas para “salvarlos”, pero las fuerzas populares habían desaparecido hacia mucho tiempo en la selva con los prisioneros como botín (cartel).



“Los agresores estadounidenses serán derrotados” (cartel).

COMUNISTAS FRANCESES SE MANIFIESTAN EN CONTRA DE ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA POR EL BOMBARDEO SOBRE VIETNAM DEL NORTE

Fotos y reportaje de la Agencia Apis Plassart

Tras varios años de lucha armada y la sorprendente resistencia del pueblo vietnamita, Francia empieza a manifestarse en contra de la invasión estadounidense.

Organizada por diferentes asociaciones de izquierda, una manifestación de protesta contra los bombardeos estadounidenses en Vietnam del Norte ha congregado a muchos miles de personas en París.

Detrás de los líderes de las organizaciones, especialmente del Partido Comunista, la Confederación General del Trabajo (CGT), el Sindicato Comunista y el Partido Socialista Unificado (de tendencia izquierdista), los manifestantes han desfilado desde la Plaza de la Bastilla hasta la Plaza de la República, gritando consignas favorables a Vietnam del Norte.



Los líderes, de izquierda a derecha: Claude Estier, Ivonne Roudy de la Convención de Instituciones Republicanas, Jacques Duclos (antiguo candidato comunista a la elección presidencial), Georges Marchais, secretario general del PC, Georges Seguy, secretario general de la Confederación General del Trabajo.



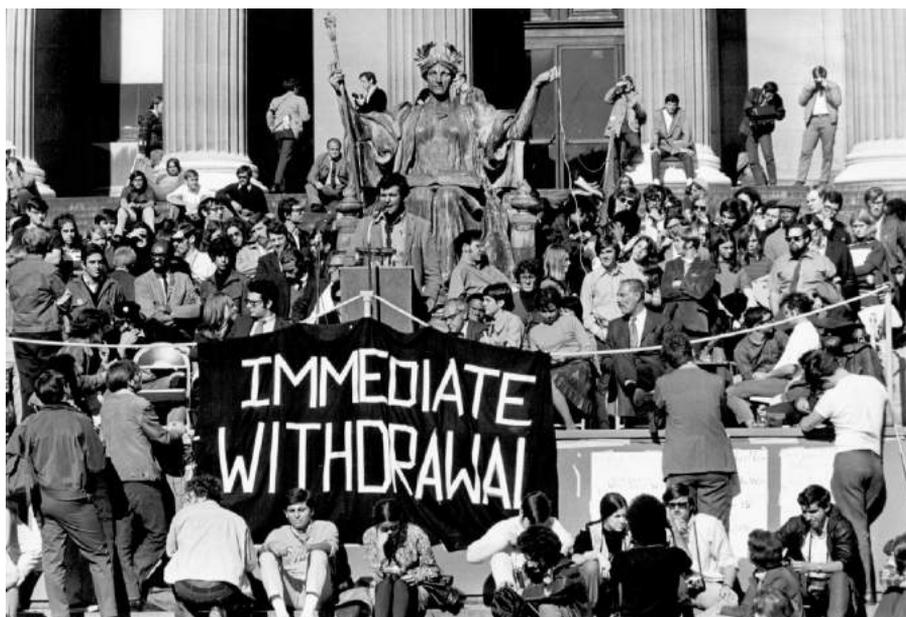


Miles y miles de personas de la sociedad francesa manifestándose contra la “prolongación inexplicable de la invasión norteamericana en Vietnam del Norte”.

Han pasado varios años y a la fecha nadie puede asegurar si las manifestaciones por la paz en Vietnam en las principales ciudades de Estados Unidos por los mismos estadounidenses se deben efectivamente a un sentimiento sincero por la paz, u obedecen a intereses de otro tipo. Los mismos expertos en política internacional conjeturan el principio y el final de esta guerra que también tiñó de rojo tierras, mares, lagos y selvas en el siglo XX. De lo que sí estamos completamente seguros es que esta guerra ha causado miles de bajas en el ejército norteamericano. Otros quedaron con secuelas que han puesto a los ex combatientes en un estado de demencia imposible de superar, y son miles los que quedaron con gran adicción a las drogas (este tipo de gente es la que gobierna en la actualidad a Estados Unidos).

¿Será por esta razón que el pueblo estadounidense empezó a manifestarse?

Veamos las siguientes tomas captadas por corresponsales de Gamma París en la ciudad de Nueva York.





Todo empezó cerca del templo capitalista, Wall Street, donde se reunió una muchedumbre integrada por los “cuellos blancos” y jipis.



La muchedumbre se reunió en seguida en un pequeño parque cerca de la biblioteca de la ciudad. Un mundo, como usted puede ver, pero un solo grito: ¡Paz!



Entre los manifestantes se notaba a personalidades importantes de la política y del espectáculo, como Shirley Maclane o John Lindsay, alcalde de Nueva York, ambos leen discursos.

Nos resta el país de Laos para dar fin al caso de Indochina. El material con que se cuenta esperamos haber cumplido con el propósito de dar a conocer la realidad de estos acontecimientos bélicos que ocasionaron la muerte, hambre, enfermedades y otras atrocidades que por muchos años sufrieron los pueblos de Indochina en las garras de Estados Unidos de América, Francia y ahora Rusia.

También perteneciente Laos a Indochina, con Vietnam al este y Camboya al sur —países en constante conflicto político—, no pudo salvarse del asedio de Francia. Conocido como el reino del “millón de elefantes”, Laos fue ocupado por los franceses en 1904 para “protegerlo” del dominio siamés.

Durante la Segunda Guerra Mundial los japoneses ocuparon Indochina echando a los franceses, cuyo país era, a su vez, ocupado por Alemania. En 1949 Laos se convirtió en país independiente dentro de la Unión Francesa. Sin embargo, algunos laosianos se unieron a los vietnamitas que peleaban contra los franceses y rápidamente lograron conquistar grandes extensiones de territorio.

La Guerra de Indochina terminó momentáneamente con el acuerdo de Ginebra en 1954, que obligó a las fuerzas vietnamitas y a unos cinco mil soldados franceses a abandonar Laos, mientras que el *Pathet Lao* debía retirarse de las provincias del norte y en diciembre de 1965, Laos fue admitido en las Naciones Unidas.

Laos comenzaba a sacudirse la influencia francesa, cuando la ambición del país salvador del mundo, Estados Unidos de América, desestabiliza todo intento de organización política laosiana. Después de varias luchas internas por el control del país, se reunieron 14 naciones en conferencia, y el 23 de julio de 1961 llegaron a un acuerdo: se aseguraba la tranquilidad del país y la salida de todas las tropas extranjeras.

La Agencia Gamma de París presenta este reportaje realizado por Ghislain Bellorget.

La situación militar que se tiene en Laos. El presidente del Consejo, el príncipe Souvanna Phouma, declaró en entrevista que la situación es muy grave.

Recordemos que después de algunos días, la planicie de los Jarres estaba en manos de *Pathet Lao* y de sus aliados vietnamitas. Los norvietnamitas han declarado una ofensiva general en todo Laos, en el sur, alrededor de Pakse, en la región de Savannakhet y al norte de Luang Prabang.

Probablemente, con el fin de ayudar a *Pathet Lao* a conquistar el mayor territorio posible para encontrarse en una mejor posición para las próximas conversaciones.

La planicie de los Jarres ha sido evacuada por el ejército laosiano y los norvietnamitas siguen su avance. Pero el camino es muy largo hasta Vientiane y para detener estos “enemigos” el príncipe Souvanna Phouma cuenta con el armamento de sus aliados.

La aviación norteamericana ha bombardeado fuertemente la planicie de Jarres los últimos días, así como todas las zonas controladas por *Pathet Lao*, conforme a los acuerdos de Ginebra de 1962.

La planicie de Jarres fue tomada en 1961 por las tropas neutrales de Souvanna Phouma. Ella estaba todavía bajo su control. En 1962 fueron desplazados por los vietnamitas; después, fue retomada por tropas neutrales. El príncipe Phouma hizo un llamado a Washington, Moscú y Pekín para resolver su grave problema.

He aquí algunas imágenes militares de Laos, “el país del millón de elefantes”.



En el aeropuerto de Vientiane.



Aeródromo de Vientiane. Con lo que les ayuda Estados Unidos: bombas, cinturones de balas de ametralladora y los T28 sin marca de identificación.



El jefe de Estado Mayor de la milicia laosiana: el general Ouane Rathikoun, fotografiado en Luang Prabang, la capital real.



El rey de Laos Sri Savang Vatthana.



Encargados de la protección de la ciudad de Pakou, los soldados han instalado su campamento en los límites de la ciudad.



El príncipe Souvanna Phouma, presidente del Consejo, ha declarado en su residencia de Vientiane que “la situación es muy grave”.

PARTE 2

ÁFRICA

El colonialismo europeo, especialmente el inglés y francés, al ver que su dominio totalitario sobre el Medio Oriente se derrumbaba, se lanzó sobre los territorios de África. Según los resultados expedicionarios de René Callé (1827-1828), Denhan Clipperton (1822-1824) o David Livingstone (1841-1873), entre otros, reportaron que el subsuelo de África encierra grandes yacimientos de riquezas codiciadas por las sociedades industrializadas: petróleo, gas natural, uranio, cobalto, manganeso, cromo, oro, cobre, etcétera, por lo que la denominaron el “continente del futuro”.

Desde luego, todos sabemos que, tres siglos antes, África era explotada por la “trata de negros”. Los portugueses fueron los primeros en iniciar, a mediados del siglo XV, el comercio de los esclavos negros a gran escala para satisfacer posteriormente la demanda en las plantaciones azucareras del Brasil y la de las plantaciones algodoneras y tabacaleras de las colonias anglosajonas de Norteamérica y en las Antillas británicas y francesas.

Tanto fue el asedio de las potencias europeas que, en febrero de 1885, se celebró una conferencia en Berlín para sentar las bases del reparto del “pastel africano.” El mapa político de África quedó distribuido de la siguiente manera: Francia se quedó con el norte y oeste del continente. Alemania con las vertientes oceánicas; el Reino Unido se posesionó de El Cairo hasta El Cabo de Buena Esperanza. El resto, o sea las migajas, se las repartieron entre Portugal, España e Italia.

Como cosa curiosa, la religión de la mayor parte de los países africanos es la musulmana. La Alta Nubia fue ocupada en forma sucesiva por dinastías egipcias y etíopes. La importancia de estos pequeños Estados radicaba en su situación geográfica, como punto de enlace entre el África subsahariana y la

septentrional. Estos estados, cristianos en el siglo VI d.C., se convirtieron gradualmente al islamismo a partir del siglo XIV, en un proceso que conllevó un constante aumento de la influencia del idioma y de la cultura árabe. Y fue así como se extendió el islam por gran parte de la población africana.

Continuando con la vieja táctica de establecer protectorados en los países que ocupaban y estableciendo monarquías que sirvieran exclusivamente a los propios intereses europeos, los pueblos no tardaron en manifestar sus inconformidades contra sus gobernantes, dando lugar a movimientos revolucionarios y guerras civiles.

A continuación, les presentamos imágenes de los sucesos que impactaron a la mayor parte del mundo, sucesos vergonzosos que enfrentó un pueblo africano al pretender buscar su libertad: ¡Esto es lo que sucedió en Biafra!

Empecemos pues con el reportaje de Floris de Bonneville, quien llevaba con él al fotógrafo Gilles Caron (desaparecido en la guerra de Camboya).

ANTECEDENTES DE BIAFRA

Texto de Floris de Bonneville y fotos de Gilles Caron

Biafra fue un pequeño país africano cuya existencia duró solamente dos años y ocho meses (de 1967 a 1970), actualmente situado dentro del país de Nigeria, en el sector sureste. Nació a consecuencia de la masacre de unos 30 mil Ibos (grupo étnico de religión cristiana) realizada por los pueblos hausa y fulani (de religión musulmana). Estos pueblos, a pesar de ser minoría en la región oriental, dominaban el gobierno federal nigeriano con el apoyo de Gran Bretaña y la ex Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). El movimiento de independencia fue dirigido por el teniente coronel Odumegwu Ojukwu, proclamando a Biafra como República en mayo de 1967. Por consiguiente, se desató una guerra civil entre varios grupos étnicos en Nigeria, que para entonces era gobernado por militares que, a la fecha, cumplen la voluntad de la *British Commonwealth of Nations*, asociación con sede en Londres a la que pertenecen todos los países que siguen o fueron colonizados por Gran Bretaña.

Bonneville y Caron presentan un reportaje completo e inédito sobre la guerra que opone Biafra a Nigeria.

DOSCIENTOS MIL MUERTOS, 2 MILLONES DE REFUGIADOS, LA GUERRA DE SECESIÓN EN BIAFRA ES DESESPERADA, PERO IRREVERSIBLE.

DESPUÉS DE 10 MESES, LA MÁS POBRE ARMADA DEL MUNDO HA LOGRADO TENER EN JAQUE AL PODEROSO EJÉRCITO NIGERIANO.

Puerto Harcourt... abril de 1968.

Doscientos mil muertos. Después del 15 de enero de 1966, 20 mil bia-

franos están muertos, algunas veces asesinados salvajemente, todo por su independencia. Una muerte silenciosa en la que la opinión pública internacional empieza a interesarse después de haberla ignorado.

Las guerras de Vietnam y del Medio Oriente han ahogado hasta ahora el frente africano. Las empresas occidentales están ahí, es verdad, es menos importante, pero han caído más hombres, mujeres y niños que en Vietnam y no parece conmover a nadie, “es una simple guerra tribal”. “Biafra”, ¿qué es? Es lo que he escuchado en la calle, comentando con los amigos antes de ir a hacer mi reporte.

¿Tenemos el derecho de ignorar una guerra que desgarró a un país? Una guerra que comenzó con un verdadero genocidio, 30 000 civiles asesinados en un día sólo porque nacieron de raza diferente, la Ibo.

Temiendo una ejecución total, los Ibos constituyen la Inteligencia de Nigeria, y son separados de la autoridad federal para fundar, el 30 de mayo de 1967, en la tierra de sus ancestros, la República de Biafra. El destino quiso que esta tierra fuera la más rica de Nigeria, la única que es explotada.

Esta cesión la hicieron con el ideal que no deja de trastornar la lógica. Luego de 10 meses, 14 millones de biafranos resisten el asalto de 45 millones de nigerianos.

En 10 meses de guerra encarnizada, las fuerzas nigerianas poderosamente armadas por Gran Bretaña y Rusia apenas pudieron avanzar por el interior del territorio rebelde. Éstas toparon contra un muro. Se regresaron o avanzaron a un precio muy elevado.

Sin embargo, después del 6 de julio de 1967, el general Yakubu Gowon, jefe del gobierno federal de Lagos, decidió “pacificar” la ex provincia Oriental; Biafra sólo podía oponerse con 150 fusiles, pero con una voluntad extraordinaria para luchar.

VEINTE MIL HOMBRES ANIQUILADOS

Seguro de sus fuerzas, Gowon había prometido entrar victoriosamente en el Puerto Harcourt el 31 de marzo. Biafra, que Tanzania todavía no había reconocido, no debía existir después de esta fecha. La Federación de Nigeria debía, por el contrario, afirmar su identidad, adquirida el primero de octubre de 1960 cuando Londres reconoce su independencia, después de 46 años de colonialismo.

El 26 de marzo, el poderoso ejército federal continuaba en un jaque monumental, digno de las más grandes batallas de la historia. Cuatro mil biafranos aniquilan la Segunda División nigeriana, en Abagana, sobre la ruta de Enugu en Onitsha. Una columna de 110 camiones llenos de municiones y 20 mil infantes que marchaban hacia la aldea de Onitsha, por el río Níger, fueron aniquilados. Este formidable convoy nunca llegó a Onitsha. Los combates duraron tres días entre la selva y el fuego. La amplitud de la masacre en la que unos pocos federales escaparon fue tal que los biafranos debieron enterrar los cadáveres con *bulldozers*. El coronel Muhamed Alí, comandante de la Segunda División, la pasaría mal explicando su derrota en Lagos.

La columna retorcida y calcinada de la Segunda División que representa una pérdida en municiones, de 50 millones de libras, quedará como testimonio del milagro biafrano, puesto que el coronel Odumegwu Ojukwu, jefe del Estado rebelde, decidió hacer un museo.

Los periodistas que son invitados a recorrer este inmenso convoy, que ya no es más que chatarra, obuses y balas estalladas o fundidas, se preguntan cómo esta impensable destrucción fue posible.

El vencedor de Abagana, coronel Achuzia, una especie de Moshe Dayán biafrano, a quien sus hombres llaman Aníbal y que ha pintado sus estrellas con un bolígrafo en su camuflaje desteñido, me lo ha explicado: “este milagro tiene la moral y la voluntad de mis muchachos. Los nigerianos nunca podrán vencerlos, aunque seamos los más jóvenes y el ejército más pobre del mundo. Mis muchachos pelean por su libertad. Ellos tienen sólo ese ideal”. Este pequeño coronel que aprendió su oficio en cinco años de guerra coreana es optimista, demasiado puede ser.

Esta victoria militar incuestionable de Abagana, negada por Lagos y Londres, parece ser una bola de nieve. He visto en las trincheras, alrededor de Onitsha, a los soldados andrajosos, agotados por cuatro días y cuatro noches de combate, teniendo la orden de economizar sus municiones, pero listos a morir. Y no le creí al coronel Achuzia, que me prometió liberar su ciudad el 15 de abril. “Por el momento, debilité a los 500 nigerianos que todavía ocupaban la ciudad de Onitsha. Ya no tenían agua, y sólo pelearon 105. Obtuve su rendición. Pero no estuve realmente contento hasta que tuvimos en nuestro poder la tanqueta que mató a la mayoría de mis muchachos”.

La captura de las armas del enemigo es un asunto vital para Biafra. Una gran parte de la milicia Iba está equipada con armas inglesas o rusas, confis-

cadás a los nigerianos como sus *Land-Rovers*, algunos *Ferets* (naves de desembarco que son el orgullo de la marina biafrana), los cañones DCA que defienden Umahia y Puerto Harcourt.

EL JAPÓN AFRICANO

Por el momento, la gente biafrana hace un llamado a su ingenio y a sus posibilidades industriales. Sin las armas compradas a los traficantes internacionales, Biafra hubiera ciertamente sucumbido desde hace mucho, pero la falta de divisas impidió la compra masiva de estas armas. Entonces ha usado armamento de fabricación local. Sin hablar de los machetes con los cuales los biafranos poseen una destreza implacable para la lucha cuerpo a cuerpo. En los pueblos y en algunas fábricas readaptadas, las forjas producen armamento militar tan heterogéneo como primitivo: municiones de grueso calibre, ametralladoras, vehículos anfibios o blindados que no son otros que algunos caparazones de *bulldozers*, pero, sobre todo, el “polvo de minas” como defensa antiaérea.

Estos “polvo de minas” son una prueba del ingenio inventivo biafrano, que hace decir al jefe de la milicia del Puerto Harcourt: “Nos hemos vuelto por necesidad el Japón africano. El bloqueo militar nos ha obligado a construir todo y reproducirlo todo aquí...” Y, tomando mi encendedor, agrega: “En tres días este *zippo* (encendedor) será reproducido en serie. Estas *dustmines* se emplean como una bazuca, ésta arroja una cierta clase de cohetes que tienen la forma de una botella de *Bordeaux* (vino tinto muy común en Francia) conteniendo una gran cantidad de esquiras. Es el principio del mosquete. Y si la milicia biafrana no cuenta más que con 40 mil o 60 mil hombres, no es por falta de voluntarios, sino por falta de armas. Muy pocas armas pesadas, sólo las capturadas al enemigo, y suficientes fusiles tipo AK-47 y metralletas de fabricación checa, se me ha asegurado para cubrir la demanda”.

CINCO MILLONES DE IBOS ARMADOS CON MACHETES

Aquellos que no han podido partir al frente participan a su manera en la defensa del país. Las mujeres, en su mayoría, portan uniforme. Ellas organizan

la circulación o están a cargo de establecer en la entrada de cada poblado. En cada cruce, retenes de control. Biafra está llena de estos retenes, muy frecuentemente con una rama, un bastón o los más raros artefactos, como una palmera derribada. Es un medio eficaz para verificar sus identidades, para evitar los transportes de armas clandestinas y de encontrar a los numerosos fugitivos y espías de la milicia argelina. Aparte del idioma, nada se parece más a un ibo que un hausa del norte.

Para capturar a los nigerianos aislados, el coronel Ojukwu invita varias veces por semana a toda la población masculina, hombres jovencitos, a recorrer el país. Es la “Operación Peine”, ni un metro cuadrado de maleza escapa de esta gigantesca batalla.

Cinco millones de biafranos participan armados con fusiles de caza. La gran mayoría sondea la mínima espesura con su machete. Nadie escapa de esta búsqueda, ni los antílopes, ni los ladrones, ni los soldados nigerianos que esperaban encontrar en algún rincón de la espesura un escondite inviolable. Si el que es descubierto no conoce la palabra señalada o no habla ibo, tiene pocas esperanzas de escapar de una muerte inmediata a pesar de las recomendaciones de los jefes de sectores, a pesar de la recomendación hecha antes de salir “si encuentran una cara desconocida, no lo maten, tráiganlo vivo”.

Este hecho conocido al final de la campaña biafrana da una idea de la resistencia que opusieron los ibos en caso de que los nigerianos invadieran su territorio. Numerosos han sido los soldados, los aldeanos, los estudiantes, los escolares mismos que me han prometido, que si su destino fuera perder esta guerra, tomarán el monte (tomarán las tierras que no están habitadas). La victoria de Lagos sería insoportable. Uno de los seis mercenarios comprometidos actualmente con la causa de Biafra me ha explicado que él ya había escogido su PC (su arma) de resistencia en las montañas. “En caso de...”

Esto de “En caso de...” tan poco optimista del mercenario muestra que la situación militar no es muy favorable para los biafranos, cercados por todas partes, del norte de Onitsha a Enugu, por el este y al sur por un desembarco masivo de armas y hombres transportados por mercenarios británicos en las playas de Calabar y Bonny en los pantanos de la costa atlántica. El 18 de abril, los nigerianos instalaron una batería antiaérea a una docena de kilómetros del aeropuerto del Puerto Harcourt para impedir el arribo de los *Constellation*. Yo mismo he sufrido los efectos de esta artillería antiaérea sin que los obuses pudieran alcanzarnos, pero suficientemente cercanos para verlos estallar...

Pero llegan noticias tranquilizantes, apenas imaginables desde que vimos el estado de los muchachos del coronel Ojukwu que provienen del frente norte. Las tropas del coronel Achuzia, después de haber recibido los dos mil últimos hombres de la Segunda División nigeriana que todavía tenía en Onitsha, liberaron la ciudad, atravesaron el Níger en canoas, y se rindieron, después de terribles combates en Asaba, sobre la orilla nigeriana.

UN BIAFRANO POR CINCO FEDERALES

La voluntad de vencer y el deseo de combatir de los biafranos es inquebrantable. Un adolescente herido en Onitsha me expresó su deseo de regresar a la lucha tan pronto sanaran sus heridas, “nosotros tenemos que pelear para ser libres, tengo que luchar”.

“En todos los frentes —me afirmó el doctor Aké (ministro de Información)—, nuestras pérdidas están en el orden de 1 por 4 o 5. Llega a pasar que una compañía destruye un batallón.” Los jóvenes soldados del ejército biafrano reemplazan la falta de entrenamiento y armamento con el ingenio o la emboscada cuando es posible; de ahí las pérdidas tan severas del ejército nigeriano y el número de armas capturadas.

“Si Inglaterra y Rusia detuvieran la entrega de armas a Nigeria —me comentó un jefe de Estado Mayor—, la guerra terminaría. Los nigerianos no tendrían más que sus manos, porque nosotros les tomaríamos todas las armas con cada encuentro...”

La verificación de daños se hace desde la destrucción de la Segunda División, en Abagana, la hacemos todos los días, en todos los frentes. En Onitsha, el coronel Achuzia no ha dudado esperar una semana antes de apoderarse de la ametralladora que estaba apuntando a Onitsha en Abasa. Onitsha ya fue reconquistada. Objetivos próximos: la liberación de Enugu en el norte, y de Orón, después Calabar, cerca de la frontera con Camerún, pero, ¿podrán lograrlo?

La implicación de Gran Bretaña en esta guerra, con apoyo incondicional de la BBC, en Lagos no ha cesado, por ejemplo, de afirmar que Onitsha estaba y quedaría en manos de los nigerianos, que ha declarado que la Segunda División había atacado la ciudad después de haberla reducido a cenizas. Son las bestias negras de la población biafrana, que no comprenden por qué no se la deja tener su libertad.

Londres está callada, pero el Parlamento acaba de pedir una aclaración de esta implicación, que no se contenta con ser material.

Numerosos oficiales británicos comandan las tropas nigerianas. Un capitán fue muerto, ajusticiado con un tiro en la cabeza en el sector de Bonny, cerca del Puerto Harcourt.

Del lado biafrano, no todo es tan puro. Si el coronel Ojukwu afirmaba en enero pasado que todos los mercenarios, incluido el célebre Faulques, habían dejado el país, yo mismo tuve la ocasión de discutir con cuatro de ellos. Es más, no es cierto, no eran más que seis en todo Biafra. Su misión, dirigir los comandos de la muerte, los *boinas verdes*.

Entrenados perfectamente bien, estos mercenarios no ocultan que la situación militar está perdida, es desesperada.

Las fuerzas nigerianas tienen un poder de fuego y un número de hombres bastante considerable como para ser batidos a largo plazo. “Ignoro por qué los nigerianos no atacan de una vez por todas”, me dijo un francés establecido en el Puerto Harcourt, “ellos podrían destruir este pequeño país”.

La resistencia que oponen los ciudadanos aterroriza. Aparte del sector de Calabar, donde el grupo étnico de los efiks parece simpatizar con Nigeria, una resistencia de guerrillas está, en efecto, instalada en territorio conquistado. Ofrecen una incierta seguridad a las tropas de ocupación que se niegan en lo sucesivo a salir de las rutas. La selva permanece igual en la Biafra “pacificada” en manos del coronel Ojukwu. Esta resistencia causa serias pérdidas a las fuerzas nigerianas, donde los soldados alzados son despiadadamente muertos por la población de las aldeas del norte. Después del pogromo de 1966 dos millones de Ibos han huido de Nigeria. Encontraron lugar, la mayoría, con sus familias. Docenas de campamentos han sido instalados en las escuelas desiertas para acoger a los desheredados. En el campo de Santa Teresa, establecido en una misión católica, vi a 250 de ellos amontonados bajo el mismo techo. Un salón de clases en plena selva, donde los dibujos de los niños todavía no han sido borrados de los pizarrones.

A estos dos millones de refugiados se vienen a agregar cada día los que huyen de las aldeas ocupadas por los federales. La Cruz Roja, y las donaciones de los ciudadanos biafranos que los alimentan, les permiten vivir. Los aviones con leche, harina y medicamentos, enviados por la Cruz Roja Internacional han ampliado las frecuencias. Como los *constellation* cargados de armamentos, estos aviones deben aterrizar de noche en el Puerto Harcourt, y no escapan a

las balas de la artillería antiaérea nigeriana. Los pilotos temen que sus aviones sean abatidos tarde o temprano.

Estos refugiados son también llevados por los bombarderos de la aviación nigeriana, cuya propaganda biafrana no deja de contar los sucesos. Parece, en efecto, que los *Mig 17* o los bombarderos *Iliushin*, piloteados en su mayoría por egipcios, escogen principalmente objetivos civiles para enloquecer a la población. El 6 de abril, en Aba, un *Mig* ametralló a civiles destruyendo una estación de servicio: 34 muertos, 75 heridos. En la misma semana, un centenar de civiles murió en Egbu, en Puerto Harcourt, en Abakiliki, al bombardear los mercados y los campos de refugiados. El 2 de abril, los *Mig* bombardearon una iglesia; cuatro murieron.

Estos bombardeos podrían ser todavía más mortales. Asistí, el domingo de Pascua, al bombardeo de Puerto Harcourt. Un cuatrimotor *Iliushin* que había despegado de Calabar dejó caer tres bombas después de sobrevolar tres veces sobre nuestro hotel, el *Presidential*. Explotaron en la maleza. Estas incursiones aéreas, por su frecuencia, parecen bajar muchísimo la moral de la población civil. Los continuos llamados a la calma de Ojukwu no impiden que la milicia tire con fusiles a los aviones; ¡desde luego...!

“Estamos en peligro de muerte -implora la gente biafrana- si perdemos esta guerra seremos masacrados...”

EL AVIÓN CLANDESTINO

Si el teniente coronel Ojukwu tiene la esperanza de regresar a su ciudad Enugu, después de meses en manos de Lagos, la situación en el sur no es para nada brillante. Pues si Puerto Harcourt cae, eso será la muerte de Biafra más tarde.

La pista de Puerto Harcourt es la única línea que une a Biafra con el mundo, aparte de la unión de Teles con Lisboa. Por aquí llegan los medicamentos, las armas compradas a los traficantes de armas del mundo entero, los billetes de banco biafrano impresos en Suiza. Ahí llegué con Gilles Caron, mi fotógrafo. Los *constellation* que pertenecen a una compañía medio rodesiana, medio sudafricana, y vuelan entre la isla portuguesa de San Tomé, a Lisboa y Puerto Harcourt aterrizando entre peligros y riesgos tanto para los pilotos como los pasajeros. Los pasajeros son cosmopolitas, la mayoría son nortea-

americanos y alemanes. Rara vez son biafranos. Estos aviones sin matrícula pueden aterrizar sin que nadie lo sepa.

En Lisboa, el abordaje se hace de noche en la punta de la pista. Son raras las autorizaciones para volar por esta línea aérea, la más secreta del mundo. Viajan sin sobrecargos, ni comida, en medio de un montón de cajas anónimas. Cincuenta cajas de fusiles. Tenía por compañeros de viaje, aparte de Gilles Caron, a Bruce London del *Financial Times*, un misionero irlandés católico, un industrial griego (uno de los nuevos europeos que se quedaron en Biafra después de la guerra), y una delegación biafrana de regreso de una misión en Kenia y Tanzania, con Nnambi Azikiwé (primer ministro de la Federación de Nigeria), cuya reunión se llevó a cabo en Biafra.

Después de una escala técnica en Bissau, en la Guinea portuguesa, nuestro misterioso *super constellation* voló por la costa de África, sin poder en ningún momento sobrevolar por algún país africano. Si lo hacía había el riesgo de ser ametrallado. En caso de un aterrizaje de emergencia, el avión y su contenido serían confiscados. Que fue lo que recientemente pasó en Cotonou; 12 toneladas de libras nigerianas que iban a ser depositadas en Ginebra todavía están confiscadas en Cotonou.

De Lisboa a Puerto Harcourt son 17 horas de vuelo, y las dos últimas en medio de una angustiada negrura total. El cuatrimotor debe alejarse lo más que pueda de las costas de Nigeria, toda luz apagada, sin contacto por radio para evitar ser notado por los *Mig* nigerianos.

Abordo, todo es silencio. Un silencio que oprime. Los ojos de los pasajeros escudriñan el cielo. La luna clara africana nos permite ver el delta del Níger ocupado por el enemigo.

Nos perdemos en la altitud. De pronto, en el horizonte, las luces rojas de una pista de aterrizaje. Al tiempo en que las balizadas que iluminan la pista se consumen. Un choque brutal. El *Constellation* trastea por la pista llena de hoyos de bombas. Afuera, es la nada.

Todo está negro y silencioso. Apenas nos detenemos y ya está invadido de soldados armados. Vienen a proteger nuestra valiosa carga que ellos deberán descargar en 30 minutos, son una centena de jóvenes voluntarios. El avión despegará enseguida para San Tomé a buscar dos toneladas de armas que deberá llevar a Puerto Harcourt en la noche.

Gilles y yo llegamos a buen puerto sanos y salvos. El regreso a Lisboa es incierto. Se debe al clima, a la artillería antiaérea nigeriana, al humor de los

pilotos que están mucho mejor pagados por cortos trayectos. Tuvimos que esperar tres días a nuestro viaje de regreso. Estaba vacío de carga, pero a cada uno de los pasajeros se le había confiado un buen número de cartas para depositarlas en el primer aeropuerto civilizado. Así, Biafra demuestra que no está al alcance del correo internacional. Los timbres emitidos en enero ya no son válidos más que en el interior del país, pero son coleccionados por los filatelistas del mundo. Igual que los billetes de banco emitidos por el banco biafrano. La libra biafrana está cotizada en cinco libras esterlinas en el mercado negro de los coleccionistas...

EL OBJETIVO DE LAGOS: PETRÓLEO

Esta libra biafrana es la oveja negra de los gobiernos inglés y nigeriano. Suprimida en enero pasado, la libra biafrana, que se encontraba en abundancia en Biafra y a la reventa en Ginebra, también fue objeto de tácticas militares, como el caso del teniente coronel Ojukwu, que vendió 12 millones de libras a 20 centavos cada una: ocasionándole con este negocio un severo golpe a la economía nigeriana.

La más rica región de la Federación padece un marasmo económico del que le será difícil salir. Toda la economía de Biafra descansa después de diez meses en la industria del petróleo. Los obreros desocupados, centenas de miles, no han podido ser contratados en el frente. Las fábricas duermen. Al comercio le faltan productos, la reventa es lo tradicional. Las escuelas cerradas se han convertido en campos de refugiados, en hospitales, en barracas. Los escolares aprendían en aquel tiempo a marchar y a manejar un fusil, hacer una serie de servicios para el Estado cuando todavía no se han enrolado bajo una falsa acta de nacimiento. En el Hospital General de Aba, un muchacho de 15 años siempre acostado en el suelo de un corredor, con una profunda herida en la cabeza, cándidamente ha declarado tener 22 años...

Otra cosa son el carbón, el cinc y el hierro repartidos sobre sus 18 mil kilogramos; la producción biafrana, antes de la guerra, de ocho millones de toneladas de petróleo por año, casi tanto como Rumania, tonelaje que comparte con la SAFRAP francesa y la Shell-BP inglesa. Es probable que la SAFRAP sea la única heredera de este yacimiento petrolífero, uno de los dos de África negra si adquieren la independencia. La voluntad del biafrano de rehusar en

lo sucesivo todos los capitales británicos, después del apoyo militar de Londres a Lagos, está muy visto en los medios.

El ataque masivo del ejército nigeriano, en la región de Calabar, Puerto Harcourt, a pesar de la apertura de las negociaciones entre los beligerantes en Londres, tiene la meta de ocupar los pozos y refinar el petróleo.

Después de la guerra, la refinería del Puerto Harcourt ha limitado su actividad a lo que necesita localmente, y está fuertemente reducida. La mitad de piezas para automóviles, una de las más importantes de África, ha sido voluntariamente inmovilizada. Miles de carros yacen desmantelados en las calles y sirven para abastecer con sus piezas a los otros pocos que circulan.

País de numerosos recursos minerales, a pesar de Nigeria, Biafra puede todavía vivir mucho tiempo por sí misma. En agricultura, sobre todo. La copra y el hevea están de capa caída. Los biafranos se rehúsan a exportar este último por avión de doce toneladas. Por tanto, los precios de las habas, la cerveza y los cerillos podrían triplicarse o cuadruplicarse, por dar otros ejemplos.

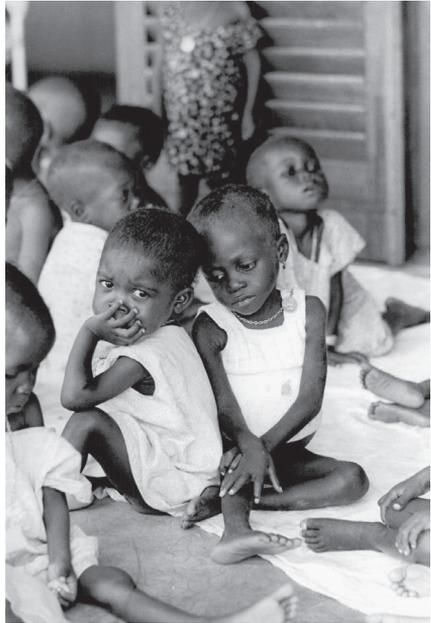
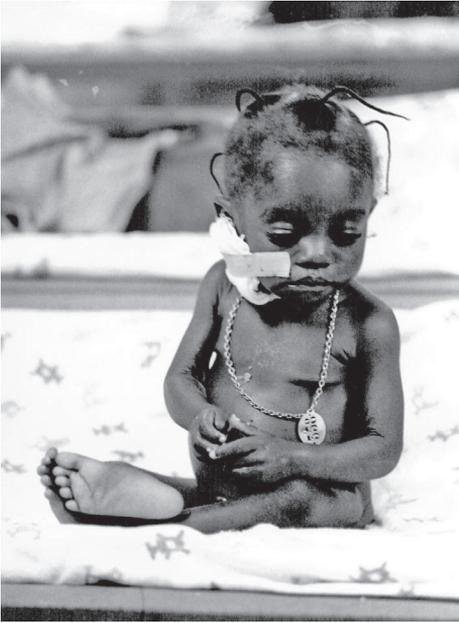
El pogromo: 30 mil Ibos masacrados. Las razones de esta tragedia africana que separará para siempre estos dos pueblos, y en la que no se ve solución, origen de la independencia y en detrimento de la economía nigeriana, son simples. Esta guerra civil fue a la vez tribal, religiosa y económica.

Los 14 millones de Ibos y otras minorías: ibibios, efiks, ogojas e ijaws, quieren vivir entre ellos, sin injerencia extranjera, y rehusando la unidad nigeriana.

Cuando en 1914 la administración inglesa decidió unificar a Biafra, Benín y Nigeria en un solo territorio, pudo haber dudado de que las diferencias del pasado, de la economía, de la religión, iban tarde o temprano a jugar en contra de la unión. De hecho, como siempre, Biafra parece formar una nación dentro de este conjunto nigeriano.

Hoy, nada salvará esta unidad, cuyo golpe de gracia fue asestado en 1966. Primero, el 15 de enero, cuando el general Ironsi, un sudista, tomó el poder después del asesinato de Balewa. Después, el 29 de mayo, el 5 de junio, el 29 de julio, y, en fin, en septiembre y octubre, cuando 30 mil orientales fueron masacrados en las provincias del Norte, sólo por haber nacido ibos.





HE AQUÍ AL VENCEDOR DE BIAFRA: EL GENERAL GOWON Y SU EJÉRCITO

Nigeria al fin ganó. No sin daño. Le llevó más de 30 meses para dar fin a la secesión biafrana y de su jefe el general Ojukwu.

Pero hoy la república biafrana ha dejado de vivir. Enugu, la capital, cayó después de largo tiempo; las ciudades de Umahia y Oweri han sucumbido de un solo golpe, y, después de dos días, los dos aeropuertos de Uli y de Uga están bajo el fuego de las tropas nigerianas. Dos aviones de la Cruz Roja francesa fueron las primeras víctimas. Ellos partieron, no sin problemas, con uno de nuestros dos reporteros: Christian Simonpietri.

El general Ojukwu huyó no se sabe dónde. Se le ha visto continuamente; se creyó verlo en Libreville, en Abijan, en Zambia, en Yaundé, en Congo y en la misma Portugal.

El general Effiong le sucedió, y dio la orden a los biafranos de entregar sus armas.

He aquí que Nigeria encuentra de pronto su identidad y también su unidad.

Lagos se engalanó. Ganó la guerra. Es amo de su territorio. Nigeria se ha convertido en un gran país de 50 millones de habitantes. Con un territorio cinco veces igual al de Francia, con un suelo rico, un subsuelo que rebosa petróleo entre otros en la región de Puerto Harcourt.

Pero la desaparición de Biafra como República no responde al problema. Biafra muerta, quedan ibos en un lastimoso estado, es verdad. Todavía son 10 millones (tres murieron durante la guerra y todavía van a morir más). Con sus costumbres, su educación, su religión. Diez millones de hombres que acaban de probar al mundo que son una nación, un pueblo aparte, un pueblo capaz de luchar por su independencia, y asumir su destino.

Porque nada está en regla. Los ibos eran una minoría católica, la más culta. Porque ellos desempeñaban los mejores puestos importantes, mejor que los 40 millones de yahunas musulmanes que se hunden en el Corán y sólo están amontonados, insatisfechos y ruidosos. Este deseo comprensible sin duda de dirigir el país a detener la masacre de ibos en el norte del país, el repliegue de los ibos, después su secesión.

Nada de hecho ha cambiado, inclusive el odio es más grande, atizado por tres años de guerra. El general Gowon, jefe de Estado nigeriano, tan cerca de Ojukwu al principio (¿no son ellos dos oficiales entrenados y mantenidos por los británicos?) ¿Sabrá cómo evitar que la masacre vuelva a comenzar? Y en la euforia de la victoria, ¿no se estará asistiendo a un inmenso genocidio sistemático? Se puede dudar que el sueño no es musulmán y que en Nigeria la pasión arriesgue a la razón.

Será necesario que la Organización de las Naciones Unidas (ONU) intervenga. Hace falta en todo caso que las grandes potencias ayuden con todas sus fuerzas, por todos los medios, para que los biafranos sobrevivan. Esas potencias que han mantenido cuidadosamente el conflicto. Los franceses en efecto han armado a Biafra. Los ingleses y los rusos a Nigeria les han donado una armada moderna, equipada y entrenada eficazmente. Acaban de ganar la guerra.

En Lagos una delegación biafrana negocia las condiciones de paz con los nigerianos y el general Gowon. Biafra debe solucionarse con la mayor rapidez, es asunto vital para los ibos.

¿Cuál es el destino de Nigeria? ¿Hacia dónde evolucionará? Preguntas difíciles. La única solución razonable sería la creación de una confederación que respete la autonomía en el seno de un mismo Estado con muchas razas. Se dice que el general Gowon se opone. Entonces se ve mal y se cree lo peor. ¿Pero lo malo no se está produciendo ya?

Le hemos presentado la descripción del hombre —Gowon— quien tiene la llave, puede ser, del problema en los hombros de un paquete considerablemente pesado. He aquí igualmente su ejército victorioso...





El triunfador del ejército nigeriano: Yakubu "Jack" Dan-Yumma Gowon.



HE AQUÍ AL VENCEDOR DE BIAFRA: EL GENERAL GOWON Y SU EJÉRCITO



Elementos del ejército del general Gowon.



Los siguientes reportajes fueron hechos por nuestro entrañable reportero Gilles Caron antes de partir para Camboya donde, repetimos una vez más, fue reportado como desaparecido.

El pueblo biafrano va hacia su aniquilación total. Todos los reportes que vienen de Biafra, de los periodistas o de los representantes de organizaciones de caridad, concuerdan con cifras macabras.

Seis mil personas mueren cada día. Y va en aumento, los días pasan, pero su oportunidad de sobrevivir disminuye.

Para salvar diez millones de biafranos, harían falta un mínimo de 200 toneladas de alimentos por día. Sólo llegan 10 cada vez que se puede. Una gota de agua. Así se desarrolla la hecatombe que se parece a un genocidio sin precedente. Un genocidio realizado gracias al hambre que Nigeria se esfuerza en detener rehusándose a la discusión de Kampala o Niamey.

¿Qué hacer entonces para evitar al menos que un millón de biafranos mueran antes de que termine el verano? Nada. Ya es demasiado tarde para salvarlos. Los otros, esos cuatro o seis millones de refugiados que se ocultan en la selva, huyen del avance de las tropas nigerianas. Haría falta hacer estallar ese muro de vergüenza, ese bloqueo marítimo y aéreo mantenido por más de un año en toda Biafra. Pero cómo llevar al gobierno del general Gowon a romper o al menos abrir una vía a través de este bloqueo desde que las Naciones Unidas y la mayoría de los gobiernos extranjeros se rehúsan inclinarse hacia esta guerra genocida bajo el fútil pretexto de que se trata de un asunto interno...

Qué podemos hacer sino contemplar la agonía de Biafra de estos 10 millones de habitantes que habían jurado, el 30 de mayo de 1967, después de la declaración de independencia, vivir libres o morir.

Morir. Es un hecho. ¿Vivir?... es demasiado tarde. Irremediablemente tarde para estos ibos perseguidos.

El número de muertos aumenta, si no es que se duplica cada semana en Biafra. En la primera semana del mes de agosto, entre los estragos de la guerra y el hambre, las estadísticas pesimistas, pero sin duda realistas, anunciaron la increíble cifra de 10 mil muertos por día.

Diez mil mujeres y niños. Una catástrofe que diezma inexorablemente al país.

En las ciudades, las aldeas, las misiones, la selva, o a un lado de los caminos, los entierros se suceden con un ritmo infernal, transformando la vida en una pesadilla.

La ceremonia funeral ya está entre las costumbres de la vida cotidiana. Las familias entierran con fatalidad y una macabra rutina. Como el pequeño de seis años, que en vida llevó el nombre de Justicia, muerto a un lado de la carretera de Onitsha a Owerri, de fatiga, de agotamiento, de hambre. En los brazos de su madre después de una larga marcha en el éxodo de una noche. Sin gritos, sin llantos, sin dolor. Su madre mira por largo tiempo sin comprender el pequeño cadáver que ella aferra con sus brazos. Justicia parecía dormir.

Bajo la lluvia, su padre fue a buscar una estera cerca de una casa vecina en las cercanías de la carretera a Owerri, en la que se colocan todos los cuerpos antes de enrollarlos. Después se cava un pequeño hoyo como fosa.

Muchos refugiados que caminan en columna a lo largo de la carretera se han detenido para orar alrededor de la tumba, en la que el padre depositó a su hijo. Una breve oración. Y todos en un gesto de último adiós han comenzado a arrojar puñados de tierra sobre la estera-féretro. Hacía como media hora que el pequeño había muerto...

Él reposará sobre un montículo anónimo de tierra, sin cruz, a un lado del camino.

Sus padres han retomado el camino de su destino. Con lentitud, puede ser...

LA SITUACIÓN TRÁGICA DE LOS NIÑOS DE BIAFRA

Reportaje y fotografías de Floris de Bonneville

La operación destinada a evacuar del infierno biafrano a algunos centenares de niños está sufriendo un estancamiento. Ya no hay lugar para acogerlos en Gabón ni en Costa de Marfil. Por eso están llegando con cuantagotas.

Criticada desde su inicio, en septiembre pasado, cuando “Tierra de los hombres” y “La Orden de Malta” raptaron a sesenta pequeños biafranos en las puertas de la muerte sin autorización del gobierno de Biafra, que no veía con buenos ojos esa expatriación derrotista, la operación *Resurrección* fue un verdadero éxito.

Tres mil quinientos niños han sido salvados. Para ser exactos, resucitados, puesto que estaban todos condenados a muerte.

Las preguntas no faltaron; del tipo: ¿para qué salvar 3,500 huérfanos? ¿Y después qué harán ellos? ¿Cómo y según qué criterio son ellos escogidos?

La decisión es terrible. Dramática. Los que son dejados morirán. Es matemático. Es médico. Los escogidos, ellos, tendrán 90 por ciento de probabilidades de sobrevivir.

“Al inicio del puente aéreo” —declara el médico-comandante Thomas, del ejército francés, joven jefe del sanatorio militar de campaña en Libreville—, “el porcentaje de pérdidas era del 15 por ciento. Algunos niños morían en el avión, incapaces de aguantar las dos horas de vuelo en el frío de una cabina no presurizada. Otros eran incurables. Por eso tuvimos que pedir a los biafranos que escogieran a los menos enfermos. Llega un punto en el cual los daños causados por el *kwashiorkod* (el estadio final de la desnutrición), son incurables. Actualmente, gracias a esa primera selección, la tasa de defunciones de los niños expatriados de Biafra a Gabón bajó al 6 por ciento.”

El comandante Thomas continuó, después de algunos instantes de silencio: “Allá, a un kilómetro de distancia, ¡es del 100 por ciento!”

“¿Entonces?, pues bien, si hubiese un único pequeño biafrano para ser salvado, habría que intentarlo todo para conseguirlo” —declaró con entusiasmo uno de los 45 jóvenes soldados franceses que participan como voluntarios de la operación *Resurrección*—.

Cuando los primeros niños llegaron a Gabón, las autoridades se dieron cuenta de que el ejército francés, a petición del gobierno gabonés, envió de inmediato un hospital militar de campaña con el personal calificado, mientras que la Cruz Roja francesa se encargaba de los medicamentos, gastos de alimentación y mantenimiento.

Doscientos niños pudieron ser hospitalizados en 12 tiendas de campaña, mientras se esperaba que fuesen terminados de construir los cuatro pabellones dotados cada uno de una enfermería y de una sala para sesenta camas.

Un laboratorio ultramoderno (uno de los más modernos del África de habla francesa), una sala de reanimación, una cocina, una lavandería y un hogar indispensable para el reposo de los soldados que completaron ese conjunto.

Los 45 jóvenes soldados voluntarios, ayudados por una docena de enfermeras-intérpretes biafranas, vigilan con el cuidado de un padre de familia a esos pequeños cuerpos esqueléticos. Sin embargo, muy pocos de entre ellos están casados, pero el desamparo, la falta de afecto de los niños, sensibilizó de inmediato los corazones de ese grupo de muchachos.

Unos meses más tarde, *Caritas* alemana limpiaba un rincón de maleza para construir treinta unidades médicas donde son cuidados y educados actualmente, aproximadamente 1,500 biafranos.

Al principio de la operación, los niños llegaban obligatoriamente al hospital militar francés instalado en las afueras de Libreville, en la playa. Actualmente franceses y alemanes se dividen cada “llegada”, cuando hay.

El comandante del campo es avisado sólo un cuarto de hora antes del aterrizaje por la torre de control. Apenas el tiempo para enviar las ambulancias. Luego de su llegada al campo, los más débiles son llevados a la sala de reanimación para transfusiones, los demás a unidades de cura donde sus fichas de identidad (firmadas por el pariente más cercano) son cuidadosamente estudiadas.

Permanecen en el campo de dos a cuatro semanas antes de ser evacuados, ya en mejor estado físico, para otros centros que se ocuparán de su educación.

Todos sufren de desnutrición o de mala nutrición. Los más graves sufren de *kwashiorkod*, que sólo puede ser curado por una realimentación muy progresiva. Además, todos llegan con nefritis, tuberculosis, meningitis, disturbios intestinales o cardíacos irreversibles o son anémicos. En seis meses apenas, el ejército francés envió 800 litros de sangre a Gabón para combatir la anemia.

El hospital militar francés, el de las obras alemanas y los demás centros de menor importancia diseminados en la capital gabonesa o en la maleza, se dividen el total de 2,500 niños. Contando los mil niños que han podido ser enviados, vía Libreville a los centros de Abijan (Costa de Marfil), 3,500 niños han podido ser definitivamente salvados desde el inicio de la operación *Resurrección*.

Sólo volverán a su país cuando toda amenaza de guerra y eventualmente de represión esté disipada.

Mientras, tienen que aprender nuevamente a caminar, acostumbrar sus cuerpos a una alimentación normal e intentar olvidar las pesadillas vividas.

El trabajo de los equipos de enfermeros, enfermeras y médicos es considerable. Los cuidados exigidos por esos niños necesitan una vigilancia permanente. Las diarreas exigen un cambio de sábanas a cada hora. Hay que agregar a la falta de sueño, la severidad de un clima ecuatorial y las enfermedades contagiosas que no escatiman al personal médico, como la sarna, la ictericia y, en menor grado, la gripa de que sufren la mayoría de los niños salvados *in-extremis* de Biafra.

El esfuerzo exigido de los equipos médicos era tal, que fue necesario renovarlos cada tres meses.

“Pero es gratamente recompensado por las sonrisas que ellos nos destinan” —concluyó la señorita Michele Lefebvre, joven enfermera voluntaria—. “Cuando un niño sonrío ocho días después de su llegada del infierno, es que ganamos: ¡está salvado!”

“Es verdad, esos niños de diez meses a diez años, esqueléticos, hinchados, con la piel agrietada como si hubiese sido quemada, con los cabellos de un viejo, que acabaron pareciéndose físicamente unos a los otros, sonríen, juegan y cantan.”

“Lo miran a uno con sus grandes ojos y extienden los brazos como para decir: tómame en tus brazos y mécame.”

Los más débiles permanecen acostados en sus camas. Los más fuertes van hacia la cocina, buscan los platos para sus compañeros. Desde su llegada, esos niños se han organizado perfectamente. Ellos mismos designaron un jefe

—el más grande— por unidad médica de sesenta camas, encargado del buen mantenimiento y del orden. Si uno de los niños llora durante la repetición de los cantos, el jefe lo hace callar. Es también el jefe quien designa los grupos de limpieza o de comida. Es él quien también calma los dolores más grandes ayudado por la enfermera.

“Quiero a mis papás”, “Quiero volver a Biafra”. La niña gime en su banco de escuela al caer la noche, llegó de Biafra hace una semana. Tiene siete años. La edad de la razón. Sus padres fueron muertos por una bomba en el mercado, su hermano murió de hambre. Ella nunca olvidará.

“Una noche” —cuenta uno de los jóvenes militares— el hospital quedó súbitamente sin luz. Los niños, todos sin excepción, se precipitaron inmediatamente para el patio gritando aterrorizados. Estaban y están todavía condicionados por los bombardeos aéreos, los *raids* nocturnos, la guerra.

“Me acerqué a una cama donde dormitaba un minúsculo cuerpo esquelético. Los brazos eran poco más gruesos que un pulgar de adulto. El niño estaba desnudo, como la mayoría de ellos, debido al calor. Tenía tres años, pero con el cuerpo de un bebé de 18 meses. Su crecimiento paró por el hambre. Le hice cosquillas en la planta de los pies. Él levantó su pequeña cabeza rapada, me miró y me sonrió. Una pequeña sonrisa. Sonrisa de la esperanza que hablaba, sin embargo, de 18 meses de dramas.”

“Sonrisa reconfortante. Él había llegado hacía ocho días. Ya sonreía. Estaba salvo. Física y moralmente.”

“Si se salvase un solo pequeño biafrano, la operación sería un éxito.” Esa frase me volvía a la memoria...











Las siguientes imágenes que presentamos nos darán a conocer la realidad del pueblo sudafricano. No son imágenes históricas. No son imágenes apócrifas. Son imágenes reveladoras de la segregación racial que aún existe en África y otras áreas del mundo tal y como lo demuestra el reportaje de Jan Albert de *Flash Press International* hace unos treinta años, y nos lo redacta de la siguiente manera:

“África del Sur constituye una pieza de museo en nuestra época; un residuo del oscuro pasado de la humanidad, la reliquia de una época que ha muerto o está muriendo. Aquí, el culto a la superioridad racial y a la supremacía de los blancos se practica como una idolatría.”

Esta cita del Premio Nobel de la Paz, Albert Luthuli, me había causado una viva impresión, aumentando, si ello era posible, mi interés por conocer personalmente ese rincón del mundo en el que aún parecía prevalecer todo lo peor de lo mucho de malo que ha tenido a lo largo de la historia, nuestra especie humana.

Me resulta difícil creer que, siendo quizá el país más rico del mundo, pudiera ser, sin embargo, el más pobre en espíritu, un espíritu que les permite decir públicamente: “El Verbo de Dios predica la segregación racial y la tutela de los nativos por parte de los blancos” (Sínodo de la Iglesia Reformada Holandesa, 1944).

Necesitaba por lo tanto ir allí, a verlo todo de cerca, y para conseguirlo tenía que hacerme pasar por un simple hombre de negocios, interesado, en los muchos buenos negocios que Sudáfrica ofrece al europeo. Sabía que, como escritor o periodista, nunca me permitirían poner los pies en el país. Sabía también, que si la policía sudafricana descubría mi verdadera intención de

escribir sobre cuanto pudiera ver, lo más probable sería que me metieran a la cárcel.

Para encarcelar a un ciudadano nacional o extranjero, blanco o negro, no se precisa en Sudáfrica más trámite que la simple voluntad de la policía. La acusación de “sospecha de sabotaje” permite encerrar a cualquiera por un periodo de tiempo indefinido, sin derecho a juicio.

Parece lógico, por tanto, que no me sintiera muy tranquilo al entrar en el edificio del aeropuerto de Johannesburgo (por la puerta de los blancos naturalmente), ni cuando un rígido inspector me contempló inquisitivamente tras estudiar, con extraño detenimiento, el montón de papeles que me había visto obligado a rellenar en el avión. Temí que allí finalizara mi aventura, pero no fue así. Los negocios son los negocios, y los sudafricanos parecen ansiosos de comerciar con el exterior, por conseguir contactos provechosos más allá de sus fronteras.

Un taxi “sólo para blancos” me lleva en veinte minutos desde el aeropuerto Jan Smuts, al magnífico *Hotel Presidente*. Eran apenas las diez de la noche, y ya no se veía un alma en la calle. Los negros habían regresado con el oscurecer a sus ciudades, y los blancos no gustan salir de noche. El miedo, un miedo histérico a esos doce millones de negros que están esclavizando, constituye una especie de constante en la vida de los cuatro millones de sudafricanos o *afrikáners* blancos. Sin embargo, al llegar al hotel advertí un mayor movimiento. La *boite* del *Presidente* atrae a los jóvenes, y en el tiempo que tardé en rellenar mi ficha de entrada, cruzaron el *hall*, camino de los ascensores, tres o cuatro parejas de elegantes *afrikáners*, luciendo ellas las minifaldas más exageradas y encantadoras que haya podido contemplar en parte alguna.

En honor a la verdad, el atractivo de la mujer sudafricana no admite discusión posible. En pocos países del mundo se puede encontrar tanta mujer hermosa y esto contribuye también a que éste sea, sin lugar a duda, el paraíso del hombre blanco.

Nacer blanco en Sudáfrica es ya nacer rico, nacer jefe. Sean cuales sean sus aptitudes, le convertirán automáticamente en un dirigente, porque el último blanco tiene siempre bajo su mando un puñado de negros sobre los cuales descargar su trabajo o su mal humor.

En todos mis días de estancia en Sudáfrica tan solo vi una tarea “algo dura”, realizada por blancos: plantar flores en un parque público de Pretoria, aunque desde luego, unos metros más allá, una legión de negros les precedía

desbrozando la maleza, preparando la tierra y transportando los sacos. Al parecer, la jardinería es un trabajo demasiado bonito o demasiado delicado para que un negro pueda realizarlo. Los *afrikáners* odian la idea de que los bantúes realicen cualquier labor que requiera la menor preparación. Para ellos, el negro debe saber lo justo para ser útil al blanco y constituir una mano de obra barata y abundante, pero nada más.

Como dijera el asesinado primer ministro H. F. Verwoerd: “No hay lugar para el indígena en la sociedad europea más allá de cierto nivel. ¿De qué sirve enseñar matemáticas a un niño bantú si en la práctica no podrá utilizarlas?”

El sistema se basa pues, en mantener al negro en la ignorancia, para que jamás sueñe siquiera con ocupar un puesto de importancia; un puesto del que algún día pueda desplazar a un blanco.

¿Qué hacen contra eso los negros? Nada en absoluto. Su supeditación al poder blanco es total, sin posibilidad alguna de protesta. Las leyes, infinidad de leyes de una arbitrariedad inaudita, se han encaminado, desde hace veinte años, sobre todo, a la conversión del hombre de color en un mero objeto de uso, un semiesclavo sin derecho alguno.

Con la amenaza de enviarles “de nuevo” a sus tierras de origen, las “reservas”, que no son en realidad más que campos de concentración donde se morirán de hambre, tienen siempre pendiente sobre ellos la auténtica espada de Damocles de la deportación.

Para comprender algo mejor hasta qué punto llega el *apartheid* africano, he aquí algunas de tales leyes tomadas al azar:

- a) Un africano nacido en una ciudad donde ha vivido y trabajado ininterrumpidamente en ella durante cincuenta años, pero que la abandona por más de dos semanas, no tiene ya derecho a regresar y permanecer en ella más de setenta y dos horas.
- b) Un africano que desde los catorce años habita y trabaja ininterrumpidamente en una ciudad, no está en el derecho, sin embargo, de permanecer en ella por más de setenta y dos horas.
- c) Un africano que desde su nacimiento ha vivido sin interrupción en una ciudad, sólo tiene derecho a recibir durante setenta y dos horas a su hija casada, a su hijo de más de dieciocho años, o a sus sobrinos.
- d) Un africano nacido en una ciudad donde ha vivido y trabajado sin interrupción durante cincuenta años, puede en todo momento ser

- obligado a abandonar esa ciudad, si el Ministerio de Administración Bantú cree que el número de africanos que viven en la ciudad excede de las necesidades de mano de obra.
- e) Un “funcionario de trabajo” puede, en todo momento, despedir a un empleado africano sin tener en cuenta la antigüedad de éste, y aunque el patrón se oponga a ello.
 - f) Ningún africano tiene derecho de adquirir bienes raíces en África del Sur.
 - g) Cualquier agente de policía tiene derecho a entrar y registrar, sin mandato judicial y a cualquier hora del día o de la noche, en el domicilio de un africano, si tiene la sospecha de que su hijo de más de dieciocho años ha ido a visitarlo.
 - h) Si un africano acepta buscar empleo a través de una agencia de colocación, no puede rechazar ninguna oferta que se le haga, sea cual sea su naturaleza.
 - i) Todo africano que no tenga trabajo es deportado de inmediato a las “reservas” o “tierras de origen”.

Como se puede advertir a través de este pequeño muestrario de “leyes”, los negros sudafricanos no pueden ni moverse, y para que esto resulte efectivo, cada uno de ellos ha sido dotado de un pase, el célebre “pase”, en el que figuran todas sus circunstancias, y sin el que no puede ser sorprendido jamás, bajo pena de los más duros castigos.

A la vista de esto, cabe hacerse dos preguntas. ¿Cuánto tardarán los negros en estallar, y qué medidas toma el mundo contra la Unión Sudafricana?

La respuesta a la primera pregunta resulta difícil. Los africanos se alzarán un día contra sus opresores y le pasarán a cuchillo, eso es seguro, pero nadie sabe aún la fecha. Probablemente tardarán años.

Frente al potencial de los blancos, sus ametralladoras, tanques y aviones, no tienen más armas que sus manos desnudas y la seguridad de no recibir ayuda exterior alguna. Flanqueada por las dos Áfricas portuguesas y la Rodesia de Ian Smith, la Sudáfrica blanca cuenta con poderosos aliados para impedir la llegada de cualquier socorro a la Sudáfrica negra.

Al gobierno portugués no sólo le conviene políticamente la proximidad de la Unión Sudafricana, sino que, sobre todo, económicamente constituye un magnífico negocio, ya que percibe cinco dólares por cabeza y la mitad del

salario de cada uno de los cien mil mozambiqueños que cada año “exporta” a las minas del Transvaal.

Estos obreros inmigrados cobran un sueldo de menos de medio dólar por trabajar diez horas diarias a cuarenta grados de temperatura en el fondo de las minas, con riesgo de silicosis y una tasa del 7 por ciento de accidentes mortales, la más alta del mundo en esta clase de trabajo.

Las razones de Rodesia para apoyar a los blancos son sobradamente conocidas.

Aun así, pese a saber que ningún arma tienen, ni ninguna ayuda recibirán, los *afrikáners* viven con el temor de una revuelta, y por ello vigilan constantemente las ciudades negras.

Entre Pretoria, Johannesburgo, Cape Town, o cualquier otro núcleo urbano, y los correspondientes barrios indígenas, los *afrikáners* han procurado dejar siempre un amplio espacio abierto, una “tierra de nadie” de varios kilómetros de ancho, lisa como la palma de la mano, colocando entre ambos los *jeeps* y tanques del ejército.

Por si fuera poco, los helicópteros sobrevuelan todo el día las ciudades sospechosas y de noche la policía dispara contra cualquier sombra.

Como se comprenderá, resulta extremadamente difícil, por no decir imposible, luchar en semejantes condiciones. Cuando lo han intentado, las masacres han sido espantosas.

Con respecto a la segunda pregunta: ¿qué medidas toma el mundo contra semejante estado de cosas? La respuesta resulta también negativa.

Tanto la ONU, como los restantes organismos internacionales, no han dudado en condenar la política de *apartheid*, pero nunca han ido mucho más allá. Tras la matanza de Sharpeville en 1960, en que la policía disparó contra una masa de negros pacíficos y desarmados, los intentos de tomar medidas de bloqueo económico se han sucedido, pero, por desgracia, aunque sobre el papel tal bloqueo existe, la realidad es que no se trata más que de una gran mentira.

África del Sur es demasiado importante económicamente para que las grandes potencias sacrifiquen sus intereses en aras de cualquier clase de sentimiento humanitario.

No debe olvidarse que la Unión Sudafricana posee el 50 por ciento de la producción mundial de oro, el 17 por ciento de la de uranio, y controla el 95 por ciento del mercado de diamantes.

Por si eso no bastara, los cuatro millones de *afrikáners* cuentan con el más alto nivel de vida del mundo —superior incluso al de Estados Unidos— y ése constituye un mercado demasiado apetitoso para los doscientos grupos de empresas norteamericanas establecidos en el país, así como para los otros muchos grupos ingleses, alemanes y japoneses.

Como decía en un principio, el negocio es el negocio, y Sudáfrica constituye un buen negocio para muchos.

La realidad de este país no puede ser, por tanto, más desalentadora. Hoy, cuatro millones de blancos esclavizan a doce millones de negros y disfrutan del país más rico de la Tierra, pero un día, pronto o tarde, serán exterminados por esos esclavos y la riqueza se perderá.

No hay posibilidad de arreglo. Se han cerrado las puertas a toda esperanza, a todo futuro. La posición de los *afrikáners* se limita a retrasar, retrasar en lo posible el momento final. La de los indígenas se limita a esperar, esperar que llegue el instante de la venganza.

Ese día, el mundo se estremecerá.

Y, quizá, muchos se asombren.

Como podrán apreciar en estas últimas líneas, nuestro estimado reportero, todo conmovido, todo apasionado, deja una vaga esperanza de justicia para los pueblos africanos. A estas fechas, ¿cuál será la realidad?

FOTOGRAFÍAS DE JAN ALBERT



El único “trabajo” duro que se puede ver realizar a los blancos en Sudáfrica, “plantar flores en un parque de Pretoria”.





A los niños bantúes se les enseña lo justo para ser útiles a los blancos.
Su educación no debe sobrepasar nunca un cierto nivel.



Helicópteros sobrevuelan constantemente las ciudadelas indígenas.
Obsérvese la “tierra de nadie” entre la ciudad blanca y la negra.



El nivel de vida de los negros en el país más rico del mundo se calcula en un 70 por ciento inferior al mínimo de sus necesidades.



Para un bantú negro de Johannesburgo vender periódicos se considera disfrutar de una posición privilegiada.



El letrero más común en Sudáfrica: "sólo para blancos".



Un bantú con bicicleta es un bantú rico. Jamás vi un negro sonriente.

Con espontaneidad e ingenuidad, se cree que algo como la esclavitud ha desaparecido, erradicada tras la época de las grandes aventuras en la selva, con las cartas de África, de Asia y de América. La verdad es, a menudo, diferente de lo que opina la opinión pública, en 1970 y sobre la tierra, los hombres eran cazados, secuestrados, vendidos y torturados hasta morir.

Estos son los hechos que nos lo dicen:

CINCO MILLONES DE ESCLAVOS, Y EL MUNDO CALLA

Texto y fotos de Dietrich Wild

Esto no es todo: ya son más de cinco millones de seres humanos viviendo bajo formas modernas de esclavitud: Trabajos forzados, harems, guerrillas, dentro de casas cerradas incomunicados.

Dietrich Wild de París, enviado especial, nos comenta sobre su investigación realizada en 1970 en África. Ediciones Cigumart lo cuestionó sobre la posible vigencia de su reportaje a estas fechas, a lo cual respondió afirmativamente. Y ésta es su historia:

Inquieto, André Chalard mira su clase en la escuela de Tinduf, el maestro francés en esta ciudad de Argelia pregunta a los escolares: “¿Dónde está Aouicha?”

Las cabezas negras se ocultan sobre los cuadernos garrapateados. Nadie responde. “¿Dónde está Aouicha?” pregunta el joven francés muy seguido en aquella época, a fines de octubre de 1963. En vano. Todo mundo guarda silencio: Los amigos de la pequeña de siete años, los vecinos de la familia, el padre mismo, Mouissa, y también la policía local.

Cuando André Chalard quiso presionar a las instituciones en relación con la búsqueda de la niña desaparecida, fue expulsado de Argelia. No se le dijo nada, pero él sabía: él había descubierto lo que nadie quería saber.

Aouicha había sido vendida. El 11 de octubre de 1963 esta chiquilla se había vuelto una más de los cinco millones de esclavos de nuestro mundo, de nuestro tiempo.

La garantía de estas cifras, así como la veracidad de esta historia de la pequeña Aouicha nos fue dada por expertos: por “La Sociedad Antiesclavista” en Londres. Esta organización única existe desde 1823, fundada por nobles ingleses que habían viajado mucho y querían unirse para combatir por los derechos humanos.

Después de diez años, este distinguido club fue disuelto, pues se creyó que ya no era necesario. Porque su presidente, el honorable lord Wilberforce, se rehusó a hacer votar una ley que aboliera la esclavitud en todo el Imperio Británico.

Pero seis años más tarde, la sociedad fue reinaugurada. Y se dieron cuenta que la instauración de una ley no era suficiente para detener un crimen tan viejo como el mundo.

Y luego, trece años después, la sociedad antiesclavista parecía una reliquia muy inglesa de la época de la colonización. Pero en la oficina de dos piezas, siempre calurosa, en una casa ensombrecida por la historia, cerca de la estación Victoria en Londres, se juntan, se clasifican y publican los reportes en nuestro siglo, en nuestro decenio, en nuestros días. Esos reportes prueban que hoy en día que ¡todavía hay esclavitud!

“Es el crimen con el cual el mundo unánimemente se calla”, declara el secretario general de la organización, el coronel J. R. P. Montgomery a todos aquellos que le preguntan. Porque romper este silencio mundial es la meta precisa de la sociedad y de este gran hombre delgado de cabellos grises.

Son los hombres de honor y búsqueda, los médicos y los estudiantes, los aventureros y los misioneros que llevan los hechos. Formada como en un “rompecabezas”, forman también un mapa global de esclavismo: un atlas de la miseria, del sufrimiento y desesperación.

La sociedad antiesclavista: “La esclavitud existe bajo formas extremadamente diferentes en nuestros días, 30 países de África, de Asia y de América del Sur. Al menos...”

Autorizada por la ley y prácticamente abierta, la esclavitud no sólo se encuentra en una sola región: en los sultanatos de Mascate y Omán (en Arabia del sur). El monarca actual, el sultán Sai-Bin Taimour, dijo con una sonrisa negligente para quien lo vea: “Aquí todo seguirá como está porque está bien así.”

Y el mundo lo deja tranquilo: se necesita el petróleo de Mascate y Omán.

Pero los mercaderes de esclavos del sultán tienen sus propias preocupaciones: encontrar suficiente “material humano”. Después que los mercados abiertos están prohibidos en otros países, después que los antiguos caminos de transporte son interrumpidos o más o menos controlados, los “ríos del dolor” eran obligados a cavar nuevas capas.

Pero los métodos de requisición de esclavos no han cambiado. Todavía existen estas tres clasificaciones:

1. El raptó. En Etiopía un testigo ocular ha declarado recientemente: “una aldea en el sur del país, fue rodeada en un instante por una tropa de jinetes cubiertos con ramas”. Les pareció a los habitantes una tromba, escogieron dos o tres docenas de muchachos y muchachas y desaparecieron igual de rápido. Los padres de estos jóvenes no hicieron nada por miedo. Aquellos que quisieran realmente hacer algo contra los cazadores de hombres, serían encontrados algún día muertos.
2. La compra. La pobreza y el hambre llevan a las familias de numerosas regiones de África a tomar la decisión trágica de vender una niña o niño. Los mercaderes de esclavos entregan a los niños no sólo con los jefes ricos de tribus en Argelia, Marruecos y Mauritania. De Nigeria y del Sudán tienen pruebas que muestran los transportes aéreos de esclavos hacia Arabia Saudita, Yemen y los sultanatos “petroleros”.
3. El nacimiento. Los niños de los esclavos caen tradicional y automáticamente en la posesión del señor de los padres en el momento mismo de su nacimiento. Así, un jefe de tribu en el norte de Camerún, el Lamido de Rei-Bouba, ha aumentado su “riqueza en especie humana” durante una veintena de años de unos cuantos cientos de esclavos, a mucho más de mil. Estos esclavos de la segunda generación (o más) rara vez conocen a su madre, de seguro nunca a su padre. El único padre es Lamido. La esclavitud “clásica”, es decir (los propietarios físicos de otros hombres) está documentada por la Sociedad Antiesclavista de Argelia, Marruecos, Mauritania, Senegal, Malí, Nigeria y Libia.

Los “depósitos” de cazadores de hombres funcionan al norte de Nigeria, al sur de Sudán, Kenia y Etiopía.

Las direcciones más importantes para los envíos humanos —en el exterior de África continental— se encuentran en los países árabes, sobre todo, en Yemen y los sultanatos, así como en Arabia Saudita.

Evidentemente los acontecimientos actuales crean dificultades y perturbaciones a la marcha de los esclavos: el fin de la guerra en Nigeria, por ejemplo, significa un control más severo en las fronteras y la suspensión de una fuente única: los cortejos de refugiados conduciendo a numerosos biafranos directamente a la esclavitud. Se ha vuelto raro.

Por otra parte, los cazadores de esclavos aprovechan bien los problemas políticos: en Libia, después de la caída del poder, y en Sudán, donde una guerra clandestina amenaza con la extirpación de la población negra no musulmana del extremo sur por la muerte o la deportación.

Después de mucho tiempo, los esclavos no son exclusivamente requisados en la deportación, comprados o nacidos. Sobre todo, en Turquía, Irán, Siria, en Líbano y Yemen; también en Arabia Saudita, un matrimonio significa para una joven, otra forma legítima de esclavitud, tolerada por todo el mundo.

Los intentos de huida de estas miserables “esposas” son castigados sin piedad, bajo el pretexto de leyes estrictas de matrimonio. Se sabe de casos de mujeres terriblemente torturadas, desfiguradas para toda su vida, marcadas por una justicia de doble fondo.

Los esclavos trabajan en los campos de su “señor” y no es más que una forma clásica. Un número bastante elevado de ellas es encerrado de por vida en burdeles: primero como “chicas alegres”, más tarde “utilizadas” como sirvientas, en la cocina o para limpiar el sitio. Esto existe primero en Londres, en Turquía, Irán, India, Pakistán, Malasia, Singapur, Filipinas y América Central y del Sur.

La mayoría de las veces se trata de minorías étnicas, de tribus subdesarrolladas o de grupos aislados por la pobreza y la raza que se hacen tratar como esclavos.

En Colombia, Perú y Brasil, los propietarios de plantaciones “reclutan” a trabajadores en la selva, en las aldeas lejanas y primitivas; los salarios por supuesto, no son pagados.

En Argelia, en 1963, algunos jefes tuaregs (tribus nómadas que habitan en el desierto), son excelentes jinetes y buenos guerreros, envían a sus esclavos negros a trabajar en un centro de investigación y ensayos nucleares (franceses); los propietarios dejan en sus cajas de seguridad los pagos.

En Malasia, los “nobles” encargan (generalmente una vez por año) a los compradores, conseguir en Singapur nuevas muñecas para sus juegos secretos. Estas chicas que se creen preciosas no regresan jamás de su “cuento de hadas”.

En India, el hombre fuerza cada año a centenas de miles de jovencitas a que se presenten en las mansiones cerradas o en los barrios especializados, donde ellas venden sus cuerpos que envejecen rápidamente al precio de entre 5 y 75 centavos de dólar (o de 25 centavos a 3.25 francos).

En México, las familias pobres (que son millares) “alquilan” a sus hijas menores en los burdeles para poder alimentar a los otros infantes, por lo menos por un tiempo.

Estas estadísticas de horror no se pueden hacer con cifras precisas, lamenta la sociedad londinense. No existen datos oficiales, por supuesto, y los “números sombríos” son inmensos.

En todo caso, las estimaciones de la Sociedad Antiesclavista (SAE) deberían estar mucho más bajas que demasiado altas. La SAE está convencida de:

Hay, hoy en día (1970), cerca de cinco millones de esclavos “clásicos”. Se suman otros cinco millones de hombres que viven bajo otras formas de “dependencia total”: en los harems o en las casas enclaustradas, en los engançados para guerrillas o en los campos de trabajos forzados, por todas partes del mundo, que esconden y a pesar del espionaje satelital como si fueran monedas perdidas.

Lord Wilberforce, vicepresidente de la organización e hijo de su cofundador, declara: “La donación de la libertad para esclavo es casi religiosa que debe ser respetada por nosotros”. Sin una ceremonia, sin el ritual tradicional, ningún esclavo se sentirá verdaderamente liberado y libre.

La señora Germaine Thillon, miembro de la “Acción Francesa para la Abolición de la Esclavitud” declara: “No hay más que una salida. Nosotros debemos dirigirnos a los gobiernos que simpaticen con el plan. Debemos reportarnos directamente con los propietarios de esclavos. Debemos convencerlos de liberar a sus “bestias humanas”.

Madame Thillon no es muy optimista: “Desde luego, para convencer a los unos y a los otros, se debería ofrecer alimentos y empleos para los liberados y, por último, no al menos los verdaderos valores morales a los ex propietarios”.

Sólo si no hay “demanda” de esclavos, los cazadores y mercaderes pueden erradicarse.

Algunas veces, muy rara vez, el gobierno, en colaboración con los hombres comprometidos puede tener éxito en este combate. La historia de la pequeña Aouicha, la pequeña de Tinduf de Argelia, lo prueba.

Cuatro años pasaron hasta que el instructor francés, André Chalard logró su meta: las autoridades argelinas y Mauritania buscaron juntos a la niña desaparecida.

Primero se encontró a un hombre llamado Ro Guibi Sahbib, apodado *Bowdi* o *Embarek*. Él había vendido a Aouicha en Mauritania.

En abril de 1967, Chalard recibió una carta del Ministerio de Justicia de Argelia, señor Bedjaoui: “Aouicha ha sido encontrada”. Vive de nuevo con sus padres y va regularmente a la escuela de Tinduf, como antes. El ministro no escribió nada acerca de cómo Aouicha había vivido. Jamás se supo cuál fue el papel del padre Mouissa, que tal vez había vendido a la niña. Nunca el ministro argelino o cualquiera otro de sus colegas escribió una sola palabra de esos cinco millones de hermanos y hermanas de Aouicha.

Su destino está sólo en manos de una escasa docena de hombres infatigables y de un coronel retirado, delgado, con cabellos grises, en una oficina siempre calurosa, cerca de la estación de Victoria en Londres.



Desde el alba hasta la noche, trabajan por unas gotas de agua y un poco de harina. Sin salario, ni prestaciones, ni futuro. Son los esclavos de un rico jefe de tribu al norte de Camerún. La mayor parte de ellos nació aquí, niños esclavos como ellos; “su papá es el Lamido de Rai Bouba”.



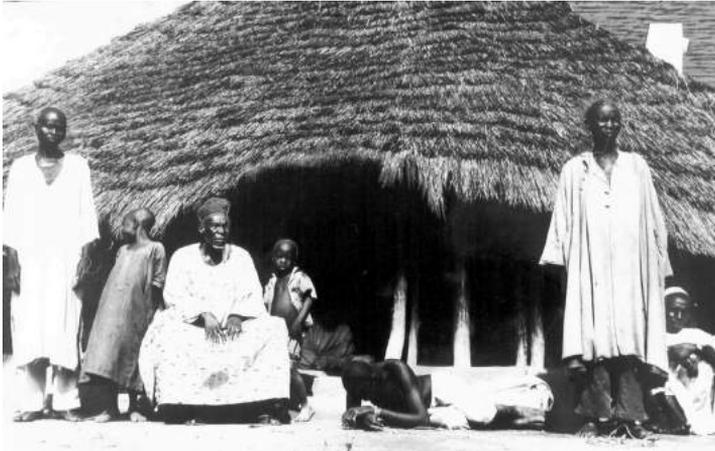
Ella es Aouicha, pequeña niña de Tinduf, Argelia. Tenía 11 años cuando se tomó esta foto. Desapareció por cuatro años. Cualquiera pudo haberla visto y vendido en Mauritania como esclava. Sólo el infatigable esfuerzo de un instructor francés la salvo de su destino en que todavía en nuestros días viven entre cinco y diez millones de personas.



Medio día. El sol en el cenit. Trabajo después del amanecer. El hueso de una mano con agua es todo: es el “desayuno” de los esclavos de Lamido de Rai-Bouba. Estas pertenencias vivientes no tienen más que unos minutos para descansar. Una sola vez al día antes que el sol se oculte. En la noche se les da una pasta de harina para comer, para que puedan continuar trabajando al día siguiente...



Ella no sabe que es la libertad. Después de nacer ya vivía en la esclavitud —como sus padres y sus abuelos—. Esta pobre mujer es propiedad de Lamido de Rai Bouba, jefe de la tribu del norte de Camerún. Más de mil esclavos le pertenecen a él solo. Para él trabajan como bestias. Su único y solo pago “tener el permiso de sobrevivir...”



Éste es Lamido de Rai Bouba, monarca de la región del norte de Camerún, cerca de la frontera del Chad, esperando una cesión de juicio. Uno de sus esclavos espera el castigo sin moverse. Su único consuelo: "un propietario rara vez mata a sus esclavos". La pérdida de cualquier miembro sería demasiado grande.



Uno de los documentos más terribles que prueban la existencia de la esclavitud en nuestros días. Esta mujer había tratado de huir de la casa de su marido en Yemen. Fue atrapada rápidamente y castigada, según las leyes del matrimonio. Se le pone una cadena en el brazo derecho para que el marido pueda amarrarla en su casa...
(La mujer fue llevada en 1960 a un hospital inglés en Adén.)



Éste es Mouissa Ould Krikim de Tinduf en Argelia. Es el padre de la pequeña Aouicha que fue vendida como esclava en Mauritania. Cuatro años después la búsqueda del instructor francés de la unidad, André Chalard, tuvo éxito: Aouicha fue regresada oficialmente a su familia.



Éstos son los musulmanes nigerianos con sus hijos en peregrinaje (aéreo) durante una escala en Jartum, Sudán. La imagen apacible está engañosa: los hombres han pagado su viaje en avión vendiendo a sus hijos a los mercaderes de esclavos. Estos hombres quieren llegar solos a la Meca y Medina...

Como se puede apreciar, todos estos movimientos bélicos surgen después de haber sido constituida la ONU, la cual, según su carta fundacional, fue establecida para “mantener la paz y seguridad internacional”, “desarrollar relaciones de amistad entre las naciones”, “fomentar el respeto por los derechos humanos y las libertades fundamentales”. Sus miembros se han comprometido a cumplir con las obligaciones que han asumido para resolver problemas internacionales mediante medios pacíficos, a no utilizar la amenaza o el uso de la fuerza.

La Carta de la ONU estableció sus órganos principales: la Asamblea General, el Consejo de Seguridad, el Consejo Económico Social, el Consejo de Administración Fiduciaria, el Tribunal Internacional de Justicia y la Secretaría General.

Al Consejo de Seguridad le compete resolver todos los problemas expuestos en este texto respecto a los reporteros, puesto que es el órgano central para el mantenimiento de la paz. Los artículos 33 y 38 de la Carta autoriza al Consejo a instar a las naciones en conflicto a que resuelvan sus diferencias por medios pacíficos, como, por ejemplo, las negociaciones, la investigación, la mediación, la conciliación, el arbitraje y la vía legal, y recomienda alternativas de solución. Cuando el Consejo determina que una disputa representa una amenaza para la paz, puede, cumpliendo con los artículos 39 a 51, aplicar sus recomendaciones, y sea por medios no militares, como sanciones económicas y diplomáticas, o mediante la utilización de fuerzas militares, las cuales, desde luego, están bajo el mando de la Organización de las Naciones Unidas.

Es difícil comprender cómo es posible que siendo Estados Unidos de América uno de los principales fundadores de la ONU, por conducto de su

ex presidente Franklin Delano Roosevelt, sea al mismo tiempo uno de los principales violadores a la Carta Constitutiva. Lo hemos visto en varias ocasiones, como se mencionaba anteriormente, creando conflictos en países de Sudamérica, Asia y Oriente Medio. Como lo vimos hace unos años en Irak, y en otros casos anteriores, no encontró “justificación” alguna para invadir, pero lo hizo.

Sin embargo, en algunos países, la descolonización crea conflictos políticos internos por fuerzas antagónicas y la ONU ha intervenido como mediador al grado que, en 1988, las Fuerzas de Paz recibieron el Premio Nobel de la Paz.

Lo mismo sucede con la afamada *Commonwealth* que, según las imágenes que presentamos de la situación en África, contradicen los propósitos de 51 países (en su mayor parte africanos) que estuvieron bajo el dominio británico. Entre los años 1931 y 1946 se creó la *British Commonwealth of Nations* (Asociación de diversas entidades políticas que de forma “voluntaria” ofrecen una simbólica o real fidelidad a la Corona británica.) ¿En qué condiciones o intereses? Los países aceptan la administración británica.

La creación del *apartheid* es una prueba que contradice a la *Commonwealth*. El *apartheid* fue una política de segregación racial practicada en la República de Sudáfrica. El término *apartheid* en lengua afrikáans significa separación y describe la rígida división racial entre la minoría blanca gobernante y la mayoría no blanca.

La población blanca mantenía el control sobre más del 80 por ciento del país, y la nueva política dio lugar a una escalada de violencia, huelgas, boicots y manifestaciones en el interior del país y cuando fueron derrocados los gobiernos colonialistas en Mozambique, Zimbabue y Angola, el gobierno sudafricano se vio obligado a reconocer algunas de estas restricciones. Entre 1975 y 1985, el gobierno aprobó una serie de reformas que permitieron la organización de sindicatos negros y cierto grado de actividad política por parte de la oposición. Se produjeron más enfrentamientos urbanos y, a medida que crecía la presión externa sobre la República de Sudáfrica, se iba debilitando la política segregacionista del gobierno y, en 1990 el presidente electo Frederick Willem de Klerk puso final al *apartheid* con la liberación del dirigente negro Nelson Mandela y la legalización de las organizaciones políticas negras. Mandela logró triunfar y fue el primer presidente negro que registró la historia en 1994.

En su intervención de la ONU en los conflictos africanos, en su artículo 73, sostiene que el colonialismo “constituye una negación de los derechos humanos fundamentales” y que la falta de preparación política, económica, social o educativa no debería nunca servir de pretexto para retrasar la completa independencia de los pueblos.

Un problema que enfrenta la ONU desde la década de los años noventa es la impresión de que existe en algunos países occidentales de que se ha convertido en un instrumento de los países subdesarrollados y que, por tanto, ya no constituye un foro viable para llevar a cabo negociaciones satisfactorias para naciones más avanzadas en el plano económico.

Las Naciones Unidas no son un gobierno mundial, sino un instrumento muy flexible mediante el cual las naciones pueden cooperar para solucionar sus mutuos problemas. Que cooperen y utilicen la ONU de forma creativa depende de cómo sus gobiernos y sus pueblos introducen las relaciones con los demás y de cómo imaginen su lugar en el futuro de la humanidad.

Tan racista resulta la ONU que en ningún momento ha querido aceptar que, ya para mediados del siglo XIX, hubo un presidente indígena mexicano que les hubiera ahorrado tanta demagogia. Con este gran razonamiento después de la invasión francesa en México, como proclamaba Benito Juárez, “Tanto en los hombres como en las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz”.

PARTE 3

JAPÓN

No se podía olvidar otra de las grandes atrocidades ocasionadas por el gobierno de Estados Unidos en el siglo pasado. Un gobierno que presume velar por la justicia y la paz mundial, que condena y juzga a los países que, según él, construyen armas de destrucción masiva.

A continuación, revelamos un exclusivo reportaje vedado por orden de Estados Unidos, de la gran periodista Elsa Arana Freire.

El 6 de agosto de 1532, Bretaña, que era un reino separado de Francia y había sido tomado más de una vez por su enemigo, se transforma en provincia de Francia.

El español Jiménez de Quezada escoge un 6 de agosto para fundar Santa Fe de Bogotá, capital de la actual Colombia en América del Sur.

El mismo día —6 de agosto de 1792—, las calles de París se abarrotaron con voces revolucionarias y patrióticas, pues se entonaba por primera vez *La Marsellesa* a pleno pulmón.

Bolivia, en aquel entonces conocida bajo el nombre de Alto Perú, y parte del virreinato, proclamaba su independencia el 6 de agosto de 1825. El mismo día, pero esta vez en el siglo XX, en 1914, Austria y Rusia se declaran la guerra. Woodrow Wilson, presidente de Estados Unidos (1913-1921) se ofrece inútilmente como mediador entre los beligerantes. Estalla la Primera Guerra Mundial.

El 6 de agosto de 1945, llega la Segunda Guerra Mundial a su fin: luego que el delirio destructivo de Adolfo Hitler parecía liquidado y con él el nazismo alemán, la primera bomba atómica estallaba en la ciudad de Hiroshima en Japón y derramaba la muerte, la destrucción y el horror sobre las cabezas de más de medio millón de personas.

El sacrificio de estos seres significó el fin del segundo conflicto mundial. El presidente de Estados Unidos en esa época era Harry S. Truman.

Tres días más tarde, el 9 de agosto de ese mismo año, otra bomba cuyo poder destructivo era más elevado, fue arrojada sobre la ciudad de Nagasaki del mismo Japón. El estupor y el silencio de la humanidad que siguieron a estos desastres fueron evocados 25 años después en este reportaje, porque el dolor de la catástrofe todavía resonaba, y, ¿por cuánto tiempo más? Para alcanzar la paz mundial fue necesario recurrir al exterminio de miles de inocentes.

¿Valió la pena pagar un precio tan elevado?

Hoy, Hiroshima es llamada “EL SANTUARIO INTERNACIONAL DE LA PAZ.”

Parecía ser una operación de rutina, pero no era así. La Superfortaleza B 29, bautizada *Enola Gay*, despegó de las Islas Marianas. El piloto verificó la altitud, 8,500 metros, examinó los instrumentos, precisó el objetivo que le habían fijado. Armó el dispositivo de la bomba que transportaba en las entrañas del avión, la cual fue lanzada desde el espacio mientras la fortaleza voladora se alejaba rápidamente en dirección noreste.

El piloto no tuvo tiempo más que de ver la bola de fuego espectral que se formó a unos 600 metros de altitud sobre la ciudad de Hiroshima en Japón, sobre la cabeza de más de 200 mil personas, habituadas ya al aullar de las sirenas que les indicaban correr a los refugios.

Aquellos que vivían a 2 o 3 kilómetros del puente Aioi, en forma de “T”, graciosamente erigido sobre el río Motoyasu, cuyas aguas desembocan en el océano Pacífico, observaron con horror y sorpresa la formación de una nube enorme que más tarde sería conocida con el nombre de “hongo” o “paracaídas” a una altitud de 13 a 14 mil metros.

El aire se transformó en un torrente impetuoso. Una lluvia cerrada comenzó a caer en la ciudad; primero gotas negras seguidas poco después de un diluvio de fuego sobre la ciudad, propagando los incendios. La onda térmica provocada por la bomba fue llamada irónicamente *Little Boy* y contenía 20 mil toneladas de trinitrotolueno (TNT). El *Little Boy* envolvió Hiroshima, quemando todo lo que encontraba a su paso.

Nada hubiera sido tan grave si sólo los peces del delta del río Motoyasu hubieran perecido instantáneamente. Pero dentro de este apocalipsis inesperado, el centro estalló como un obús y 200 mil personas aproximadamente perecieron —las primeras cifras no pasaban de 50 mil— pero se calculó enseguida que casi alcanzaban un cuarto de millón de personas.

A dos kilómetros y medio del epicentro se destruyó todo de una manera implacable. Algunos edificios quedaron en pie, pero eran sólo almacenes. En los interiores, sin embargo, los muebles y las instalaciones desaparecieron completamente, calcinados por los rayos térmicos. Solitarios en medio de los escombros y del espeso humo, mostraron durante algunos días sus heridas, sus grietas y orificios, hasta que terminaron de caer lentamente.

Las modestas casas de bambú volaron en pedazos como restos de palillos. Los trenes del centro de la ciudad se transformaron de un solo golpe en fierro viejo. Las bicicletas utilizadas por millares de habitantes de Hiroshima se convirtieron en ramas de viejos árboles.

No hubo un solo superviviente en el epicentro que pudiera contar lo que pasó en aquella mañana de agosto y todos los testimonios se encuentran entre los que apenas pudieron soportar el diluvio de fuego a 2 o 3 mil metros del punto de la explosión.

Un médico superviviente, el doctor Hachiya, describió de manera terrible lo que pudo entrever, y en medio de sus propias heridas —muy numerosas—, comenta: “los heridos fantasmagóricos que deambulaban entre las ruinas con las llagas a flor de piel, los niños hechos jirones que todavía tenían suficiente aliento para llamar a su madre”.

La bomba no duró más que el espacio de un instante. La devastación que provocó fue mortal. Sus consecuencias fueron tremendas. El aire contaminado por las radiaciones arrastró a miles de víctimas después de la explosión.

A continuación, presentamos un reportaje realizado en 1971, un cuarto de siglo después de la hecatombe de la bomba de Hiroshima.

LOS SOBREVIVIENTES DESPUÉS DE 25 AÑOS

Texto y fotos de Elsa Arana Freire

Ocho horas de viaje en tren separan a Hiroshima de Tokio. Pensé bajar en la estación, encontrar vestigios palpables, heridas abiertas, todo en ruinas, la gente fatigada o doliente, las caras tristes o silenciosas. Al contrario, fui recibida por un modernismo insolente. Un inmenso anuncio de *Coca-Cola* atrae de principio al viajero más que la columna discreta sobre la que fue grabada la palabra Hiroshima en japonés y en caracteres occidentales.

Una pareja se abraza tranquilamente bajo un círculo de sombra. Vestidos a la europea, los habitantes de Hiroshima se dirigen a paso rápido hacia el centro de la ciudad. Grandes avenidas muy espaciosa; restaurantes con tentaciones exóticas y de misterios culinarios; las tiendas llenas de mercancías. Los automóviles modernos; los hoteles lujosos... ¿Dónde estaba la Hiroshima del dolor y del fuego?

Para encontrar la cara oculta de la tragedia es necesario hacer contacto previo en Tokio con el *Gensuitako* (Consejo Japonés Contra las Bombas Atómicas), que prepara cada año la conmemoración de ella.

El profesor Makoto Kitanishi, titular de la cátedra de Economía en la Universidad de Hiroshima, me guio, fue mi intérprete y mi amigo en esos días de búsqueda y encuestas, de dolorosas evocaciones y de visitas a los sobrevivientes residentes en los hospitales o en sus casas, como seres extranjeros para la historia actual, sumergidos más en el recuerdo de esta tragedia, vieja hoy, de un cuarto de siglo.

PASEO OBLIGATORIO

Recorremos el Parque de la Paz, el epicentro mismo donde la bomba explotó. Bajo el césped, las flores y los árboles tranquilos, sobre esta explanada sólo subsiste, como recuerdo de la destrucción, el edificio que fue erigido en 1915 como *Museo de la Exposición*. Una campana de bronce, intacta pero ennegrecida, resuena todavía a los centenares de visitantes universitarios, extranjeros, turistas, niños felices que la hacen sonar y de donde surge un sonido acre y quejumbroso.

Más lejos se eleva un monumento extraño, en la punta del cual se destacan las siluetas moldeadas en bronce, de niños que parecen elevarse al cielo, llevadas en alas de grullas y cigüeñas estilizadas pero sólidas.

La historia es terriblemente conmovedora: el 6 de agosto de 1945, una joven madre mortalmente herida por la bomba, tuvo la fuerza de arrastrarse hasta un lejano hospital donde murió. Pero de sus entrañas destrozadas nació Sadako Sasaki; una linda niña por la que todo el mundo compitió para cuidarla y que creció feliz y sonriente hasta los siete años. Pues tuvo un mal penoso, este mal desesperaba a Sadako. Su cuerpo estaba afectado por las radiaciones. Se le admitió en una clínica y ella, valerosamente y ajena a toda tragedia, se consagró a la fabricación de pequeños pájaros de papel.

Los niños de las escuelas le llevaban hojas de papel de sus cuadernos y Sadako escribía en el *sembatsuru*: —Quiero escribir la palabra paz en tus alas y tu volarás a través del mundo—... Sadako murió de leucemia en octubre de 1955. Ella no alcanzó a llegar a las mil grullas de papel que se había propuesto hacer. Pero miles de niños de todo Japón juntaron sus ahorros e hicieron construir la estatua conocida hoy bajo el nombre de “Estatua dedicada a los niños de la bomba atómica”.

En el Parque de la Paz, el monumento funerario recibe cada año sobre su base de cemento grisáceo, los nombres de las personas que han perecido a consecuencia de la bomba o como víctimas de ella. El año pasado (1970) la cifra alcanzó las 72,735 mil víctimas identificadas. El monumento funerario ha sido diseñado por un artista célebre: Tange, y hasta hoy miles de ceremonias se llevan a cabo ahí, descienden el puente sagrado de Kintai y de Heiwa llevando antorchas y pequeños pájaros de papel como testimonio de que no han olvidado el *pikaidon* (el rayo fulminante), como acostumbran llamar a la bomba que los aniquiló en 1945.

EN EL HOSPITAL

Se calcula que todavía existen en Hiroshima unos 90 mil supervivientes de la bomba atómica que mueren lentamente. Tan sólo en el hospital de Fukushima, de 100 pacientes, 70 son sobrevivientes. El médico en jefe tiene la mano deformada, los dedos retorcidos: le faltan parte de ellos.

YANA KAWAMOTO

Una de las cinco pacientes del cuarto 29 del hospital acepta el cigarro que le ofrezco. Después de dudarle, ella me confiesa su edad: 76 años. A su alrededor se hace el silencio cuando habla. El profesor Kitanishi me traduce palabra por palabra lo que ella dice:

“Mi casa estaba a un kilómetro 700 metros del centro. Me había levantado temprano y preparaba el desayuno asomándome por la ventana para ver el cielo azul y pensé que debía despertar a mi hija de 24 años y a mi pequeña nieta de cuatro años... mi marido había muerto hacía ya un tiempo y las mujeres que había cuidado en la casa eran compañía para mi soledad...”

Yana Kawamoto hablaba en voz baja: “Yo no escuché ningún ruido, pero de pronto sentí que el mundo estaba envuelto en llamas a mi alrededor. La casa me cayó encima. Me puse a correr y tomé a mi pequeña nieta en brazos. No sentí ninguna herida, pero mis pies, mis brazos y mi cuerpo estaban calcinados, espontáneamente, como si se tratara de un hecho ordinario”. Yana se bajó el vestido y me mostró un brazo, o lo que quedaba de un brazo que había recibido múltiples operaciones.

“Mi memoria se oscureció. Oía que mi hija gritaba ‘¡Mamá, mamá!’ Pero todo estaba oscuro. Con fuerzas que yo no sé de dónde salieron, me puse a buscar entre los escombros. Heridas, pude poner a mi nieta con su mamá, mi hija, que muy quemada logró salir de la casa, quise ayudarla, pero me di cuenta de que tenía el brazo deshecho. Pude más tarde reunirme con ellas.”

“Ellas primero huyeron hacia la ribera del río, después hacia las montañas que juzgaron eran más seguras. Por el camino vieron pasar lo que pensaron eran seres de otro mundo. Es que nos podíamos ver. Todos éramos iguales: negros, heridos, deformes, monstruosos, la ropa hecha jirones, sin voz...”

“Llegamos a un templo budista. Pero no me fue dado el permiso de orar porque cientos de personas quemadas, desesperadas, sus heridas en carne viva, imploraban al cielo que detuviera su cólera. No sabía que había sido una bomba... Pedíamos médicos, pero la mayoría de ellos estaban muertos. Vi llorar a un joven interno que estaba indemne, pero se desesperaba de estar tan solo. Encontré al menos algo de tiempo para consolarlo.”

Mientras Yana habla, otra enferma me mira con tristeza. No pone ninguna atención a lo que sigue. De tiempo en tiempo, sus manos tiemblan y ella cierra los ojos como para huir de una pesadilla. Yana, al contrario, recuerda con mayor fuerza.

“Cuando atravesaba un bosque me di cuenta de que mi hija estaba viva, que la había visto. Al día siguiente me arrastraba penosamente. ‘Ve a la escuela’ —me decían— ‘ahí están todos...’ ¡Todos! Sólo encontré a mi hija y a mi nieta. Los demás estaban muertos. Poco después la empezaron a curar. Fue operada de un cáncer en los ganglios, provocado por las radiaciones. Se recuperó. Después fueron al páncreas, las manos, los pies, los brazos...”

” Me recuperé de todo, aparte de los nervios, pero no pude caminar sola. Hace ya once años que vivo en este hospital. Mi familia, es decir, la que me queda, viene a verme. Pero están ocupados, trabajan, deben vivir. Mi mundo es este cuarto.”

Le pregunté si ella sentía odio por causa de la bomba.

Ella fuma, reflexiona, sonrío.

“No lo sé. No lo creo.”

TORU HIRANO

Sentado en su cama, con su sonrisa jovial, Toru Hirano, de 31 años, no se preocupa por ocultar una larga cicatriz que le cruza el pecho.

“Yo tenía casi siete años ese día. Lo recuerdo todo. Estaba en la puerta de mi casa a dos kilómetros y medio del epicentro. De pronto vi que el cielo se volvía muy brillante. Sentí un gran calor y me vi elevado del suelo a unos cuatro metros de donde estaba. Me toqué porque no me reconocí.”

“Estaba quemado del cuello, los brazos, las piernas y la cara.”

“Aparentemente la casa estaba intacta, pero todo el interior estaba destruido. Mi padre fue alcanzado por la bomba, porque él estaba más cerca del

epicentro, donde había llegado por la mañana. Mi hermano también, iba al colegio. Los dos murieron. Estaba, igual que mi mamá y mi abuela, sólo ligeramente herido.”

Después de las radiaciones. Toru Hirano sufrió de una hepatitis crónica. Primero curó sus heridas con legumbres: cocos (plantas de las palmeras) que su madre le aplicaba, pero era presa de frecuentes vómitos.

“Enseguida tomé un tratamiento. Hace ya siete años que me casé y tengo cuatro niños. Trabajo en un supermercado, debo venir cada año al hospital para recibir curación.”

” Pienso que la vida es dura para mí, pero mientras viva —no sé cuánto tiempo— (se ríe) haré todo lo posible para olvidar este horror.”

SIN ZAPATOS

Después de haber recorrido el hospital donde los relatos despojados y viejos de un cuarto de siglo se suceden, nos apresuramos a visitar, en los alrededores, a una sobreviviente que vive de la ayuda que el municipio les da a aquellos que han perdido todo.

En el marco de una pequeña casa limpia y clara como un frasco nuevo, nos quitamos los zapatos (cortesía que tuve que repetir por más de diez veces hasta que dejé de caminar con zapatos, que llevaba en las manos). Somos cuatro los que nos presentamos con la señora Yaneko Takigawa. Nos sentamos en el suelo cubierto de *tatamis* (tapetes de paja). La entrevista da principio con el ritual del té servido en tazas minúsculas.

“Esta casa me ha sido donada por el municipio. Dos de mis hijos que estaban en el templo budista ese día, el 6 de agosto, fueron muertos de golpe. El otro que estaba conmigo parecía ser salvo, pero murió veinte días más tarde. Él estaba en el baño mientras yo lo esperaba parada cerca de la ventana para llevarlos a la escuela. Algo inmenso sucedió. Vi una luz brillante. Creo que la casa había explotado. No sentí nada, pero comprendí que debía salvar a mis hijos. Me puse a buscarlos en cuatro patas entre los escombros. No vi a mi hijo. Corrí hacia el templo donde estaban los otros dos, pero estaba envuelto en llamas.

“Huí hacia la montaña mientras que grandes bolas de fuego caían sobre la ciudad. Con quemaduras en todo el cuerpo, una vecina me dijo que mi

hijo, el pequeño, estaba con vida. De pronto oí que alguien pronunciaba mi nombre. Vi un ser horriblemente quemado, la cara hinchada, irreconocible. Era mi marido. Se hubiera creído que era otro. Quisimos llevarlo al hospital, pero antes de llegar ya había muerto en mis brazos.”

Más adelante, Yaneko perdió a su hija. Como una inválida lejos de Hiroshima ella caminaba. Por el efecto de las radiaciones estuvo condenada a tres años de inmovilidad.

“Mientras tanto yo quería ser útil, vendía legumbres para no ser una carga.”

Hace falta, ahora que ya se siente tranquila, que asista frecuentemente al hospital para sus cuidados. La casa fue puesta a su disposición mediante una módica suma. Ella va a recibir una indemnización más elevada y terminará su vida entre la resignación y el recuerdo.

OTRA SOBREVIVIENTE

Ella está completamente ciega, tiene 64 años y sobre su rostro redondo apergaminado, dos líneas ocupan el lugar de los ojos. Vestida de negro y sentada en el suelo fuma cigarro tras cigarro. La víspera del 6 de agosto había oído decir que el municipio iba a distribuir víveres. Esa mañana salió a la calle y en un instante sintió lo indecible.

“Creí que algo había explotado en mi cráneo. Entré como una loca a la casa y el techo me cayó encima. Mi marido ya se había ido a la fábrica. Me puse a buscar a mi hija. Me sentía bañada en sangre. Un golpe violento en la boca hizo que saltaran mis dientes. Pensé en mi hijo y bendije al cielo porque él estaba ausente, era soldado. Mi marido regresó por la noche gravemente herido. Dormimos sobre los escombros, desesperados. Nuestra hija estaba muerta, aplastada.”

El marido de Nakaya Hirata murió también pero mucho después de una larga enfermedad debida a la radiación. Ella, la sobreviviente, ocupa una cama en un alojamiento donde se amontonan ocho personas para pagar los 700 yenes que le pide el municipio, Nakaya tiene que alquilar las otras dos piezas.

En el minúsculo laberinto desordenado viven niños, perros y gallinas en medio de muebles, consolas, budas, camas, juguetes, objetos viejos y colillas de cigarros.

Dos cuartos más lejos, Toka Kawasaki se acomoda en sus 74 años. Tranquila, cocina entre hierbas de olor y flores secas. Ella ha perdido el oído por causa de la bomba. Además, ha sufrido quemaduras en las piernas, los brazos y la cadera. Su marido y uno de sus cinco hijos murieron el mismo día por el *pikaidon*.

“Me salvé de milagro. Ahora vivo sola y cerca del hospital para poder llegar rápido y recibir curación. Hace 25 años que espero a la muerte.”

Un gran silencio alrededor de este dolor. Yo no vi ni odio, ni cólera. Ni una sola palabra de rencor en la boca de los sobrevivientes.

En 1965, veinte años después del *pikaidon*, un sobreviviente había declarado:

“Ellos, los estadounidenses la lanzaron. Si nosotros la hubiéramos tenido puede ser que hubiéramos hecho la misma cosa. Es sólo que no la teníamos...”

PARA QUE NO VUELVA A PASAR

La gran mayoría de los japoneses nunca había escuchado anteriormente la voz del emperador Hiro-Hito. Fue por eso por lo que el 15 de agosto de 1945 la sorpresa fue grande, cuando un altoparlante animó a reunirse en la estación nacional *Kimigayo*, anunciando a los habitantes del imperio que iba a tomar la palabra.

Fue un mensaje corto y dramático. Con voz metálica, de la cual muchos la recuerdan como extremadamente cansada, Hiro-Hito comunicó a su gente: “Hemos perdido la guerra y hemos aceptado la rendición incondicional ante los Aliados, incluidos los soviéticos”.

Según el profesor Akawa, que escuchaba el mensaje en la sala de su escuela, la declaración le pareció extraña e increíble. No fue sino unos instantes después que se dio cuenta que el emperador lloraba. Las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki los habían liquidado definitivamente, una víctima más de la Segunda Guerra Mundial.

Estos mismos japoneses tardaron muchos meses en darse cuenta de la verdadera dimensión de la devastación provocada por el ataque atómico, por el “hongo nuclear” que se elevó en los primeros días de agosto sobre las dos ciudades de la isla. Un decreto promulgado por el general MacArthur, comandante en jefe de las Fuerzas de la Ocupación, prohibió la publicación de

fotografías y artículos sobre el cataclismo. Una vez firmado el Tratado de Paz y la Alianza que puso fin a la presencia de los estadounidenses en Japón en 1952, una publicidad retrospectiva fue hecha con los documentos y las fotografías tomadas durante las primeras horas que siguieron a la explosión de las bombas en Hiroshima y Nagasaki. Muchos filmes fueron cuidadosamente separados para evitar reacciones violentas. Pero la conciencia universal fue puesta al corriente de lo que había pasado y poco tiempo después, el *Gensuibako* (Consejo Contra los Ataques Nucleares) fue creado en Japón. Después de 16 años se reunió del 30 de julio al 9 de agosto para protestar incansablemente para que la tragedia no vuelva a repetirse en la historia de la humanidad.

No solamente para impedirlo, sino para manifestar sus consecuencias.

Es el secretario de *Gensuibako* que, rodeado de papeles, de testimonios, de informes y de diagnósticos, habla citando cifras significativas acerca de la radiación atómica.

Inclusive a los que parecía que no habían sido alcanzados, los más jóvenes que vivían a más de 3,000 metros del epicentro, han mostrado las pruebas espantosas de incidencia. Tomemos, por ejemplo, el caso de la anemia perniciosa, las personas que al fin de cierto tiempo perdieron la expresión humana de sus rostros.

Una ficha tras otra constituye el resumen de un caso clínico que muy seguido termina con la muerte.

Se han practicado millares y millares de operaciones de cirugía estética para eliminar el tejido formado por la quemadura violenta. Sordera progresiva... cáncer... Hay otra calamidad evidente entre las personas alcanzadas por los rayos gama: la esterilidad. Pero esto no es lo más grave. Entre los que han sido sometidos a los efectos de las radiaciones de la bomba todavía no se puede establecer cuáles serán las consecuencias para sus descendientes. Nuestra preocupación es la de vigilar estrechamente a los herederos de la radiación...

Tales son las bodas de plata (veinticinco años) que son evocadas a la fecha de este reportaje entre la destrucción y la esperanza. Para las nuevas generaciones, Hiroshima y Nagasaki ocupan en los textos escolares apenas una aproximación de lo que fueron los días de terror en la historia de la humanidad. Recordarlos puede ser una tentativa vana para hablar al corazón de los hombres, con el fin de que no se reedite esta página de oprobio. A nombre de los que sobreviven hoy, de nosotros depende, con nada más que dignidad, desenmascarar el rostro innoble del lobo feroz.



Aspecto de la nueva ciudad de Hiroshima.



Hiroshima, Plaza de la Paz.



Los nuevos edificios se elevaban en 1970,
donde no había más que escombros 25 años antes.



El monumento a los muertos
de la tragedia de Hiroshima



Yana Kawamoto, una sobreviviente.



Yaneko Takigawa, sobreviviente de la catástrofe.



Nakaya Hirata, otra sobreviviente.



Toru Hirano, otro sobreviviente que todavía permanece en cama.



Museo de la Exposición, conservado como quedó después del desastre.



Fotos tomadas después de la catástrofe y que son expuestas hoy en el museo de la nueva ciudad de Hiroshima.



Otras fotos de testimonio en el Museo de Hiroshima.



Foto de un hombre muerto después del bombardeo de Hiroshima.



Los efectos de la radiación, caída del cabello y la espalda con quemaduras de tercer grado.

Nos hicieron llegar a nuestras manos un reportaje procedente de Cuba que fue publicado en el número 11 de la revista *Bohemia* del 28 de mayo de 2004, que nos atrevemos a transcribir al pie de la letra por considerarlo una sinopsis que corrobora el contenido del presente libro.

PROCLAMA DE UN ADVERSARIO
AL GOBIERNO DE ESTADOS UNIDOS
Fidel Castro Ruz

Señor George W. Bush: el millón de cubanos que nos reunimos hoy para marchar frente a su Oficina de Intereses es sólo una pequeña parte de todo un pueblo valiente y heroico que quisiera estar aquí junto a nosotros si físicamente fuese posible.

No se reúne en gesto hostil contra el pueblo de Estados Unidos, cuyas raíces éticas, originarias de la época cuando emigraron a este hemisferio los primeros peregrinos, conocemos bien. No deseamos tampoco molestar a los funcionarios, empleados y guardianes de esa instalación que, en el cumplimiento de sus misiones, gozan de toda la seguridad y garantías que un pueblo culto y civilizado como el nuestro es capaz de ofrecer. Es un acto de indignada protesta y una denuncia contra las brutales, despiadadas y crueles medidas que su gobierno acaba de adoptar contra nuestro país.

De antemano conocemos lo que usted piensa o pretende hacer creer de los que por aquí marcharán. En su opinión se trata de masas oprimidas y ansiosas de libertad lanzadas a la calle por el gobierno de Cuba. Ignora por

completo que al pueblo digno y altivo que ha resistido 45 años la hostilidad, el bloqueo y las agresiones de la potencia más poderosa de la Tierra, ninguna fuerza del mundo podría arrastrarlo como un rebaño, atado cada uno de ellos con una cuerda en el cuello.

Un estadista, o alguien con la pretensión de serlo, debiera saber que las ideas justas y realmente humanas, a lo largo de la historia han demostrado ser mucho más poderosas que la fuerza; de ésta van quedando polvorosas y despreciables ruinas; de aquellas, rasgos luminosos que nadie podrá apagar. A cada época le han correspondido las suyas, tanto buenas como malas, y todas se han ido acumulando. Pero a esta etapa que vivimos, en un mundo bárbaro, incivilizado y globalizado, le han correspondido las peores y más tenebrosas e inciertas.

No existe en el mundo que usted quiere hoy imponer la menor noción de ética, credibilidad, normas de justicia, sentimientos humanitarios ni los más elementales principios de solidaridad y generosidad.

Todo lo que se escribe sobre derechos humanos en su mundo, y en el de sus aliados que comparten el saqueo del planeta, es una colosal mentira. Miles de millones de seres humanos viven con hambre, sin alimentos suficientes, medicinas, ropa, zapatos, viviendas, en condiciones infrahumanas, sin los más mínimos conocimientos y suficiente información para comprender su tragedia y la del mundo en que viven.

A usted seguramente nadie le ha informado cuántas decenas de millones de niños, adolescentes, jóvenes, madres, personas de mediana o mayor edad que podrían salvarse, mueren cada año en este “idílico edén de sueños” que es la Tierra, ni a qué ritmo se destruyen las condiciones naturales de vida y se está despilfarrando en un siglo y medio, con terribles efectos nocivos, los hidrocarburos que el planeta tardó 300 millones de años en crear.

A usted le bastaría pedir a sus ayudantes los datos precisos de las decenas de miles de armas nucleares, químicas, biológicas, aviones de bombardeo, misiles de certera puntería, gran alcance y precisión, acorazados, portaviones con que cuentan sus arsenales, armas convencionales y no convencionales suficientes para poner fin a la vida en el planeta.

Ni usted ni nadie podría conciliar el sueño nunca. Tampoco sus aliados, que tratan de emular el desarrollo de sus arsenales. Si se toma en cuenta el bajo coeficiente de responsabilidad, el talento político, los desequilibrios entre sus respectivos Estados y el poquísimo ánimo de reflexionar, entre proto-

colos, reuniones y asesores, los que tienen en sus manos el destino de la humanidad, pocas son las esperanzas que puedan albergar cuando contemplan, entre perplejos e indiferentes, este manicomio real en que se ha convertido la política mundial.

El objetivo de estas líneas no es ofenderlo ni insultarlo; pero como usted se ha propuesto intimidar, atemorizar a este país, y finalmente destruir su sistema económico-social y su independencia, y de ser necesario, su propia existencia física, considero un deber elemental recordarle algunas verdades.

Usted no tiene moral ni derecho alguno a hablar de libertad, democracia y derechos humanos, cuando ostenta el poder suficiente para destruir a la humanidad y con él intenta imponer una tiranía mundial, ignorando y destruyendo la Organización de Naciones Unidas, violando los derechos de cualquier país, llevando a cabo guerras de conquista para apoderarse de los mercados y los recursos del mundo, imponiendo sistemas políticos y sociales decadentes y anacrónicos que conducen a la especie humana al abismo.

Usted, por otras razones, no puede mencionar la palabra democracia: porque, entre ellas, su ascenso a la Presidencia de Estados Unidos todo el mundo sabe que fue fraudulento. No puede hablar de libertad, porque no concibe otro mundo que el regido bajo el imperio del terror de las mortíferas armas que sus manos inexpertas pueden lanzar sobre la humanidad.

No puede hablar de medio ambiente porque ignora por completo que la especie humana corre el riesgo de desaparecer.

Usted acusa de tiranía al sistema económico y político que ha conducido al pueblo de Cuba a los más altos niveles de alfabetización, conocimientos y cultura entre los países más desarrollados del mundo; que ha reducido la mortalidad infantil a un índice menor que el de Estados Unidos, y cuya población recibe gratuitamente todos los servicios de salud, educación y otros de gran trascendencia social y humana.

Suena hueco y risible escucharlo a usted hablar de derechos humanos en Cuba.

Este es, señor Bush, uno de los pocos países de este hemisferio donde jamás, en 45 años, hubo una sola tortura, un solo escuadrón de la muerte, una sola ejecución extrajudicial ni un solo gobernante que se haya hecho millonario en el ejercicio del poder.

Usted carece de autoridad moral para hablar de Cuba, un país digno que ha resistido 45 años de brutal bloqueo, guerra económica y ataques terroristas

que han costado miles de vidas y decenas de miles de millones de dólares en pérdidas económicas.

Usted agrade a Cuba por razones políticas mezquinas, en busca del apoyo electoral de un grupo decreciente de renegados y mercenarios, sin ética ni principio alguno. Usted no tiene moral para hablar de terrorismo, porque lo rodea un grupo de asesinos que mediante actos de ese tipo han causado la muerte de miles de cubanos.

Usted no disimula su desprecio por la vida humana, porque no ha vacilado en ordenar la muerte extrajudicial de un número desconocido y secreto de personas en el mundo.

Usted no tiene derecho alguno, que no sea el de la fuerza bruta, a intervenir en los asuntos de Cuba y proclamar a su antojo el tránsito de un sistema a otro, y adoptar medidas para llevarlo a cabo.

Este pueblo puede ser exterminado, bien vale la pena que lo sepa, barrido de la faz de la Tierra, pero no sojuzgado ni sometido de nuevo a la condición humillante de neocolonia de Estados Unidos.

Cuba lucha por la vida en el mundo; usted lucha por la muerte. Mientras usted mata a incontables personas con sus ataques indiscriminados preventivos y sorpresivos, Cuba salva cientos de miles de vidas de niños, madres, enfermos y ancianos en el mundo.

Usted lo único que conoce sobre Cuba son las mentiras que emanan de las bocas voraces de la mafia corrompida e insaciable de antiguos batistianos y sus descendientes, expertos en fraudes electorales y capaces de elegir presidente en Estados Unidos a alguien que no obtuvo los votos suficientes para alcanzar la victoria.

Los seres humanos no conocen ni pueden conocer libertad en un régimen de desigualdad como el que usted representa. Ninguno nace igual en Estados Unidos. En los guetos de personas de origen africano y latino, y en las reservas de indios que poblaron esa tierra y fueron exterminados, no existe otra igualdad que la de ser pobres y excluidos.

Nuestro pueblo, educado en la solidaridad y el internacionalismo, no odia al pueblo estadounidense ni desea ver morir a jóvenes soldados de su país, blancos, negros, indios, mestizos, latinoamericanos muchas veces, a quienes el desempleo los arrastró a enrolarse en unidades militares para ser enviados a cualquier rincón del mundo en ataques traicioneros y preventivos o en guerras de conquista.

Las increíbles torturas aplicadas a los prisioneros en Irak han dejado estupefacto al mundo.

No pretendo ofenderlo con estas líneas, ya lo dije. Sólo aspiro a que en cualquier instante de ocio algún ayudante suyo ponga delante de usted estas verdades, aunque realmente no sean en absoluto de su agrado.

Puesto que usted ha decidido que nuestra suerte está echada, tengo el placer de despedirme como los gladiadores romanos que iban a combatir en el circo: “Salve, César, los que van a morir te saludan”.

Sólo lamento que no podría siquiera verle la cara, porque en ese caso usted estaría a miles de kilómetros de distancia, y yo estaré en la primera línea para morir combatiendo en defensa de mi patria.

En nombre del pueblo de Cuba,
Fidel Castro Ruz

Retomando por un momento la historia de la humanidad en cuanto a su naturaleza primitiva, salvaje, agresiva... pero también protectora, instintiva, evolutiva, observamos que, en cuanto a las guerras, éstas se remontan a una era anterior Neolítico. El hombre cazaba para alimentarse, por consiguiente, administraba y descubría mejores herramientas para cazar, conservar y distribuir los alimentos. Así, buscaba el mejor techo que lo protegiera de los fenómenos naturales y de las fieras que pudieran terminar con su vida. Con el transcurso del tiempo, se percató de que, de quien tiene que protegerse más, es de sus semejantes.

Con el inevitable crecimiento de la población y los primeros indicios de “civilización”, empieza a delimitar áreas de cultivo, llanuras, pastizales, ríos, bosques, etcétera. Todo esto con la asesoría, en un principio, de patriarcas. Esta demarcación surge cuando el hombre comienza a codiciar el trabajo y tierra ajena, dando origen a reinados, emperadores y sultanatos; en consecuencia, se dan los primeros casos de invasión territorial, con sus saqueos, asesinatos, hurtos de mujeres, hombres y niños con fines esclavistas.

Probablemente fue así como, a través de miles de años, estas prácticas de poder y dominio no han cambiado y se han extendido por todo el mundo.

Los reportajes de este libro son una pequeña muestra y testimonio de hechos ocurridos en los lugares mencionados entre los años de 1968 a 1972, y en 1945 en Hiroshima, Japón.

Después de las dos guerras mundiales, y como respuesta a las acciones bélicas en diversas naciones, se constituyen las Naciones Unidas. Anteriormente, en 1899, se había celebrado la Conferencia Internacional de la Paz en la Haya: en 1919, en virtud del Tratado de Versalles, la precursora de las

Naciones Unidas fue la Sociedad de Naciones, para lograr la paz y seguridad de las naciones miembros. En 1945, representantes de cincuenta países se reunieron en San Francisco, Estados Unidos., para constituir la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

A pesar del surgimiento de estas instituciones, los países se atacan despiadadamente, infringiendo las normas de seguridad por las que fueron creadas. No cesarán las guerras mientras continúen las ambiciones políticas, sociales y económicas de los hombres o países poderosos contra los hombres o países económica y espiritualmente débiles. En este momento me viene a la memoria un refrán popular mexicano que dice “el valiente vive, mientras el cobarde quiere”. El hombre debe recordar que, por naturaleza, es poseedor de valores y facultades para “ser”, ser libre, ser autosuficiente, ser feliz.

Por otro lado, existen varias prácticas y doctrinas políticas y económicas a las que los “pueblos” se inclinan, tomando en consideración sus necesidades, cultura, recursos naturales y económicos, tradiciones, educación, etcétera. Estos pueblos logran el desarrollo y estabilidad social, de acuerdo con la voluntad y conciencia de las metas fijadas entre gobernantes y gobernados. ¿Qué sucede con otros “pueblos” inmensamente ricos en recursos naturales? Estos pueblos, por lo regular, son sometidos a un sistema político que no conocen, y al cual no se preparan; abandonan su autodeterminación en manos de una persona o grupo político que impone su voluntad inflexible ante un pueblo sumiso, ignorante y tolerante. Ésta es la realidad, y ejemplos, se pueden dar bastantes a través de la historia.

Volvamos al inicio de esta obra; la tierra de que habla la Biblia en el Antiguo Testamento y que Dios se la prometió a Abrahán y luego a Moisés: se llamaba Canaán, ahora Palestina. Hay documentos que describen invasiones bélicas en estas tierras que abarcaron desde Egipto en el sur a Mesopotamia al este. Antes de Moisés o de la invasión hebrea, los cananeos o palestinos fueron invadidos por los amorreos, quienes los gobernaron durante siglos, y posteriormente por los hititas. Canaán o Palestina y Siria habían vivido bajo el dominio político de Egipto durante siglos cuando se produjo la invasión hebrea. Para nosotros los occidentales es muy complicado tratar de conocer y comprender estos hechos históricos lejanos y milenarios. Hoy día, todo el mundo mira con horror lo que está pasando allí mismo, en Siria. Pero esa es otra historia.

Hace unos ocho años llegó a México procedente de Palestina, Said Mousa Ibrahim Hamad en su carácter de embajador de ese país. Durante su estancia

aquí en México, en el mercado librero vio un tomo con el título *La Guerra del Medio Oriente*, editado por Ediciones Cigu Mart; El embajador quedó sorprendido, pues pensaba que los sucesos bélicos del Medio Oriente no interesaban al otro lado del mundo. Se conectó con la editora y ambos organizaron una serie de conferencias. Las de la Universidad del Valle de México y la Casa de Cultura de la Delegación Azcapotzalco fueron las más significativas.

Antes de retirarse del país, Hamad dejó un documento para que Cigu Mart continuara apoyándolo en su misión; este documento lo transcribiré al pie de la letra.

MENSAJE DEL EXCMO.
SR. EMBAJADOR DE PALESTINA EN MÉXICO

El interés, preocupación y apoyo de grupos como el de ustedes, es lo que nos ha fortalecido en nuestra lucha y confianza de que un día, a través del conocimiento, entendimiento y acción, invertiremos el ciclo de violencia que domina nuestro mundo, a uno donde la paz, la justicia y la armonía sean predominantes.

Como pueden saber, el conflicto que ha atado a los palestinos desde el principio del tiempo, no es ni religioso ni cultural. Es simplemente las aspiraciones nacionales de un pueblo determinado a prohibirle su existencia y desarrollo natural a otro.

El diseño de encarnación israelí en Palestina más reciente, y la aniquilación y/o dispersión de sus habitantes indígenas, tuvo su génesis en 1897 en una junta del Congreso Mundial Sionista en Basilea, Suiza. Esa reunión trascendental estableció el objetivo central del sionismo moderno de crear un estado israelí en el histórico Palestina, y aún más allá. Cincuenta años después, los criterios más importantes fueron alcanzados: asegurar el apoyo de los dos superpoderes mundiales más importantes, primero Inglaterra y después Estados Unidos de América, el segundo fue despojar la población indígena para poder incrementar el número de residentes judíos en Palestina.

Esta semana conmemoramos la *Nakba*, nuestra catástrofe. Como ninguna otra ocupación a la que Palestina fue sujeta desde que el hombre comenzó su vida sedentaria, 1948 marcó la institucionalización de la mano dura del sionismo y más de cincuenta años después de imparable terrorismo y opresión en contra de los habitantes indígenas de Palestina. En la primera mitad del siglo XX, la meta era asegurar que los palestinos no pudieran defenderse contra lo que inicialmente se había pretendido ser una partición de su tierra. Los ingleses con un disfraz astuto, como los liberadores del mundo árabe de la

ocupación otomana, les negó a los palestinos el derecho de crear instituciones propias, incluyendo educacionales.

Hasta 1948, teníamos a lo mejor dos preparatorias en todo Palestina; cualquier palestino que cargara una navaja mayor a tres pulgadas sería encarcelado y la lista continúa. Mientras que organismos judíos acumulaban una cantidad formidable de armas: al final de la Segunda Guerra Mundial, había construido un grupo paramilitar terrible y una infraestructura terrorista, incluyendo las pandillas de *Hagana* e *Irgun*, las cuales conducían una campaña de terror contra los palestinos indígenas, y sus fundadores han controlado el Estado y han llevado a cabo una opresión, de posesión y destrucción imparale contra los palestinos y su tierra.

En el año de 1948, casi la mitad de la población palestina había sido expulsada o había huido por temor a los terroristas sionistas (estos son los refugiados, quienes hasta hoy están en Líbano, Siria, Jordania), mientras otros encontraron refugio en otras partes del mundo, incluyendo México. Historiadores israelíes mismos han encontrado recientemente evidencia en los archivos de Israel de 1947 y 1948, de instrucciones ordenadas por el primer ministro de Israel, David Ben Gurión, quien por ejemplo le escribió una carta a su hijo de 16 años de nombre Amos, diciendo: “debemos expulsar a los árabes y tomar sus lugares... y, si tenemos que usar la fuerza (no para privar a los árabes de Negev y Transjordania, sino para garantizar nuestro derecho de ocupar esos lugares) entonces debemos usar la fuerza a nuestra disposición”. 483 aldeas fueron cruelmente destruidas y aún su número continúa creciendo, 750 mil personas huyeron con miedo, y hoy, tres y cuatro generaciones después, siguen siendo refugiados en Líbano, Siria y Jordania, Cisjordania, la Franja de Gaza y en el mismo Israel, con cientos de miles en todo el mundo, incluyendo a México.

Por muchos años luchamos para rectificar nuestra identidad nacional y pedimos el establecimiento de un estado democrático y secular en el histórico Palestina, obviamente no para quienes tienen el concepto de incrementar la represión del pueblo palestino, la expropiación de su patria y cultura, a la vez de negarles su pasado, presente y futuro. Mientras que previas ocupaciones habían sido benignas, las absorciones sionistas (la primera siendo horripilante y gráficamente grabada en la Biblia hebrea), han sido diseñadas y llevadas a cabo como “soluciones finales”. Y mientras ninguna táctica ha sido dejada fuera en este esfuerzo, para hacer real la horrible justificación del ex

primer ministro israelí, Golda Meir, de fortalecer la entidad sionista en “Un pueblo sin tierra para una tierra sin pueblo”.

El año de 1988 es un ejemplo clásico de “La política como el arte de lo posible”. El presidente de la OLP, Yasser Arafat, formalmente dio por olvidado el sueño de un Estado democrático y secular, reconoció la existencia del estado de Israel como una entidad sionista, y surgió la partición de acuerdo a las resoluciones de las Naciones Unidas que crearon el Estado y las resoluciones subsiguientes, las cuales afirman el derecho palestino a una determinación propia hacia un estado con una política y economía viable dentro de las fronteras anteriores a 1967, sólo un 22 por ciento de la Palestina histórica.

Hemos sido irrazonablemente razonables al presentar soluciones para resolver esta tragedia y aún retener algo de apariencia nacional, pero a los palestinos les falta un socio para la paz. En vez de trabajar hacia un clima de coexistencia, Israel continúa levantando controles en carreteras, literales y figurativos, como una forma de evitar la paz justa.

Sin embargo, continuamos con esperanza y seguimos trabajando hacia el final de este proceso destructivo. No podemos construir una sociedad moderna en el siglo XXI sin apelar a la lógica, una lógica política, de nuevo en este proceso a pesar de los supuestos hechos irreversibles. Pudo haber sido que el ex primer ministro Yitzhak Rabin llevara el proceso de paz hacia adelante hasta el punto en el que hoy tuviéramos un Estado palestino política y económicamente viable. Su asesinato por un judío extremista no solamente terminó con la vida de un líder que aparentaba estar listo para hacer “lo correcto” y empezar el proceso de reconocer los derechos humanos y políticos de Palestina, pero efectivamente también puso una barrera para adicionales métodos de control y creó un sistema de control en los territorios palestinos a través de una red de distintas islas territoriales que un día, individualmente, podrían estar bajo el control palestino pero de ninguna manera serían conectadas, continuas o vistas como un estado palestino, política y económicamente viable.

Después de la guerra de 1967, durante la cual Israel capturó y ocupó Cisjordania y la Franja de Gaza, el este de Jerusalén, los Altos del Golán de Siria y la península de Sinaí de Egipto, el ex presidente Anwar Sadat entró en un acuerdo histórico con el entonces primer ministro de Israel Menachem Begin en 1978, el cual fue mediado por el entonces presidente de Estados Unidos de América Jimmy Carter en el mismo año: los acuerdos de Campo David. El acuerdo fue negociado bajo la condición de que todos los otros te-

rritorios colonizados debían ser regresados al control palestino. Treinta y nueve años después, aún estamos siendo colonizados y bajo la dominación total de Israel. No es de extrañar que, si alguien se fija en 1967 parece claro que las intenciones de Israel, respaldadas por hechos, han delegado, de la perspectiva Palestina, en tres tácticas.

En una presentación en el centro de Palestina en Washington D.C., el cual está cerca de la estatua de Benito Juárez en la Avenida Virginia, el doctor Jeff Harper, coordinador del Comité Israelita Contra la Destrucción de Viviendas (ICAHN), sugirió que estas tácticas claramente parecen haber creado lo que Israel ha intentado percibir como hechos irreversibles para mantener control permanente sobre toda la región al oeste del río Jordán. La estrategia de colonización, incluyendo más allá de las fronteras que fueron establecidas por el Estado de Israel en 1948, llegaron a ser sumamente institucionalizadas bajo regímenes sucesivos israelíes, el de las dos partes, el Partido Likud y el Partido Laborista.

Una táctica fue primero destruir aldeas y pueblos palestinos en áreas importantes, y la segunda fue rodear los pueblos palestinos de colonos israelíes. Todo fue creado para controlar no solamente sitios religiosos judíos, sino también para reconfigurar y controlar las fronteras de un eventual Estado palestino, a lo que el doctor Harper llama una “matriz de control”.

La “matriz de control” es reforzada por cierres regulares y sistemáticos, hay más de 420 controles, permanentes y arbitrarios, que aseguran el encarcelamiento virtual de los palestinos; todo esto en áreas A y B, creadas bajo los acuerdos de Oslo, zonas que debían pasar bajo administración palestina completa y compartida, respectivamente, y donde el 90 por ciento de los palestinos viven.

La idea de una autoridad palestina es algo parecido a un mito. Las áreas tipo A, donde los palestinos deben tener control total, no han sido inmunes a las incursiones y los controles israelíes, a la demolición sistemática de viviendas, destrucción de propiedad, arrestos, detenciones administrativas, asesinatos extrajudiciales y otras técnicas de castigos colectivos.

Además, una medida de control que amenaza a la vida misma es el acceso al agua. Como ustedes saben, el gobierno de México recientemente llevó a cabo el IV Foro Mundial del Agua. Israel sistemáticamente extrae agua de fuentes palestinas y se la revende a los palestinos, pero en una fracción más baja del nivel requerido para las necesidades básicas. Y en una propuesta asquerosa, pero no sorprendente, Israel ha estado intentando convencernos de

tratar el agua de nuestras coladeras y usarla como agua potable para el consumo de los palestinos.

En un discurso reciente en Canadá, el doctor Uri Davis, un judío palestino, dijo, “El centro del conflicto entre Israel y Palestina es un conflicto entre el Estado de Israel como un estado ocupador colonial en Palestina y el pueblo indígena del país de Palestina, el pueblo árabe-palestino... Como el centro del conflicto en cualquier confrontación entre un estado ocupador colonial y el pueblo indígena... se encuentra... el reclamo del Estado ocupador colonial de legalmente apartar la tierra y el subsuelo para el uso de la sociedad ocupadora y de desahuciar a la población nativa de sus derechos de propiedad individual y colectiva y lo que subyace la tierra.

Las leyes de la tierra del estado de Israel son leyes *apartheid*, porque imponen preferencias con base en una determinada afiliación tribal (religiosa, étnica y/o nacional), asignando en la ley acceso privilegiado a la tierra (incluyendo viviendas) y al subsuelo (notablemente el agua) a las personas definidas como “judíos”, y ello es discriminante contra aquellos definidos en la ley como “no judíos”, en primera instancia, en contra del pueblo árabe-palestino. Son leyes definidas como racistas en las convenciones internacionales que inclusive Israel firmó y ratificó, como la Convención para Eliminar Todo Tipo de Discriminación Racial de 1965.

Las áreas palestinas están aisladas por otros hechos: el primero es el muro o, como lo llama Israel, la barrera de seguridad, la cual casi está terminada. Siempre hemos dicho que no es una barrera de seguridad, pero Israel reclama que es temporal y siempre puede ser derribada, aunque un comentario revelador fue hecho por el Primer Ministro de Israel hace unas semanas, el cual dijo: “No tienes que ser un genio para entender que el muro es una frontera política”.

Como pueden ver es muy obvio. El muro no es derecho, sino que está compuesto de una red de sub-paredes, cercas, alambrados y controles. El muro da vueltas a través y dentro de los perímetros de las áreas A y B. Lo interesante en los términos del reclamo de Israel, es que en vez de ser construido en las fronteras pre-1967, es completamente construido dentro del territorio palestino, cuando llega a un bloque de colonización, le da la vuelta confiscando aún más tierra palestina, desarraigando más cultivos agrícolas palestinos. Hasta la fecha más de un millón de olivos han sido destruidos, privando el acceso a los palestinos a sus granjas, cultivos, sus trabajos, sus vidas y sus familias.

Me gustaría que supieran que, mientras he viajado y aprendido más de este país tan hermoso de ustedes, me asombro por las costumbres que compartimos, no solamente nuestra historia, sino la cultura y tradición de artesanías exquisitas. Y nosotros hemos visto hasta esto expropiado por Israel. Alfarería palestina, vidrio soplado y decorado a mano, tejidos y bordados están siendo promovidos como productos hechos en Israel. Hasta aquí en la Ciudad de México pueden comprar comida árabe, *humus*, *tabbouli*, *fatal*, hasta nuestro platillo de arroz con lentejas, *mjadara*, y la versión palestina de *couscous*, empaquetado como *kosher* e importado y marcado como producto de Israel. Recetas de cocina contienen recetas para *wara dawali* (hojas de parra), *makluba* (un producto especial palestino), etcétera, etcétera. No hay ningún aspecto de nuestra tierra, cultura e historia que no haya sido expropiado por Israel.

En un artículo publicado la semana pasada, el ex presidente de Estados Unidos de América, Jimmy Carter, decía que “La mejor oferta oficial de Israel hacia los palestinos fue retirar 20 por ciento de los colonizadores, dejando 180,000 en 209 colonizaciones, cubriendo un cinco por ciento del territorio colonizado”. Agregó que la figura del cinco por ciento es engañosa, con áreas en los alrededores obtenidas o marcadas para expansión, conectan colonizaciones de una a otra y a Jerusalén, y amplias rutas que proveen agua, drenaje, electricidad y comunicaciones. Este complejo diseño dividió completamente a Cisjordania en múltiples fragmentos, frecuentemente inhabitables e inalcanzables.

Como hemos visto en Gaza, mientras unas áreas han sido entregadas a los palestinos, la frontera, aire y agua están completamente controladas por Israel. En Cisjordania las áreas palestinas separadas por el muro y las colonizaciones no son territorialmente continuas y por eso no son viables. Ésta parece ser la estrategia de Israel: mientras que no puede absorber los millones de palestinos y otorgarles ciudadanía, para controlar la población, la solución es separar a los palestinos en una red de islas y prohibirles el acceso a sus tierras, y aún más importante en esta región árida, los recursos del agua. No importa cuánto territorio obtengan los palestinos, sin continuidad territorial, un Estado no puede ser viable o verdaderamente soberano. Y un pueblo no se puede desarrollar o sobrevivir sin acceso a la agricultura y el agua.

Como pueden ver, no importa cuántas veces pensamos que la situación no podría empeorar, ya lo ha hecho. Y con orgullo, Israel ha sido muy claro sobre sus planes. Yo digo que las intenciones de las Naciones Unidas, a pesar de que Israel ha operado dentro de la ley internacional o guardado su ocupación

como una “situación militar temporal”, es definida en la ley internacional como una colonización. Israel ha podido evadir la ley internacional porque constantemente ha recibido la sanción de Estados Unidos, el único poder mundial de mayor importancia a Israel. El primer ministro israelí Ehud Olmert recientemente admitió que esta pared será la frontera de un eventual Estado palestino, y se espera que el principal objetivo de su próxima visita a Estados Unidos sea para recibir la aprobación de George Bush en una acción unilateral más.

Después de que cada administración previa ha tenido cuidado con su acercamiento a las colonizaciones, el año pasado, después de una sesión del congreso, en la cual fue ratificado la anexión de la parte mayor de Jerusalén a Israel, Bush afirmó su aprobación; en una carta de compromiso a Sharon, quien en ese tiempo dijo que era el más importante desarrollo en la historia de Israel desde 1948. Además, como pueden saber, el congreso recientemente ha pasado una legislación diseñada para, como la secretaria de Estado Condoleezza Rice ha dicho, privar a la Autoridad Palestina hasta que *Hamas* reconozca el derecho de existencia de Israel, renuncie a la violencia y se desarme. Mientras que hay muchos en la comunidad internacional que pensarían antes de tomar esta decisión, Estados Unidos ha presionado a bancos y otras instituciones financieras para que no acepten movimientos de fondos para la Autoridad Palestina gobernante, por lo cual nuestra propia supervivencia institucional e individual está en peligro.

En una publicación, de hace unos días, del *International Tribune*, el presidente Carter dijo que palestinos inocentes están siendo tratados como animales, con la presunción de que son culpables de algún crimen. Porque ellos votaron por candidatos de *Hamas*, el gobierno de Estados Unidos aprueba el esquema aparentemente efectivo de privar al público de sus ingresos, su acceso al mundo exterior y sus necesidades de vida. Es reprobable que Israel, Estados Unidos y otros continúen castigando a la gente inocente y perseguida de Palestina. Los israelíes están reteniendo aproximadamente 55 millones de dólares al mes de impuestos y honorarios aduanales, que, sin discusión, pertenecen a los palestinos. Aunque algunas naciones árabes han transferido fondos para propósitos humanitarios que aliviarían el sufrimiento humano, el gobierno de Estados Unidos amenaza la existencia económica de cualquier banco en Jordania o cualquier banco que se atreva a transferir fondos a Palestina.

En marzo de 2006, el Banco Mundial proyectó que, para final de ese mismo año, con las condiciones existentes de la restricción de ayuda, la retención

de impuestos, y las restricciones del comercio en las fronteras, los niveles de pobreza subirían del 44 por ciento del año pasado al 67 por ciento. Y un reporte interno reciente de la Organización Mundial de la Salud proyecta “una rápida caída del sistema de salud pública que va hacia un posible desplome”. Y un “no-acceso o acceso limitado a programas preventivos” como la vacunación para una gran parte de la población. Médicos de Derechos Humanos de Israel reporta que la falta de fondos para el sistema general del cuidado de la salud de la Autoridad Palestina, el cual provee 64.5 por ciento de las necesidades de salud general, 77 por ciento del tratamiento de emergencia hospitalaria y 76 por ciento de las necesidades de mujeres y comadronas, “causa la muerte de miles de personas en corto plazo y mortandad extensiva a largo plazo”.

El declive de la Autoridad Palestina y del orden social palestino no puede servir a la propuesta de crear y mantener ley y orden o seguridad, paz y estabilidad, no para los palestinos y claramente tampoco para Israel.

Además, las imparables insurgencias, ataques, restricciones de movimientos, asesinatos y arrestos por parte de Israel hacia los palestinos continúan y están amenazando los pactos frágiles que *Hamas* declaró hace casi un año. En el movimiento interno de Palestina, la tensión está aumentando.

Pero hay que ser claros, como un movimiento político, *Hamas* no está obligado a decir “reconocemos a Israel”. Mientras un partido sea parte del gobierno, incluso la mayoría en ese gobierno, no necesariamente crea una política exterior solo, o crea acuerdos. *Hamas*, como un movimiento, puede mantener todas sus posiciones. Por ejemplo, ellos pueden mantener su resistencia como opinión, pero a la vez no atacar objetivos civiles dentro de Israel.

Además, mientras el Occidente, principalmente Estados Unidos e Inglaterra, continúan relacionando cualquier movimiento de *Hamas* con el “Movimiento Terrorista Islámico”, *Hamas* sí apoyó a candidatos cristianos para la legislatura y no ha propuesto ninguna legislación que pueda ser interpretada como “islamizar la sociedad palestina o su sistema político”.

Si *Hamas* falla, esto será visto como un resultado de la hipocresía y contradicción con la que Estados Unidos, la Unión Europea y la política de Israel se han manejado en la región. Yo, sin embargo, pienso que, si la ocupación concluyera con un Estado palestino que es política y económicamente viable, *Hamas* encontraría una razón para aceptar la paz con Israel. Para esto hay un precedente, diferentes movimientos islámicos, como los islamistas quienes están hoy en el *Kneset* de Israel, eran exactamente como es *Hamas*. Querían destruir

a Israel, no creían en una solución de dos Estados, y hoy son miembros del *Kneset*, alcaldes de municipios en Israel. Ellos reconocen al Estado de Israel.

LA ÚNICA SOLUCIÓN A ESTE PROBLEMA ES POLÍTICA.

Israel debe retirarse de Cisjordania y restaurarle la integridad de territorio a la franja de Gaza si en verdad quiere vivir en paz y asegurar sus fronteras. Y no hay duda de que la relación entre el mundo árabe e Israel se normalizará, y el coraje en contra de la ocupación y el apoyo de Occidente, minimizaría si no es que desaparecería completamente.

La nueva dinámica, la cual está comprometida primero y antes que nada con reestablecer un Estado palestino, en las fronteras pre-1967, enfrenta a la comunidad internacional con un reto: cómo hacer del año 2006 un año de decisión para acabar con el conflicto, y traer la justicia para los palestinos y para los israelíes; un año en el cual implementemos nuestra visión de dos Estados viviendo lado a lado en seguridad, cooperación y prosperidad.

Estamos en un punto crítico, un camino hacia la paz, seguridad y prosperidad no solamente para los palestinos israelíes, pero también para toda la región completa, por el efecto que traería a la comunidad global. El otro dictado de Israel sancionado por Estados Unidos y su alianza es mantener privación y aislamiento del pueblo palestino, así como la desestabilización de su gobierno. Esto es simplemente insostenible y contra la norma.

A pesar de todo, los palestinos tienen mucho apoyo moral hoy, en la comunidad internacional y gobiernos a través del mundo. Hemos trabajado duro en las negociaciones y aunque por un tiempo no ha habido un proceso y virtualmente ningún diálogo entre nosotros y los israelíes, continuaremos buscando negociaciones bilaterales, porque ésta es la única forma en que el asunto puede ser resuelto.

Bajo el liderazgo del ex presidente Arafat y el presidente Mahmoud Abbas, hemos honrado e implementado todos los acuerdos, desde Oslo, incluyendo el mapa y las catorce reservas agregadas por Israel. Palestinos oficialmente y no oficialmente constantemente han extendido la mano a cada uno de los gobiernos israelíes, desde 1988, cuando el presidente Arafat reconoció el derecho de existencia de Israel en una reunión, Palestina Nacional Consular, y después de ese año lo anunció al mundo durante su discurso en las Naciones

Unidas. Hoy día hemos dividido nuestro gobierno para cumplir estas promesas porque sabemos que es la única manera de obtener la independencia.

Finalmente, después de todo, verdaderamente creemos que simplemente porque la injusticia no es sostenible, hay una luz al final de este túnel oscuro, una que iluminará la seguridad israelí y las aspiraciones palestinas de vivir en libertad. Y es una solución de dos estados viables. La cual no es simplemente una solución, sino que con lo que hemos dicho, viviremos en un Estado palestino política y económicamente viable en todos los territorios palestinos ocupados. Hay quienes creen que la solución nos ha pasado, dando los hechos por ocurridos, yo no estoy de acuerdo; lo que puede ser creado, puede ser desmantelado.

Termino con este punto. Queremos ser socios con Israel en nuestra búsqueda común por la paz. Tenemos una agenda común: seguridad, paz, y una economía próspera para los dos pueblos. En este asunto, el fracaso de un pueblo será el fracaso de los dos. Nuestro éxito es finalmente establecer una paz justa y duradera que irá satisfaciendo las aspiraciones palestinas y asegurará el éxito de los dos grupos. Si hay un concepto de un destino manifiesto, entonces creo que debe realizar las palabras del Benemérito de las Américas, el presidente indígena de México, don Benito Juárez: “El respeto al derecho ajeno es la paz”.

Pero no lo podemos hacer solos. Como han insistido el doctor Davis en Canadá y el presidente Abbas en Oslo: “es el trabajo de la comunidad internacional y la responsabilidad de cada individuo consciente preocupado, el de aislar al Estado de Israel por la misma atención que se le dio al régimen del *apartheid* en Sudáfrica, no porque el racismo en Israel definido en la ley internacional sea tan diferente del racismo de Norteamérica, sino porque el *apartheid* en Israel (la regulación del racismo a través de los parlamentarios) es similar al *apartheid* antes de 1994 en Sudáfrica.

Esperemos que con el compromiso y la dedicación de grupos como el de ustedes, podamos alcanzar la oportunidad de obtener libertad y poner fin a treinta y nueve años de ocupación israelí en Cisjordania y la Franja de Gaza y, finalmente, realizar un Estado palestino e israelí viviendo lado a lado con Jerusalén como su capital compartida.

GRACIAS POR SU ATENCIÓN, INTERÉS Y SU APOYO.

EXCELENTÍSIMO SAID HAMAD
DELEGADO ESPECIAL DE PALESTINA EN MÉXICO



En el centro, el excelentísimo embajador de Palestina en México, Said Mousa Ibrahim Hamad; a la derecha, el director de Desarrollo Social de la delegación Azcapotzalco, Antonio Padierna Luna, y al extremo izquierdo, Cipriano Gutiérrez Martínez.

Desde el siglo XIX las grandes potencias surgidas en Europa a partir de la Revolución Industrial dieron origen a la política expansionista, que se intensificó con la Primera y la Segunda Guerra Mundial. Posteriormente, Estados Unidos reconquistó países que Inglaterra y Francia habían colonizado y desocupado, como los de la península de Indochina, territorios donde se encuentran localizados Tailandia, Camboya, Laos y Vietnam, ocasionándoles grandes problemas sociopolíticos y culturales, independientemente de los millones de civiles y militares asesinados sin misericordia al oponerse a la opresión de gobiernos, como el de Camboya, utilizados por los países invasores.

Se contempla en esta obra, entrevistas y escenas nada agradables de víctimas que lograron sobrevivir (quizá habría sido preferible haber fallecido) a los efectos de la bomba atómica con la que en Japón exterminó a más de quinientas mil personas en menos de cinco segundos.

Esta política expansionista también se dio y con mayor fuerza en el occidente y sur de África. Se expone lo que los europeos llamaron el “pastel africano”. ¿Quiénes se lo repartieron?

No conformándose con la invasión territorial, Inglaterra, Francia y Portugal dieron origen a uno de los actos más criminales que sufre el ser humano: “la trata de negros”. ¿Usted cree que realmente esta “trata de negros” ha sido erradicada? Exponemos pruebas de que persiste la política segregacionista y se ha extendido a todo el mundo, en otras formas, con otros nombres.

El mundo entero tiene derecho a conocer estos crímenes y genocidios a los que demandó auxilio África, Camboya, Vietnam... Ahora lo hacen Irak, Afganistán, Siria y otros más. Estaremos pendientes con lo que está pasando en Venezuela.

CIPRIANO GUTIÉRREZ MARTÍNEZ
Ciudad de México, noviembre de 2017

*Crueldades del poder. Violencia, pobreza y desolación
a través del periodismo gráfico del siglo XX.*
se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 2017
en Impresora litográfica Heva, S.A.
Tipografía y formación de Patricia Pérez Ramírez;
edición al cuidado de Víctor Cuchí Espada.